

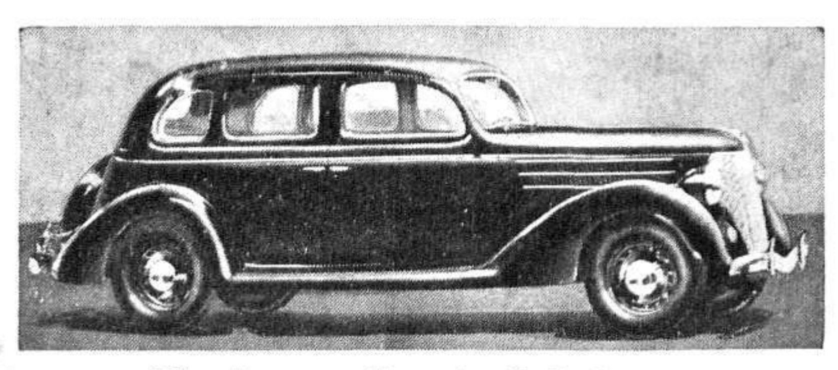
CARAS Y CARETAS

EL AÑO 1937:
—No me dejes tu nefasta carga, que yo voy a seguir a las tres Américas en su nuevo camino.

Comunicamos a los aficionados que han participado en el 2.º GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO de "CARAS Y CARETAS" y "PINERAL" Gran Aperitivo, que habiéndose terminado el día 13 de diciembre el Campeonato de la Asociación Argentina de Foot-Ball, estamos dedicados a la clasificación de los cupones y etiquetas y oportunamente daremos a conocer el sitio y hora donde se efectuará el sorteo de los premios.

▼ ▼ ▼

PRIMER PREMIO



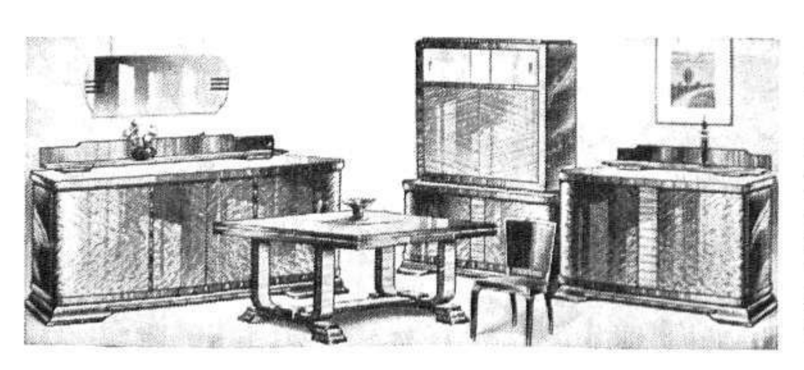


Valor $ 4.500.–

Un regio automóvil "Ford" Sedan, 4 puertas, 8 en V., modelo 1936, con ruedas de acero, frenos extraseguros, con dirección modernísima y más fácil, de gran rendimiento y economía. Expuesto en la acreditada Agencia C. y E. Pieres - Callao, 1701 - Buenos Aires.

2do. PREMIO
Valor $ 1.200.

Un espléndido anillo de platino con brillante solitario, para señora o señorita de la acreditada casa Miguel Santarelli, cuya única dirección es Florida 360.

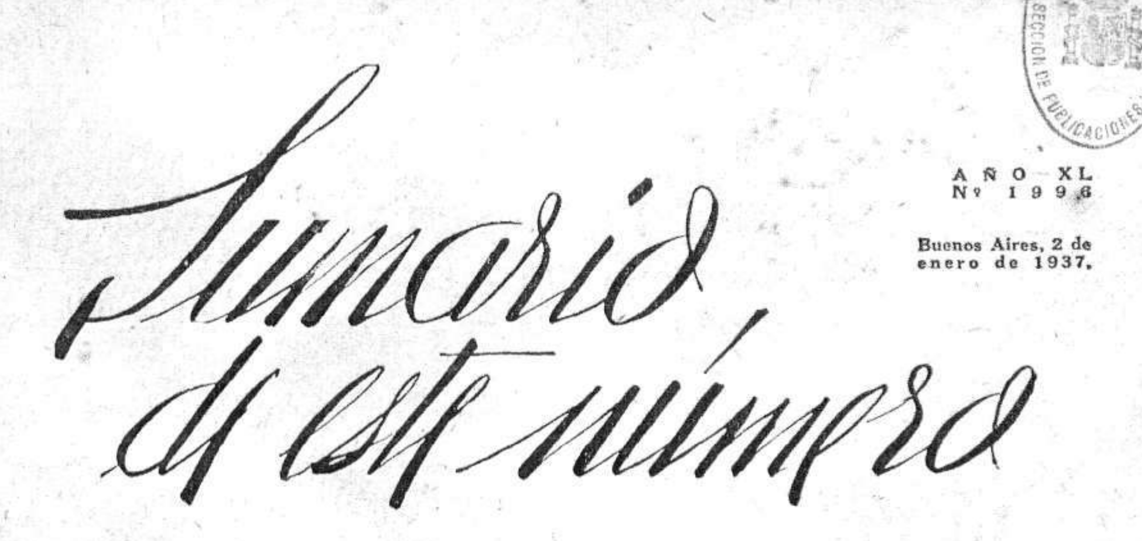


3er. PREMIO
Valor $ 1.100.

Suntuoso juego de comedor de arte contemporáneo, finamente terminado en chapas de nogal americano, con interiores de roble, compuesto de: Aparador, trinchante, vitrina - bargueño, mesa modelo "Tiré" especial, con dos tablas y seis sillas tapizadas en cuero finísimo, de la acreditada casa Eugenio Diez y Cía., Bernardo de Irigoyen 682-94 - Buenos Aires.

A los que remitieron mayor cantidad de etiquetas "PINERAL", les corresponderán los siguientes premios:

Un Primer Premio de.	$ 1.000.—	en efectivo.
Un Segundo Premio de.	„ 500.—	„ „
Un Tercer Premio de.	„ 250.—	„ „
Un Cuarto Premio de.	„ 150.—	„ „
Un Quinto Premio de.	„ 100.—	„ „



AÑO XL
Nº 1996

Buenos Aires, 2 de enero de 1937.

Portada: Caricatura política, por Víctor Valdivia, en tricromía.
Página doble central: El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, a todo color.

COLABORACION LITERARIA

ARTICULOS, NOTAS Y ENCUESTAS

SECCIONES FIJAS

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA



Entramos en el nuevo año, después de despedir al viejo con las bulliciosas fiestas públicas y familiares que la tradición ha impuesto. Y ya en los umbrales de esta nueva etapa que nos disponemos a cumplir en la incesante rotación del tiempo, proclamemos, una vez más, el anhelo que encierra la frase titular: "Año nuevo, vida nueva". Anhelo renovado cada trescientos sesenta y cinco días, tiene el significado de un voto y de una esperanza. Ojalá que este año la realidad nos diga que la "vida nueva" ha cobrado formas efectivas, tanto para el individuo como para la colectividad, así para la Nación como para el mundo. Ojalá que la realidad nos diga que se ha atenuado el odio, que se ha afianzado la paz entre los pueblos, que han desaparecido recelos, que la Nación y el mundo han trabajado con ardor y con entusiasmo en las creadoras tareas de la civilización, impulsando el progreso y colmando de bienestar a todos los seres humanos que habitan sobre la tierra. Este es nuestro voto y tales nuestras esperanzas, al repetir hoy la frase que la ingenuidad popular ha consagrado como síntesis de sus más sanas inspiraciones.

DIRECCION DE MATERNIDAD E INFANCIA

Acaba de tener sanción definitiva la ley por la cual se crea la Dirección Nacional de Maternidad e Infancia y cuyas funciones de vigilancia y de orientación en la delicada especialidad que le será propia, ha de redundar en positivos beneficios para el porvenir de nuestra población. El mencionado organismo — que habrá de cuidarse no caiga en los vicios de la burocracia — está llamado a cumplir entre nosotros una elevada misión de carácter social, puesto que habrá de ocuparse de todo cuanto se refiera a la madre y al niño, velando por la salud de ambos, y concurriendo en su apoyo en todas las circunstancias en que éste sea reclamado. Decíamos que corresponderán a esta nueva entidad funciones de vigilancia y de orientación y tales son, en efecto, la esencia de sus actividades: orientar a las madres en el difícil arte de criar a sus hijos.

UNA SIRVIENTA HOMBRE

En el Chaco, lo mismito que en Norteamérica, revientan grandes novedades. Ha poco fué el viaje del Ministro de Agricultura, cuyas promesas esperan aún ansiosos los chaqueños verlas convertidas en realidad; y ayer un caso clavado de fregolismo. Glosemos la noticia: Un individuo de vida humilde durante muchos años fué considerado en Resistencia como del bello sexo por cuantos lo trataban y conocían. Se vestía ordinariamente de mujer y acostumbraba a emplearse de sirvienta en casas de conocidas familias de la ciudad. En varias de ellas permaneció largos años, sin que nunca se hubiera sospechado nada de su verdadero sexo. A veces la "sirvienta" llegó a ser la persona de confianza de la dueña de casa, tales eran sus condiciones de contracción al trabajo doméstico y sus conocimientos de las exigencias de un hogar. La sorpresa de la identificación del sujeto, realizada en la capacha, ha dado hilo suficiente al comentario como para tejer un poncho de colores risueños.

¡Fiémonos de las apariencias! No dudemos que la muy desfachatada, o el muy desfachatado, mejor dicho, habrá tenido la mar de ocasiones, valiéndose de su simulada individualidad, para despotricar contra los hombres, poniéndonos, entre un fregado y un barrido, como la gallina de Paco. Y para todo esto, posiblemente, la cara le habrá ayudado.

¡Ah, "cachafrún", ojalá te salga una jorobita!

CONFESIONES DE CHEVALIER

El muy famoso Mauricio Chevalier, cuyo elogio cedemos a la consideración de sus admiradoras, ha confesado en sus recientes memorias las agrias cuestas que hubo de repechar en los comienzos de su vida. Hay una modestia de buen gusto en sus declaraciones, una franqueza ingenua, aleccionadora para muchos de aquellos personajitos llevados por un soplo de suerte a situaciones más o menos encumbradas y que ocultan afanosamente sus modestos principios. Chevalier fué, cuando niño, aprendiz de pintor, carpintero, electricista... Pero oigamos al mismo Mauricio en esta parte: "...Entré en seguida en una imprenta, cuyo dueño era un hombre amable, al que dejé antes de tomar el gusto a su noble oficio. Entonces me hice electricista. A pesar de que tenía un trabajo un poco más interesante que los dos precedentes, lo inevitable ocurrió también. Una noche mi nuevo patrón me puso de patitas en la calle, pidiéndome que dijera amablemente a mi mamá, que, en el caso de que yo apareciera nuevamente en sus talleres, no podría responder lo que habría de suceder. Mi madre no me exigió detalles. Recibió el golpe con la fina sonrisa que tenía siempre en los labios. Según su costumbre, no me hizo el menor reproche..."

A más de su modestia, ¿no revela el gran cómico, en esta frase final, sus nobles sentimientos filiales?



DISPAROS DE FIN DE AÑO

Todos los años, por estos días, las autoridades policiales y la prensa malgastan el papel y la tinta en bandos y artículos que tratan de reprimir esa costumbre de correr la pólvora, costumbre digna del Rif, donde los fusiles continúan imitando a sus tatarabuelas las espingardas, demostración de júbilo belicoso bastante salvaje. Pero es el caso que entre las cabilas morunas resultan pocos los accidentes lamentables. Aquí, en una ciudad civilizada, todos los fines de año hay numerosos muertos y heridos. La barbarie se desencadena en unos pocos minutos. No existen causas lógicas, capaces de justificar ese derroche de proyectiles y sus sangrientas consecuencias. Protestemos nuevamente en desierto, mientras la policía persigue a los invisibles y bárbaros contraventores. Tal vez si la Municipalidad organizara un concurso de disparos en la Costanera, frente al río, con premios y todo, se podría dar forma más vistosa y menos homicida a la tradicional costumbre. Mientras tanto, lamentemos ese estallido anual de barbarie.

INSTRUCTORES Y NO EDUCADORES

Tal es la designación que merecen: instructores. Si está fuera de toda discusión que las escuelas normales con sus planes de estudios actuales, no dan en la práctica los resultados que se apetecen, no lo está de que el título, la dignidad del maestro obliga a observar una conducta acorde con el noble apostolado que se ejerce.

Nos sugiere estos lugares comunes la reciente crítica justificada que un escritor formulara — desde una de nuestras emisoras — a un grupo de maestras y maestros reunidos en el peristilo de uno de nuestros cementerios, quienes a la vista no sólo del público, sino también de sus alumnos, observó actitudes dignas de censura. No vaya a creerse que es el único caso que se puede citar; conocemos otros sobre los cuales es bueno silenciar por el momento.

Mal que le pese a los atacados de fobia modernista, que no quieren ver las excelencias que, en algunos puntos, ofrecía la educación pasatista, debemos recordar a las educadoras norteamericanas traídas por Sarmiento, que no descuidaron un solo instante la parte educativa, los deberes que tiene el hombre en sociedad y la cortesía que se ha de observar en todos los actos y en todas las circunstancias de la vida.

Entre esas educadoras, sabemos de miss Jeanne Howard, que en la escuela normal mixta de San Nicolás, invitaba a concurrir a su casa todos los domingos, a los alumnos de ambos sexos que mejor comportamiento y más altas clasificaciones habían obtenido durante la semana. Les ofrecía un té, en ocasiones, con golosinas preparadas por ella misma; después se hacía buena música, se cantaba y hasta se leían trozos literarios plenos de elevados ideales y sentimientos, escritos por profesores y alumnos aventajados. De esa manera, miss Howard les enseñaba las buenas maneras y aprovechaba toda oportunidad para darles lecciones de cortesía, con una suavidad en el modo que ninguno de aquellos jóvenes, hoy hombres, y mujeres cuya cabeza nevada la vuelven con serena majestad hacia la casa de estudios nicoleña, en cuyas aulas evocan a la educadora eximia con gratiud, con amor y con esa serena majestad del que ha cumplido con su deber.

La tradición de educar parece que se ha perdido por completo en nuestras escuelas normales y por eso se producen casos como el que comentamos.

"Un gran carácter — se ha dicho — es mucho más raro que un gran talento, pues éste es don de la naturaleza, mientras que en el carácter tiene gran parte la educación".

UN GRAN CAMINO

Ya están unidas por un camino, verdaderamente espléndido, las dos ciudades mayores de la República: Buenos Aires y Rosario. Esta carretera es más bien una avenida pavimentada, que corre sobre un eje de 306 kilómetros, pero no en línea recta, sino buscando el modo de unir los numerosos centros de población, industria, comercio y agricultura de ricas regiones, como una columna vertebral. El camino gigantesco es un alarde de ingeniería, llevado a cabo con bastante rapidez. Es necesario que esta construcción sea un ejemplo para otras provincias, necesitadas de cómodas y útiles vías de comunicación, libres de los informes sobre el estado de los caminos, a que tienen que atenerse los viajeros. Hay provincias en las que se han realizado obras beneficiosas para el desarrollo del turismo y el transporte de productos, las cuales han servido de estímulo. El turismo resulta una fuerza de vital importancia para el progreso de nuestro país. Ya lo han experimentado las ciudades y pueblos unidos por caminos pavimentados. La República Argentina está de plácemes por la inauguración de esa carretera sin carretas, vínculo de unión y de mutuo conocimiento entre grandes focos de la actividad nacional.

La bailarina de la piel de canela

Carmen Amaya tiene "los demonios en el cuerpo"

Vea la nota gráfica en las páginas centrales.

Por AGUSTIN REMON

CUANDO CARMEN BAILA

Teatro Maravillas. Noche caliginosa, insoportable. Entramos ya avanzado el espectáculo, de mala gana. Ningún portero en la entrada. "¿Y eso?", interrogamos a quien hace de cancerbero suplente. "Es que va a bailar la gitana", nos responde el hombre con un gesto malicioso. "Y los dos porteros se han ido a verla"...

Con nosotros irrumpen en la sala las notas jacarandosas del "Fandanguillo de Almería". A su marchoso ritmo hemos visto bailar a tantas danzarinas españolas... Pastora Imperio, Antonia Mercé, La Bilbainita, la Custodio, La Argentinita, Laura San Telmo... ¿Cómo puede ya seducirnos en esta danza nadie?

Y aparece Carmen Amaya. Fragorosos aplausos la reciben. Sonreímos mientras nos abanicamos con el sombrero. "Esta impertinente claque"... pensamos. Y asaltados por franco escepticismo, fijamos la vista en el escenario.

Nuestra defensiva actitud se robustece. Carmen Amaya es una gitanilla minúscula, delgaducha, fea a la distancia. Viste un llamativo traje andaluz de chaquetilla, muy a propósito para el público de París, Berlín o Londres, que tanto aprecian la españolada. Es tan chiquita la "bailaora", que parece una criatura embutida en las ropas de una persona mayor...

Primeros pasos del fandanguillo, solemnes, hieráticos. Como en todas las bailarinas, aunque, naturalmente, por razones de estatura, en Carmen Amaya tiene el comienzo de esta danza el cincuenta por ciento de su acostumbrada solemnidad....

Pero avanza el baile, y hemos dejado de abanicarnos. Recogemos la vista tras los lentes. ¿Ha crecido de golpe esta muchacha?

Su cuerpo, que nos parecía desmayado en su pequeñez, vibra y se estira felino, pero no con la felinidad de un gato mimoso, sino de un tigre elástico. Sus brazos, como dos látigos, fustigan los movimientos de sus piernas enérgicas, azuzan las ondulaciones, ya suaves, ya bruscas, de sus caderas adolescentes. Y en su rostro, como en el de una poseída, lucen con extraño resplandor la angustia furiosa o la risa demoníaca.

El desbordante auditorio, sugestionado, enardecido, rompe en una ovación. Al fondo de la platea, los porteros aplauden también. Yo transpiro, mitad por la pesada atmósfera, mitad de deslumbramiento emocional.

¿COMO BAILA CARMEN AMAYA?

Su mérito mayor — excepcional mérito — reside en que esta bailarina no se parece a ninguna otra. Tal originalidad se debe a que el arte de Carmen Amaya no es clásico andaluz, sino recia y auténticamente gitano, o, para decirlo en la germanía de su raza misteriosa, es un arte "cañí", "calé". Por eso, es inútil que algún admirador del casticismo andaluz en el baile, ante los de Carmen Amaya frunza el entrecejo.

Esta gitana, toda temperamento e inspiración, no se sujeta a las enseñanzas de escuela alguna. Baila como canta el pájaro, o, mejor, como la fiera ruge. Sus movimientos rozan con frecuencia la epilepsia. En sus actitudes hay una salvaje altivez; en sus gestos, provocadores, la férrea inocencia de un ser primitivo.

Es una gitana, y como tal baila. A esta danzarina de la sangre bullente y la piel color de canela, le dió el espaldarazo Pastora Imperio.

— Vete "confiá" por el mundo, hija mía — le dijo, — que "naides" baila mejor que tú.

UN RATO DE CHARLA

Guiados por el diligente representante de la "troupe", el ex actor Antonio Fernández, nos acercamos a los gitanos cuando termina la representación.

Forman una familia, como en una verdadera caravana. A Carmen Amaya acompañan, y en todo sentido, pues son también sus guitarristas, su padre, su hermano y un tío, Sebastián Manzano (a) El Pelao.

— ¿Y su madre, Carmencita? — preguntamos a la estatuilla aceitunada. Ella hace un gesto de pesar, y va a contestarnos, pero lo hace el padre:

— En Madrid la "dejemos", señor, hace cinco meses, cuando salimos por esas tierras de Dios...

— Por París de Francia, por la Alemania y por la Inglaterra — aclara el hermano.

— Y desde entonces — concluye Carmen — no sabemos "na" de ella. Hoy le vamos a mandar otro de esos telegramas por el aire...

— Radiogramas, se dice, niña — la corrige el padre. Y prosigue: — ¡Si la "probe" supiera que estamos en Güenos Aires, a veinte días de viaje!

— ¡Le daba un patatús! — sentencia la extraordinaria bailarina.

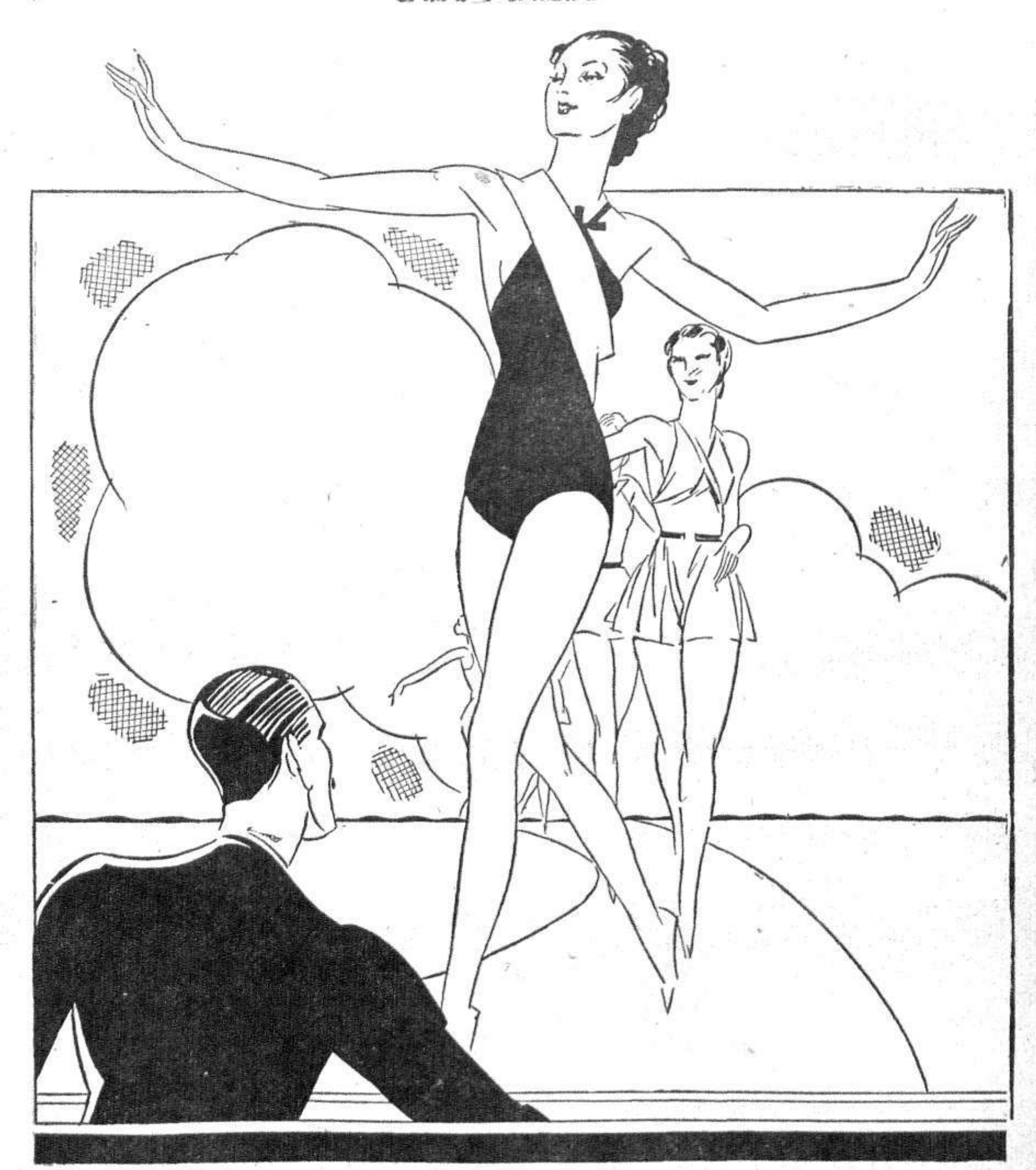
— ¿Y eso? — interrogamos sorprendidos.

— Por "la mar" que hemos tenío que atravesar — explica el padre. — Ustés se reirán. Pero a los gitanos no nos gusta ver tanta agua, ¡ea!

— ¿Así que enemigos de lo líquido? — bromeamos.

— "Asigún" qué líquido, — tercia "El Pelao". — Si se trata de manzanilla... ¡Pero agua, y "salá!"

(Continúa en la página 16)



GRAN CERTAMEN INTERNACIONAL DE BELLEZA

Organizado por

"Caras y Caretas" y Radio Belgrano


LALO HARBIN
El conocido galán cinematográfico que actuará de animador en los festivales para la elección de las Misses.

Señorita:

Si su edad está comprendida entre los 16 y los 25 años, puede intervenir en este gran certamen y ser proclamada

Miss ARGENTINA

y luego

Miss SUDAMERICA

En la Capital Federal se reciben las inscripciones en los siguientes teatros y cines:

Teatro ATENEO, Cangallo 927.	Miss FLORIDA (Centro)	Estudio Fotográfico Rose Marie. Florida 433.
Cine CABILDO, Cabildo 2347..	Miss BELGRANO	Estudio Fotográfico Mignon. Cabildo 2048.
COLISEO PALERMO, Serrano 2437.	Miss PALERMO	Estudio Fotográfico La Perla. Santa Fe 2385.
PALAIS ROYAL, Santa Fe 2450.	Miss NORTE	Estudio Fotográfico La Perla. Santa Fe 2385.
SELECT B. ORDEN, Bdo. de Irigoyen 1521.	Miss CONSTITUCION	Estudio Fotográfico Rose Marie. Florida 433.
Cine LOS ANDES, Boedo 777.	Miss BOEDO	Estudio Fotográfico Fermoselle. Independencia 3239.
Teatro FENIX, Rivadavia 7802.	Miss FLORES	Estudio Fotográfico A. Martín. Rivadavia 6777.
Cine VARELA, Varela 1136.	Miss FLORES SUD	Estudio Fotográfico A. Martín. Rivadavia 6777.
PALACE MEDRANO, Corrientes 3976.	Miss ALMAGRO	Estudio Fotográfico Rose Marie. Florida 433.
ETOILE PALACE, Corrientes 2759.	Miss BALVANERA NORTE	Estudio Fotográfico Kitzler. Callao 369.
Cine LUMIERE, Belgrano 3270.	Miss BALVANERA SUD	Estudio Fotográfico Numen. Belgrano 3061.
GRAN BIJOU, Cuenca 2734.	Miss VILLA DEL PARQUE	Estudio Fotográfico Kitzler. Callao 369.
Cine VILLA CRESPO, Triunvirato 835.	Miss VILLA CRESPO	Estudio Fotográfico Max. Triunvirato 1317.
Cine TARICCO, Avda. San Martín 2377.	Miss PATERNAL	Estudio Fotográfico "La Moderna". Av. San Martín 2579.
Cine PARQUE CHAS, Triunvirato 3936.	Miss VILLA URQUIZA	Estudio Fotográfico Kitzler Callao 369.

Todos los países de Sud América intervendrán en esta seleccción:

ARGENTINA, BRASIL, BOLIVIA, CHILE, ECUADOR, PARAGUAY, PERU, URUGUAY y VENEZUELA

Miss ARGENTINA será proclamada entre las Misses de Capital Federal, Provincias de: Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Salta, San Juan, San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, y los Territorios del: Chaco, Chubut, Formosa, La Pampa, Misiones, Neuquén, Río Negro y Santa Cruz.

Todas las Misses elegidas se alojarán en los siguientes hoteles: GRAN HOTEL NOGARO, HOTEL ESPAÑA, CASTELAR HOTEL y SPLENDID HOTEL FRASCATI.

▼

Se han adherido a este importante certamen los siguientes diarios de países sudamericanos:

"NOTICIAS GRAFICAS", de la Capital Federal.

"URUGUAY", de Montevideo (R. O. del Uruguay).

"EL DIARIO", de La Paz (Bolivia).

"LA EPOCA", de Asunción (Paraguay).

▼

Entidades y firmas comerciales adheridas al certamen:

Asociación de Fomento y Turismo de Mar del Plata.
Ferrocarril del Sud.
Ford Motor Company.
Instituto Servet.
Gabriel Sturla e hijos y Cía.
Confiterías Oms.
Sedería Salomón Salmún.
Grand Hotel Nogaró.
Castelar Hotel.
Hotel España.
Spléndid Hotel Frascati.

Las entidades culturales, sociales y comerciales que deseen adherirse al certamen pueden hacerlo saber a la Dirección del Certamen, en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Bs. Aires.

▼

Este certamen figura como número especial del programa oficial de festejos de la Asociación de Fomento y Turismo de Mar del Plata.

▼

Todos los días a las 14 y 45, L R 3, Radio Belgrano, propala informaciones y detalles del certamen.

Nota: Medias Tentación obsequiará 5 pasajes a Mar del Plata, con estada gratis de un mes, entre las que envíen a "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital, una etiqueta de las medias "TENTACION", con el nombre y apellido de la remitente.

La proclamación de las MISSES de los distintos barrios de la Capital Federal se efectuará en los festivales artísticos cuyas fechas se indicarán a continuación:

PALACE MEDRANO.	Corrientes 3976	Jueves 7 de enero.
CABILDO.	Cabildo 2347.	Viernes 8 de enero.
COLISEO PALERMO.	Serrano 2437.	Martes 12 de enero.
TARICCO.	Av. S. Martín 2377.	Miércoles 13 de enero.
ETOILE PALACE.	Corrientes 2759.	Jueves 14 de enero.
VILLA CRESPO.	Triunvirato 835.	Viernes 15 de enero.
FENIX.	Rivadavia 7802.	Martes 19 de enero.
LOS ANDES.	Boedo 777.	Miércoles 20 de enero.
PALAIS ROYAL.	Santa Fe 2450.	Jueves 21 de enero.
VARELA.	Varela 1136.	Viernes 22 de enero.
SELECT BUEN ORDEN.	Bdo. de Irigoyen 1521.	Martes 26 de enero.
PARQUE CHAS.	Triunvirato 3936.	Miércoles 27 de enero.
GRAN BIJOU.	Cuenca 2734.	Jueves 28 de enero.
LUMIERE.	Belgrano 3270.	Viernes 29 de enero.
ATENEO (Teatro).	Cangallo 927.	Martes 2 de febrero.

En la provincia de Buenos Aires, se realizarán los siguientes festivales para proclamar la Miss correspondiente:

LOCALIDADES	TEATROS	FECHAS	
AVELLANEDA.	CINE TEATRO COLONIAL.	Martes	12 de enero de 1937
LANUS	CINE TEATRO SARMIENTO.	Martes	12 de enero de 1937
SAN ISIDRO.	CINE TEATRO ACASUSO	Miércoles	13 de enero de 1937
SAN FERNANDO.	CINE TEATRO SAN FERNANDO.	Miércoles	13 de enero de 1937
LOMAS DE ZAMORA.	CINE TEATRO COLISEO.	Jueves	14 de enero de 1937
REMEDIOS DE ESCALADA.	CINE IDEAL.	Jueves	14 de enero de 1937
OLIVOS.	CINE TEATRO MAIPU.	Viernes	15 de enero de 1937
TIGRE.	CINE TEATRO SPLENDID.	Viernes	15 de enero de 1937
LUJAN.	CINE TEATRO SAN MARTIN.	Sábado	16 de enero de 1937
TEMPERLEY.	CINE GRAN SPLENDID.	Lunes	18 de enero de 1937
CAÑUELAS.	CINE TEATRO ESPAÑOL.	Domingo	17 de enero de 1937
MORON.	CINE ITALIA UNA.	Martes	19 de enero de 1937
RAMOS MEJIA.	CINE RAMOS MEJIA.	Martes	19 de enero de 1937
QUILMES.	CINE RIVADAVIA.	Miércoles	20 de enero de 1937
VILLA BALLESTER.	CINE T. SARMIENTO.	Jueves	21 de enero de 1937
SAN MARTIN.	CINE ATENEO.	Jueves	21 de enero de 1937
CASEROS.	CINE PARAMOUNT.	Viernes	22 de enero de 1937
BERISSO.	CINE TEATRO PROGRESO.	Sábado	23 de enero de 1937
ADROGUE.	TEATRO ARGENTINO.	Martes	26 de enero de 1937
MERCEDES.	TEATRO ESPAÑOL.	Martes	12 de enero de 1937
CHIVILCOY.	TEATRO METROPOL.	Miércoles	13 de enero de 1937
BRAGADO.	TEATRO CONSTANTINO.	Jueves	14 de enero de 1937
9 DE JULIO.	TEATRO ROSSINI.	Viernes	15 de enero de 1937
CARLOS CASARES.	TEATRO VERDI.	Sábado	16 de enero de 1937
PEHUAJO.	TEATRO SELECT.	Lunes	18 de enero de 1937
TRENQUE LAUQUEN.	TEATRO ESPAÑOL.	Martes	19 de enero de 1937
LINCOLN.	TEATRO RIVADAVIA.	Viernes	22 de enero de 1937
CAMPANA.	TEATRO ITALIA.	Martes	12 de enero de 1937
ZARATE.	TEATRO COLISEO.	Miércoles	13 de enero de 1937
SAN NICOLAS.	TEATRO PALACE.	Jueves	14 de enero de 1937
PERGAMINO.	TEATRO SELECT.	Sábado	16 de enero de 1937
ROJAS.	TEATRO ITALIA.	Domingo	17 de enero de 1937
SALTO.	TEATRO ROMA.	Martes	19 de enero de 1937
JUNIN.	TEATRO ITALIANO.	Miércoles	20 de enero de 1937
CHACABUCO.	TEATRO ESPAÑOL.	Jueves	21 de enero de 1937
LA PLATA.	CINE "ASTRO".	Miércoles	13 de enero de 1937
LOBOS.	TEATRO "SOCIEDAD ITALIANA".	Jueves	14 de enero de 1937
SALADILLO.	TEATRO ESPAÑOL.	Viernes	15 de enero de 1937
25 DE MAYO.	TEATRO ESPAÑOL.	Sábado	16 de enero de 1937
BOLIVAR.	TEATRO COLISEO ESPAÑOL.	Domingo	17 de enero de 1937
CORONEL PRINGLES.	TEATRO ESPAÑOL.	Martes	19 de enero de 1937
BAHIA BLANCA.	PALACIO DEL CINE.	Miércoles	20 de enero de 1937
DOLORES.	TEATRO UNIONE ITALIANO.	Martes	12 de enero de 1937
AYACUCHO.	TEATRO LANDO.	Miércoles	13 de enero de 1937
NECOCHEA.	TEATRO PARIS.	Jueves	14 de enero de 1937
TRES ARROYOS.	TEATRO ESPAÑOL.	Viernes	15 de enero de 1937
TANDIL.	TEATRO CERVANTES.	Sábado	16 de enero de 1937
AZUL.	TEATRO ESPAÑOL.	Domingo	17 de enero de 1937
OLAVARRIA.	TEATRO PARIS.	Lunes	18 de enero de 1937
LAS FLORES.	TEATRO ESPAÑOL.	Martes	19 de enero de 1937



Entrega de premios en la compañía Anglo-Argentina



El presidente del directorio local de la importante empresa, doctor Tito L. Arata, en el acto de repartir las recompensas entre los "motormen" que se distinguieron por acciones meritorias durante 1936, consistentes en casi todos los casos, en el salvamento de peatones que fueron recogidos en los aparatos salvavidas de los tranvías, con lo que les fueron evitados accidentes de graves consecuencias.



Son **203** los premios que, ante el éxito de los Concursos Semanales organizados por "Caras y Caretas", la conocida fábrica de dulces, frutas y caramelos finos **"LA GIOCONDA"**, ha resuelto obsequiar, por su parte, a todos los participantes que consumen sus exquisitos productos.

Para tal efecto, a toda persona que al tomar parte en dichos Concursos, acompañe cualquiera de las etiquetas de los tarros de duraznos al natural o mermeladas en tarro o frascos ó el recorte de las latas donde está grabada la figura de **"LA GIOCONDA"**, que sean del dulce de batata y dulce o jalea de membrillo, **tendrá opción,** además de tomar parte en los Concursos de "Caras y Caretas", a los siguientes premios:

1 primer premio de m$n. en efec. 300.—
1 segundo premio de " " " 150.—
1 tercer premio de " " " 50.—
100 cuartos premios de **1** canasto de mimbre, muy práctico para viaje, con un selecto surtido de 6 clases distintas de dulces y caramelos **"LA GIOCONDA"**. Valor $ **7.—** cada uno. m$n. 700.—
100 quintos premios de **1** frasco de dulce de frutilla y **1** caja de jalea de membrillo **"LA GIOCONDA"**. Valor $ **1.50** cada uno . . . . m$n. 150.—
203 premios . . . Total m$n. **1.350.—**

Desde ya puede usted remitir las etiquetas o recortes de envases con sus respectivos cupones, y así, aunque no tenga premio en los Concursos Semanales de "Caras y Caretas", la etiqueta o recorte enviado le dará opción a un vale numerado para el sorteo de los premios mencionados, que se realizará el 15 de enero de 1937. Contra entrega de cada etiqueta, "Caras y Caretas" dará un vale numerado hasta el 14 de enero de 1937.

Los 100 cuartos premios corresponderán a los números iguales a los del centenar del primer premio.

Los 100 quintos premios corresponderán a los números iguales al centenar del segundo premio.

Llene UNO de estos cuadritos

y participará en el sorteo de los 10 argentinos oro, que semanalmente **REGALA** "CARAS Y CARETAS" a sus lectores y que representan más de **$ 300.-**

10 ARGENTINOS ORO

puede usted ganar, indicando qué cuadrito de los que aparecen en esta página, se ha llenado con tinta.

Se obsequiarán tres premios, a saber:

1er: Premio: SIETE arg. oro
2do: Premio: DOS arg. oro
3er: Premio: UN arg. oro

Los premios se sortearán entre los que acierten exactamente, o, en caso contrario, entre los más aproximados.

En sobre cerrado y confiado al escribano público don CLAUDIO DE MATEO, se ha depositado una página similar a ésta, con un cuadrito llenado.

Las soluciones deberán consignarse a: "Concursos Semanales de Acertijos de "Caras y Caretas", Chacabuco 151-155, Capital.



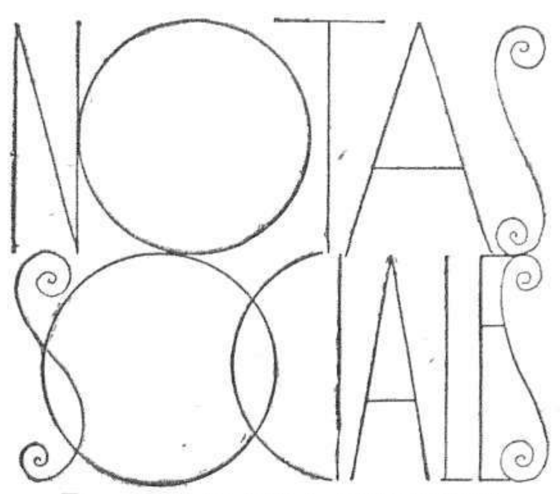


Los dulces, frutas y caramelos finos "LA GIOCONDA" marcan un récord de calidad y riqueza de gusto. Haga un ensayo: Saboree esta producción y sabrá entonces que es la mejor conocida.

ESTABLECIMIENTO
LA GIOCONDA
DULCES, FRUTAS Y CARAMELOS FINOS

En la página 119 publicamos el resultado del sorteo de fecha 12 de diciembre.

Concursos Semanales de Acertijos de "CARAS Y CARETAS".
Chacabuco 151/155 - Buenos Aires.
Acompaño marcada la página del Concurso:
NOMBRE. . . . .
DIRECCION. . . . .
LOCALIDAD. . . . .
NOTA: Ultimo día de la recepción, el sábado 9 de enero.
2-1-37.



Por LA DAMA DUENDE

VIBRAN en la elegante sala los acordes majestuosos del Himno Nacional. Levántase la cortina sobre un cuadro de singular belleza, puesto que la brillante asistencia que colma el teatro erigido en la sede del Consejo de Mujeres Argentino admira, sobre el fondo de terciopelo marrón obscuro de los cortinados, un friso vivo, formado por veintiuna jovencitas que representan a las naciones de América; ataviadas con la clásica túnica griega — blanca y plata — sostienen en sus manos los colores de cada una de las naciones del continente americano, que caen sobre la nívea falda; arriba se destaca en oro mate, extendiendo sus hojas sobre el terciopelo obscuro, enorme rama de olivo. Flanquean el cuadro deslumbrador del escenario, dos haces artísticamente formados por las banderas de América, cuya suntuosidad realzan los bordados de oro y plata.

Acallados los aplausos, se adelanta la recitadora Enriqueta Addesso de Cortines Lapalma, que interpreta en forma brillante un fragmento del bello poema de Antonio Médiz Bolio, "Las hijas del Sol", que evoca la tradición magnífica de las jóvenes naciones de América.

El Consejo de Mujeres de la República Argentina, juntamente con su Biblioteca, instituciones ambas que constituyen en su obra social como en su misión educadora tan noble ejecutoria para la mujer argentina, han querido asociarse al magno acontecimiento de la Conferencia Interamericana de la Consolidación de la Paz, celebrando una sesión extraordinaria en honor de las delegaciones de América. Los ilustres huéspedes de la Argentina han respondido con entusiasta simpatía a la invitación formulada, acompañando a las autoridades de la gran asociación femenina, las personalidades más brillantes del mundo oficial: embajadores y ministros, presidentes de las distintas delegaciones, acompañados por sus esposas, respondieron con suma gentileza aceptando el hermoso homenaje tributado por la mujer argentina, puesto que se hallaban representadas en la fiesta memorable las instituciones más importantes del país, que pertenecen todas a la Federación del Consejo de Mujeres, que une, como en un haz de luz, a las distintas actividades de beneficencia y cultura de ochenta y ocho instituciones femeninas, honra y prez de la República.

La serie de discursos, muy breves por cierto, estuvo a cargo en primer término de tres destacadas figuras femeninas, que representan distintas fases de la obra social realizada por el Consejo de Mujeres Argentino: la señorita Giselle Shaw, presidenta de la Comisión de Paz de la asociación, que, en nombre de las autoridades del Consejo Argentino dió la bienvenida a las delegaciones; la secretaria del interior, señorita Paulina Sadurní, después de un breve preámbulo, en el que sintetizó los antecedentes que inspiraran la iniciativa del Consejo Argentino de presentar un proyecto a la Conferencia de la Paz, dió lectura de los puntos de este proyecto, auspiciado por la delegación argentina, que fueron calurosamente aplaudidos; la señora Irene De Bruyn de Robbins, vocal del Consejo de Mujeres, se refirió luego a las afinidades que acercan y deben unir más estrechamente aún a las mujeres de ambas Américas. Cerró la serie de discursos, con su reconocida autoridad, el doctor Máximo Soto Hall, cuyo credo pacifista es bien conocido en el continente americano.

Berta Singermann, la artista consagrada justamente por las naciones de habla castellana representadas en aquella sesión extraordinaria por tan eminentes delegados, cerró el programa con una nota genuinamente argentina, recitando el Pericón Nacional, de Martínez Paiva, precedido de una brevísima explicación, hecha en inglés, para documentar a los delegados estadounidenses, por la secretaria del exterior del Consejo de Mujeres, señorita Guillermina Smith.

En la animada recepción celebrada al terminar el programa en los salones de la presidencia del Consejo de Mujeres y la Biblioteca, exteriorizaron los ilustres invitados su gratísima impresión ante la magnitud de la obra, social y educadora, que realiza la gran asociación argentina.



HA cambiado el escenario... elegante circulillo femenino asiste a una de las sesiones de la comisión intelectual de la Conferencia Interamericana de la Paz, reunida en uno de los amplios salones del nuevo palacio de la cancillería. Oradores eminentes discuten la oportunidad de tal cual ponencia. Capta el interés de las figuras femeninas que asisten a la interesante sesión, la elocuencia serena y

armoniosa a la vez de la delegada de los Estados Unidos del Brasil, que pide los derechos de ciudadanía jurídica y civil para la mujer americana; y surge de improviso en esa bruma del recuerdo, que envuelve y atenúa las impresiones del momento, la visión nítida, precisa, de otra escena — no ha pasado mucho tiempo desde entonces — celebrada en ese mismo salón, cuando vestían sus paredes magníficas tapicerías de valor incalculable; cuando rodeaba la mesa, suntuosamente decorada, alegre y animada asistencia.

Celebrábase entonces, en el hogar aristocrático, un acontecimiento jubiloso: la reciente alianza matrimonial de la ilustre familia argentina de tan rancio abolengo, con el heredero de un nombre histórico, perteneciente a la grandeza de España, el apuesto caballero que había elegido para compañera de su vida a una de las hijas de la gran dama que presidía la mesa rodeada por cincuenta comensales. Belleza, ingenio, elegancia señoril, todo el encanto que fluye de un acontecimiento memorable... y la elocuencia de los oradores rompe el encantamiento del recuerdo: vibra con insistencia el vocablo luminoso: paz, concordia, comprensión, anhelos de confraternidad social...

La vida ha pasado, sin embargo, con su amargo cortejo de dolores; el zarpazo sangriento de la guerra fratricida ha desgarrado el corazón de la *joven duquesa nacida en la Argentina*; el noble hidalgo español, consecuente con la tradición de su estirpe, ha caído mortalmente herido en el frente de Madrid, a su regreso de París, donde fuera a recibir a su segundo hijo, nacido en el destierro.

Manos piadosas han recibido del moribundo, para su viuda, el escapulario ensangrentado que le lleva el mensaje espiritual de su cariño, haciéndole saber que en la misma alba, antes de entrar en combate, había recibido el sagrado sacramento de la comunión. La visión de la fiesta memorable se aleja nuevamente; el verbo que expresa el anhelo de paz y confraternidad humana impera nuevamente en el ambiente del gran salón, inundado de luz, y al que llega el eco gozoso de la algarabía de los pájaros en la fronda del jardín; el destino se ha cumplido, inexorable, y el recuerdo se hace congoja al comprobar cuán lejos estamos aún los míseros mortales del ideal con que sueñan los espíritus superiores que buscan la solución a los graves problemas que aquejan a la humanidad.

El viaje recientemente anunciado de una dama argentina cuya interesante personalidad realzan sus dotes de cantante consagrada por la fama, ha promovido singular revuelo en los círculos más encopetados de nuestra aristocracia.

Figura prestigiosa de los salones porteños, ofreció siempre hospitalidad gentilicia en su lujosa residencia, en la que imperaba su arrogante belleza, recibiendo el homenaje de los artistas líricos más respetados, como el de los concertistas de nota que visitaban nuestra gran ciudad. Presidenta durante largos años de la sociedad musical creada para fomentar la afición de la música de cámara en nuestro ambiente, se la admiraba siempre en su palco de abono del primer teatro lírico, como en los conciertos en los que alternaran artistas de alta categoría.

Su condición social, su cuantiosa fortuna, limitaban, sin embargo, la vocación artística que constituyera el interés máximo de su vida, ya que el registro magnífico de su voz de soprano, su figura arrogante y majestuosa a la vez, eran condiciones de excepción para una intérprete de su talla.

Viaja ya la brillante figura femenina rumbo a los Estados Unidos del Norte, mientras en el círculo íntimo de sus amigas se asegura que el inesperado viaje tiene por objeto resolver la oferta de un importante contrato en la primera estación radiodifusora de Nueva York.

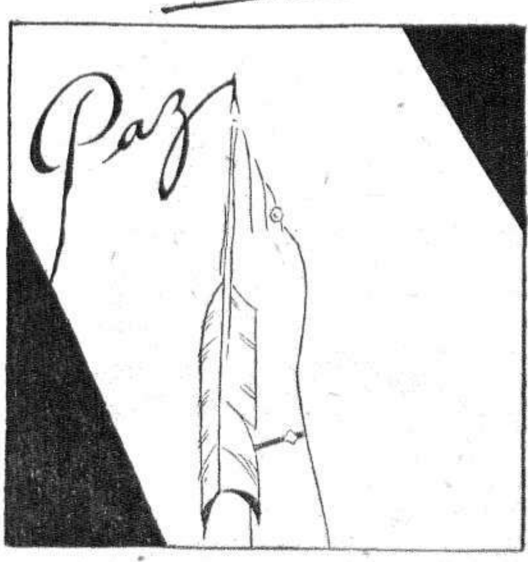
Reveses de fortuna han abierto hoy una carrera artística triunfal a la figura brillante de los salones porteños, a la aficionada cuya voz magnífica vibrara soberana en el recinto del Scala de Milán, cuando el ilustre Mascheroni invitara a nuestra compatriota a ensayar el poder de su registro vocal en la sala tradicional del arte italiano.

Y para terminar, una indiscreción más... Reina general expectativa en los circulillos y "cliques" ultraaristocráticos ante la perspectiva del baile de fantasía que se asegura ofrecerá un matrimonio superchic a sus amigos el último día del año. No menos de doscientos matrimonios jóvenes disfrutarán de la fiesta, que tendrá como marco suntuosísimo el palacio de un ex embajador, que formara en su residencia magnífico museo.

La *elección del "travestí"* constituye *hoy* la preocupación máxima de nuestras aves del paraíso. Cada "clique" aristocrática ha elegido una época, o un traje regional; los dibujantes de nota compiten en preparar bocetos, en dar el consejo oportuno... Y ha traslucido ya, a pesar del secreto profesional, que la bellísima dama de dulce nombre, iniciadora de la fiesta, ha elegido el traje "hawaiano" que lucirá el grupo de íntimas que la acompañará en su entrada triunfal, acompañada por una afamada orquesta típica.

El revuelo es tan grande como la expectativa que suscita la fiesta, sobre todo en el seno de algunas instituciones femeninas, organizadoras del clásico "réveillon" con fines de beneficencia, cuyo interés no podrá rivalizar nunca con los contornos de la magnífica recepción.

La Dame Dulcelle



(*Continuación de la página 4*)

Ríen los gitanos, y nosotros con ellos. Pedimos a la danzarina sus impresiones del viaje.

—Todo bien a bordo, menos las comidas — nos dice. — Eso que comen los alemanes, no es pa *nosotros, acostumbraos a los gazpachos y los* brijones. Y "aluego", lo que pasa después de una semana de viaje: que "too" tiene igual gusto, lo mismo el arroz con leche que la "sarchicha".

Se celebra la salida de Carmen. La personalísima "bailaora" nos espeta:

—¿Quieren ustés poner una cosa en los papeles?

Le aseguramos que lo haremos con gusto. Nos dice:

—Pues que quede bien aclarao que yo sé leer y "escrebir", porque un periodista, muy amable, pero muy fantasioso, ha dicho que no sabía.

—Sabe "too" eso, y hasta el francés — asegura el padre. — Claro que mi niña, bailando desde los 4 años, no ha tenío mucho estudio, y no se pasa la vida leyendo libros.

—¿Y para qué los voy a leer? — pregunta Carmen. — ¿Es que voy a terminar en "datilógrafa?" Pero hay gitanos y gitanos. Y nosotros no somos de los que van con un burro, mercando canastos y durmiendo bajo los puentes. Nosotros, y no es porque estemos delante, somos gitanos artistas. Mi padre ya lo era.

—Es verdad — ratifica el hombre. Y a nosotros, a nuestro arte, y a Carmen sobre todo, que es como la bandera de nuestra familia, se debe que el género "cañí" haya pasao en España, de los colmaos y restauranes de juerga, a los teatros de categoría. Allí, y en todas partes, "triunfemos" por nuestros cabales...

En José Amaya, el padre de Carmen, que es quien así se expresa, no cabe la vanidad. Es un hombre serio, un gitano grave. Recuerdo que en uno de los bailes, en la Zambra, deja la guitarra para enfrentarse con su hija, siguiendo con agilidad la danza.

—¡Pero está usted hecho un muchacho!—le digo.

—Pues no lo soy — me responde. — Ella, sí, no tiene más que 20 años, pero yo soy ya abuelo. Ahora que tengo un bebedizo, el "Agua de la Juventud" — única agua que tomo — y por eso me conservo así...

Reímos todos menos él. Se asoma un mozo de café al camarín donde conversamos. Trae una botella de leche. — ¿Es para alguno de ustedes? — pregunta desde la puerta.

—¿Para nosotros? — le interroga "El Pelao" con cómica indignación.

Vase el camarero.

—¿Nunca toma usted leche? — le interrogamos.

—¡En jamás de los jamases! — me contesta "El Pelao". — La leche es una bebida triste. La prueba está en que todos los niños de pecho, lloran...

Esta vez hasta José Amaya se digna reír, aunque levemente. De detrás de un biombo sale Carmen, ya vestida para la calle. Nadie al verla tan pequeñita y delgada, con este aire modoso, diría que es la misma bailarina frenética, la que, como decían nuestras abuelas, tienen "los demonios en el cuerpo"...

Rejón

390 metros de vuelo muscular humano

Hace algunos años el politécnico de Francfort estipuló un premio de 5.000 marcos para el aviador que llegue a volar 500 metros en línea recta valiéndose sólo de su fuerza muscular para la propulsión. Poco tiempo antes de caducar el premio, dos ingenieros de Dessau construyeron un aparato de propulsión similar a las bicicletas con transmisión sobre una hélice. Fueron los ingenieros Hassler y Villinger. Estos consiguieron decollar y volar, la primera vez un trecho de 195 metros en una altura de un metro y la segunda vez 235 metros. No obstante no haber ganado el premio, las autoridades del establecimiento de enseñanza técnica les concedieron una ayuda financiera para poder proseguir sus experimentos. Ultimamente terminaron la construcción de un nuevo aparato que en total apenas pesa 100 libras. Con este aparato el conocido piloto de vuelo a vela, Hoffmann, consiguió volar a una altura media de cuatro metros un trecho de 390 metros. Permaneció 34.2 segundos en el aire.



CANTICO DE FIN DE AÑO

Ultima noche del año
que vas plegando tus alas
entre cirios de bengalas
y elegías de champán,
noche que prendes anhelos
en la sombra de tu manto
porque tienes el encanto
de las cosas que se van.

Murmura la brisa leda
cánticos de despedida,
¡ay! el recuerdo, ¡ay! la herida,
¡ay! la perdida ilusión,
y bajo el palio del cielo
que alumbran luna y estrellas
suspirando sus querellas
va el doliente corazón.

¡Un año más!... dice el viejo
con honda melancolía,
y el joven, que amor ansía,
dice alegre: ¡Un año más!
Y va la loca esperanza
cabalgando en sus corceles
y afiebrando de laureles
el pensamiento fugaz.

¡Oh, noche que ya te alejas
dejando en la despedida
la nueva noche que ungida
llega de eterna ilusión;
así el corazón renace
Ave Fénix, de sí mismo,
todo cumbre, todo abismo...
¡ciego, inmortal corazón!

Maruja Vidal Fernández

Dibujo de Valdivia



Las semillas de chaulmoogra

Por WALTER CLARE MARTIN

Encontrábame en Chiengmai, en el norte de Siam, durante el período de prosperidad que siguió a la guerra, comprando teca, marfil y diversas maderas duras.

El virrey daba una fiesta, a la que me invitaron, naturalmente, en mi calidad de americano con algunas rupias que gastar. En esa reunión me encontré con Joe Felloes. Lo había conocido en la Universidad de Illinois, de la cual lo despidieron cuando, después de golpear a su profesor de botánica, se negó a pedirle disculpas.

Para entonces, el carro de la guerra cruzaba el país; Joe tomó un fusil y se embarcó. Salió de la guerra con cintas y medallas, complicándose luego en la revolución de Burma. La revuelta fué sofocada en sangre, pero en el transcurso de los acontecimientos, Joe le salvó la vida a un nabab. Este rasgo de heroísmo le valió un puesto en las zonas del norte de Burma, en la comisión de bosques. El sobrino del ministro, necio y envidioso, acusó a Joe de malos manejos, y mi amigo lo golpeó en su cara noble, con tanta fuerza, que le quebró la nariz.

Esto ocurría un año antes, más o menos, de mi aparición en Chiengmai. Joe había vuelto a Siam. Botánico, soldado, explorador, revolucionario, héroe, boxeador, hallábase en Chiengmai, en el palacio del virrey, contemplando el disco de la luna sobre el lago en que bogaban las canoas con forma de dragones. Detrás de nosotros, entre las palmas y una cantidad de literna de papel rojas y verdes, una orquesta siamesa tocaba aires anti-



guos para un conjunto de bailarinas. Joe y yo ocupábamos sillas en las márgenes del río, donde se encontraba anclada una grotesca casa flotante, y el momento se prestaba para los recuerdos y los cuentos. Fué así como Joe Felloes me contó lo que sigue.

Al perder mi empleo en la comisión de bosques — empezó Joe, — volví a Rangoon y me encontré sin un centavo, dispuesto a los trabajos más desesperados. Entonces apareció el inglés del que quiero hablarte. Se llamaba Jack Keith y era de buena familia, pero se largó al mar a los dieciséis años. Parecía criado en la misma casa del demonio. Desde traficar con alcohol hasta recoger basura, no había nada que Jack Keith no hubiese hecho en su vida. Más duro que un mazo y más resistente que una cuerda de guitarra, no parecía, sin embargo, excesivamente vanidoso. Aparte de su cara, la única diferencia que había entre nosotros era que Jack estaba forrado en rupias. No le preguntes jamás a tipos como ése de dónde diablos sacan el dinero.

Caminaba yo un día por la calle Dalhouisie, apartando parasoles rojos y amarillos a derecha e izquierda para abrirme paso, cuando en una de esas, Jack Keith asomó la cabeza y me gritó:

—¡A usted lo andaba buscando!

Subimos a un coche de junco y el coolie nos llevó a un hotel donde Jack se había refugiado con su dinero. Una vez allí, mi compañero sacó del bolsillo un recorte de diario y me señaló un telegrama de Hawai. El despacho anunciaba que el doctor Fulano de Tal había descubierto un remedio para la lepra en los ésteres del aceite de chaulmoogra. Decíase que los resultados habían sido sorprendentes.

Cuando leí el telegrama, Jack me dijo:

—¿No le parece un sueño?

Le contesté que podía creerse con facilidad. La chaulmoogra ha sido utilizada durante siglos. Por desgracia, administrada por vía bucal provoca violentas nauseas, de tal modo que su eficacia es dudosa. Se han intentado las inyecciones, de vez en cuando, pero demostrándose terriblemente dolorosas. Ahora bien: de ese despacho surgía que el tal médico había preparado un éster practicable. Lo inyectaba en los músculos, con buenos resultados. ¿Por qué no? Lo que sí, no se me ocurría cómo aprovechar semejante noticia; pero a Jack no se le escapaba nada. Empezó preguntándome cuántos leprosos creía yo que había en el mundo.

—Alrededor de tres millones — le dije.

—¿Y cuánto pagarían los gobiernos y los hospitales por surtirse de chaulmoogra?

—Hombre... No se mostrarían tacaños en eso...

—¿Y qué sucedería si un hombre que conoce el árbol tuviera el control de las fuentes productoras de chaulmoogra?

Hicimos proyectos durante toda la noche. Jack ponía la materia prima y yo la ciencia, y nos repartiríamos luego los beneficios. Al día siguiente partimos. La primera etapa en tren hasta el Irrawaddy; luego seguimos con una casa flotante, cuya tripulación no apartaba los ojos del cinturón abultado de rupias de mi compañero. No dábamos la espalda a esos hombres en ningún momento y jamás dormíamos al mismo tiempo. Pero un día nos asaltaron. Uno me aplicó un golpe a traición y trataron de saquear a Jack. Este mató a dos de ellos y mantuvo a raya a los demás hasta que conseguí incorporarme, revólver en mano. Nos pidieron de rodillas que les perdonáramos la vida, achacando el ataque a los dos que Jack había muerto.

—Que tengan mejor suerte la próxima vez — les dijo Jack, riendo. — Y ahora, a trabajar.

Ese incidente hizo que los hombres se mantuviesen fieles a mi compañero, y que les rogaran que los dejase acompañarnos hasta el final. Pero los despedimos en la boca del Manipur, para que no volvieran con chismes a Raongoon. Seguimos en carretas de bueyes por las colinas, en dirección noroeste, hacia Assam, hasta que el camino se convirtió en un sendero, a través de un tupido bosque de maderas duras. En ese bosque vivía un ladrón de caballos profesional, a quien yo conocía, y que nos entregó dos burros a cambio de un revólver. Es claro que avisó a sus cómplices y éstos nos asaltaron, emboscados entre los árboles; pero matamos a tres y los demás huyeron. Jack recibió una herida en el flanco, pero se negó a descansar. Seguimos la marcha durante seis días, con el estómago casi vacío. La herida de Jack debía atormentarlo, pero valiente como era, apretaba las mandíbulas y seguía adelante.

De todos modos, conseguimos llegar con nuestras armas y nuestro dinero a las regiones donde no debíamos temer al gobierno.

Cruzamos algunos bosques con árboles chaulmoogra, pero que no podían compararse con los que yo andaba buscando.

Matamos a nuestros burros y les cortamos varias lonjas de carne, dejando el resto para alimento de los lobos. Cuando alcanzamos una aldea donde los hombres usaban cuchillos *dha* terciados sobre el pecho, y tenían la cabeza cubierta con cabellos que parecían musgo, comprendí que nos aproximábamos al final de nuestro viaje. Las cabañas de aquella aldea marcaban el comienzo de una vasta selva de *kalaw*. Tres variedades de chaulmoogra crecían allí en abundancia, incluso la genuina, que los botánicos llaman *Taraktogenos Kurzii*. Yo estaba seguro de que en ningún otro rincón del mundo podía encontrarse una cantidad tal como en aquellas colinas. Todo aquel territorio había sido motivo de un donativo imperial, muchos siglos antes, a un piadoso *duwa* llamado Mawlayk. Uno de sus antepasados hizo un servicio al Señor del Elefante Blanco, quien lo recompensó con un dominio gigantesco. El actual duwa controlaba algunos miles de millas cuadradas de ricos bosques, pero nunca había vendido una sola rama. El y su gente creían que las almas habitan en los árboles de la selva y que no debían perturbárselas sin motivo. Por lo menos un tercio de aquellos árboles eran "tabú". Como los animistas de Anam, aquellos habitantes creían en los poderes sobrenaturales de las criaturas del bosque. Temían a los gatos, y a los monos, y a algunos pájaros, y el solo nombre del tigre los hacía temblar.

Por otra razón, Jack y yo debíamos mostrarnos precavidos: el distrito entero estaba lleno de leprosos. Debíamos evitar que Mawlay descubriese nuestro plan y necesitábamos hacerle firmar antes de que le llegasen noticias. En cuanto su cerebro simple concibiese la idea de que aquellos árboles podían salvar a sus súbditos de la lepra, no cambiaría sus derechos ni por toda el Asia. Le advertí a Jack que era menester regalarle algo a Mawlayk, como se acostumbra en todo el Oriente. Mi compañero se hurgó los bolsillos, y al cabo de un instante una amplia sonrisa se pintó en su rostro:

—¡Ya lo tengo! — exclamó. — Le daré el dije de mi reloj. Es un diente del dragón blanco del Wat Phra Sing.

—¿Y le dirá que lo robó?

Resuelto ese punto, seguimos adelante. Al cabo de una semana llegamos a la sede del duwa. Encontrábase en un lindo paraje, en un valle flanqueado por laderas boscosas; y un ancho arroyo cortaba por la mitad al pueblo. Un puente que podía soportar a una mula cargada, unía a los dos partes. Un centinela, armado hasta los dientes, vigilaba en el extremo norte del puente.

—Parece en pie de guerra — me dijo Jack. Estábamos escondidos entre los árboles, estudiando las condiciones del avance. Un hombre apareció en la puerta de una choza próxima a nosotros, y Jack retrocedió, lanzando una exclamación. Había comprendido: allí estaba la peste.

Nos habíamos acercado a la ciudad por el lado de los leprosos. Si nos veían, estábamos perdidos para siempre. Retrocedimos, y luego de escalar una ladera del valle, descendimos a un punto seco del lecho del río, que cruzamos de noche. Por la madrugada consideramos nuestra posición. El pueblo estaba formado por unas doscientas casas, sombreadas por *nat-sin* y pagodas. La principal ocupación de los habitantes parecía el cuidado del nat-sin, templos piramidales, cercados con agudas empalizadas, coronadas con cráneos humanos. Eran trofeos de guerra.

Aquellos templos, hechos de maderas duras, marfil y jade, eran incongruentes con respecto a las miserables cabañas del contorno como un sombrero de seda en la cabeza de un mendigo.

La calle, apenas un sendero de mulas ensanchado, estaba flanqueado de bazares y pesebres bajos. Mujeres con trajes amarillos y viejos de dientes muy blancos, vendían amuletos y joyas a los guerreros de las colinas. Todo revelaba un orden desacostumbrado en otros lugares del Asia. Todo el mundo fumaba largos cigarros blancos, hasta los chicos desnudos; un vicio adquirido de los nativos de Burma.

La gente nos miraba con curiosidad, porque los visitantes blancos son raros. Nos dirigimos a los habitantes en idioma de Burma, que casi todos entendían, y nos dijeron dónde podíamos ver al duwa. Los encontramos dentro de un círculo de nat-sin. Estaba en el suelo, en cuclillas, a la sombra de un mango, leyendo un libro. Usaba ropas sacerdotales, con un hombro al desnudo, y un turbante hindú por corona. Distinguí en su dedo un elefante blanco de marfil, símbolo de su poder hereditario.

Nos acercamos a Mawlayk y lo saludamos. El duwa nos contestó sobriamente, invitándonos a ocupar su estera. Llamó a una mujer que se encontraba cerca y le ordenó que nos trajese refrescos.

Le agradecimos con las frases gradilocuentes que se acostumbran en aquellos países, y le entregamos el diente de dragón de Jack. Era el golpe decisivo. El obsequio entusiasmó a nuestro hués-

ped, y como advirtiéramos que había llegado el momento psicológico, le dijimos qué nos había llevado hasta allí. Queríamos arrendar sus bosques, pagando, por supuesto, lo que se conviniera.

Las benévolas maneras del duwa desaparecieron como si le hubiesen dado un golpe en la cara.

—Lo siento — dijo, — pero no vendo madera jamás.

Le explicamos que no comprábamos troncos y que sólo deseábamos frutas, nueces y bellotas, productos de los árboles. No dañábamos los árboles mismos. Cuando el duwa logró asimilar esta idea, su cara se iluminó con una sonrisa:

—Tomen entonces todo lo que quieran — nos dijo.

Tuvimos que retroceder y empezar de nuevo. No le pedíamos eso para nosotros. Se trataba de negocios, de simples negocios. Queríamos cosechar y vender. Y era justo que pagáramos lo que correspondía por el arriendo.

Nos costó un trabajo enorme hacerle comprender esto. Al principio protestó que perderíamos dinero: la cosecha del bosque no valía nada. Le dijimos que correríamos el riesgo con el mayor gusto. Luego nos explicó que no hacía falta arrendamiento escrito, porque su palabra era ley en todas partes. Pero es que se podía morir — ¡Dios no lo quisiera! — y alguna persona envidiosa podía discutir nuestros derechos. Se dió cuenta de la objeción, y accedió. Firmaría el contrato, a cambio de un arriendo en plata. Y puesto que íbamos a perder dinero nos cobraría una sola rupia; una rupia de plata, y nada más.

Jack Keith estaba radiante, pero a mí no me causaba entusiasmo el arreglo en esa forma, que podía ponernos en un aprieto. Insistí hasta que el duwa aceptó quinientas rupias, mientras Jack me miraba como si quisiera asesinarme.

Cerrado el trato, exploramos nuestras posesiones. Eran tal cual las habíamos imaginado. Jack empezó a contratar la mano de obra para juntar semillas mientras yo despachaba rápidos correos a Lumding, el sitio más próximo desde el cual podían expedirse telegramas.

Impuse mensajes a todos los grandes leprosarios del mundo. Al cabo de una quincena, mis enviados volvieron con las respuestas. Cuando las leí, me bailaba el corazón de alegría. Cada cable era un contrato, estipulando, por supuesto, que las semillas debían ser de Taraktogenos Kurzii legítimo.

Yo conocía lo bastante de botánica como para que eso no me preocupase. Nos quedarían cinco mil libras netas de beneficio en la primera estación. Mi compañero y yo nos reímos del estúpido duwa que nos había vendido el remedio, mientras él rogaba a sus dioses en el nat-sin por sus leprosos.

Jack contaba con sus hombres y empezamos a trabajar para cumplir los contratos.

Estábamos una noche junto a las fogatas de nuestro campamento. Los nativos elegían las semillas de chaulmoogra. Jack se había quitado las botas y estaba cortándose las uñas con un gran "dha" brillante. Parecía muy entretenido.

Sin el menor aviso, un terrible bramido conmovió los árboles hasta sus raíces. Tan súbito, tan cercano, tan espantosamente alto que todos nos sentimos paralizados. En seguida, un tigre enorme asomó entre los helechos y alcanzó a un nativo en un hombro. El muchacho gritó, pidiendo socorro.

Desde donde estaba sentado, Jack lanzó su cuchillo. El "dha" golpeó a la fiera en una pata, cerca del anca. El tigre soltó su presa y se dispuso a luchar. Un disparo de mi Colt bastó para alejarlo. Recogimos a la víctima y le curamos las heridas con sal caliente.

El muchacho no podía hablar de terror. El tigre es un espíritu. Por qué es peor que lo mate a uno un espíritu que una simple fiera salvaje, es cosa que no puedo comprender. Pero así es en Burma.

Durante toda la noche, los nativos se apretujaron, dominados por el miedo. Hombres que habían cortado cabezas en sangrientas batallas. Pero es que nada daña tanto como la imaginación. Sólo cuando las primeras luces del alba empezaron a filtrarse por entre las hojas, nuestros servidores recuperaron su condición de hombres.

Acomodamos al herido en una angarilla y lo enviamos a la aldea. Nuestros nativos volvieron a la recolección de semillas. Pero al día siguiente nos llegó la noticia de que Mawlayk había descubierto un nuevo leproso. El duwa y sus tenientes estaban preocupados. Achacaban el nuevo caso de lepra a las heridas que habíamos inflingido al tigre. Jack quiso reírse, pero no compartí su optimismo. La superstición es una cosa muy seria. Dos días más tarde, para colmo, se encontró otro leproso, a quien se obligó a cruzar el río. Según nos dijeron, el duwa se había pasado orando toda la noche.

Eso debió servir para aplacar al espíritu ofendido; pero sólo consiguió excitarlo. A la noche siguiente, un tigre apareció en la ciudad, atrapando a una chica de diez años. El duwa, entonces, nos mandó llamar. Quería hablarnos.

Apenas terminó de ofrecernos alimentos y bebidas, nos dijo solemnemente:

—Nos han causado ustedes, mis amigos, un gran infortunio. El espíritu que vive en la fiera está ofendido. Les ruego que no insulten ustedes más al espíritu del tigre, porque si no va a destruir por completo nuestro pueblo.

Y a continuación nos contó una leyenda. Ocurrió muchas veces, pero muchas generaciones antes, cuando su pueblo llegó del norte. Era una raza poderosa, de semidioses y héroes, libres de dolores y enfermedades. No temían al hombre, pero respetaban a los espíritus, y en especial al espíritu del tigre. Todos, menos el impío Bré. Este Bré se escondió cerca de un pozo al que iba a beber el Tigre Rey. Armó su gran arco de cuerno de búfalo y disparó una flecha contra la fiera. La bestia bramó de un modo tan sobrenatural, que los ecos desencadenaron una tormenta en las colinas. Un rayo mató al temerario Bré.

Desde aquel día, el pueblo de Mawlayk se vió afligido por fiebres y epidemias. Y los tigres, descendientes de aquel Rey de los tigres, todavía buscan víctimas.

Le pregunté al jefe si había alguna manera de apaciguar al espíritu ofendido. Mawlayk me aseguró que sí. El espíritu de un tigre puede tranquilizarse con un sacrificio voluntario, si un hombre, por ejemplo, se le ofrece a la fiera. Pero el duwa esperaba que no debiera llegarse a tanto.

Jack y yo nos apresuramos a declararle que así los esperábamos también nosotros. Le prometimos portarnos bien con el tigre. Es claro que, en el fondo, no abrigábamos la menor intención de permitir que la fiera nos atacase. Se nos ocurría que el pánico de los leprosos pasaría y que las cosas retomarían su curso normal. Nos despedimos del duwa y regresamos a nuestro campamento.

Encontramos al personal murmurando sobre la mala suerte que habíamos traído con nosotros. Jack volvió a mostrar su diabólica sonrisa y les dijo que todo podía arreglarse, de acuerdo con sus

tradiciones; que aquel de entre ellos que se negase a trabajar sería atado para entregarlo esa misma noche al tigre, como víctima propiciatoria.

¡Gran Buda! ¡Cómo trabajaron! Se daban cuenta de que el patrón bromeaba, pero la sola mención del tigre los hacía estremecerse de pánico.

A la noche siguiente, una tropa de elefantes enloquecidos atravesó la aldea, devastándola. Eso no aumentó nuestro prestigio. Murieron dos personas y quedaron algunas heridas. Ya casi esperábamos que Mawlayk cancelase nuestro contrato y nos hiciese salir de la región. Pero eso era lo último que podía ocurrírsele. El había dado su palabra, que oral u escrita, no podía cambiar ningún acontecimiento.

A continuación del suceso de los elefantes, se encontraron dos nuevos leprosos en la ciudad. Esto desencadenó el pánico. Para hacerlo más espantoso, uno de los recientes exilados trató de cruzar el río a nado. El centinela armó su arco y la gente se agolpó en al orilla, gritando, gesticulando, pidiendo gracia, El enfermo insistió en el cruce. El centinela apretó los dientes e hizo puntería. Una flecha atravesó la garganta del hombre, que se hundió en seguida.

Al día siguiente llegó a nuestro campamento otro emisario; pero esta vez se trataba de un jefe de tribu. Nos saludó de parte de Mawlayk, y luego recorrió parsimoniosamente nuestro campo. No creo que haya pronunciado cuatro palabras en total, pero en seguida, nuestros hombres, silenciosos, se apartaron de nosotros, para discutir en voz baja en sus dialectos.

— No me gusta la cosa — murmuró Jack.

— Tratamos de saber qué diablos dicen — aconsejé yo.

Jack, con su eterna mueca, empezó a moverse de aquí para allá entre los nativos, que no le dejaban entrever nada. Los asiáticos son maestros en el arte de hablar ininteligiblemente. Dan respuestas atravesadas y confusas, y desconcertaron por completo a mi compañero. Entonces me acordé del muchacho que habíamos salvado del tigre. Su padre trabajaba con nosotros, y cuando recurrí a él, se avino a revelarnos el misterio.

El duwa nos daba esperanzas. Temía que la insurrección de los leprosos alcanzase proporciones incontenibles. Para remediar eso, había resuelto dar el paso supremo que aplacaría al vengativo demonio: él mismo iba a entregarse al tigre.

Habían encontrado los restos de la chica de diez años. El tigre volvería a ese lugar. Mawlayk iría allí para esperar a la fiera e inmolarse en beneficio de su pueblo. Entretanto, en la aldea marcharían, cantando y elevando oraciones para que el tigre fuese bueno y perdonara la vida del jefe. Cuesta por cierto un poco trabajo imaginarse un tigre benévolo...

Jack y yo engrasamos nuestros fusiles esa noche, casi sin dirigirnos la palabra. Por fin, mi compañero se levantó y dió un paso hacia el fuego.

— ¡Demonios! — exclamó. — Yo creo que no hará eso...

— Tal vez no sea más que una ceremonia — observé.



— Usted lo ha dicho. Una ceremonia, un rito, una especie de espectacular formalidad... Vamos a dormir.

Nos tendimos en nuestras esteras. La selva estaba mortalmente silenciosa. Todos nuestros hombres habían ido a la aldea para tomar parte en la marcha alrededor de las pagodas.

Aun sin ellos, semejante quietud era anormal. Eso indicaba fieras en acecho. Me tanteaba la cintura para buscar mi Colt, cuando un furioso bramido estremeció la selva. Pronto oímos el rumor de ramas y hojas aplastadas.

Jacy y yo nos quedamos alrededor de una hora esperando. Recordamos lo que había sucedido antes. Nada se movía. Volvimos a envolvernos en nuestras frazadas, cuando un nuevo rugido resonó más cerca. Parecía provenir de un lugar entre nosotros y el sitio en que se encontraron los despojos de la criatura, el sitio en que debía esperar Mawlayk.

Otro rugido, y otro más. Jack dió un salto.

— ¡Maldito sea! ¿Por qué no me dejará dormir?

Al día siguiente, antes del amanecer, recorrimos el pequeño sendero que llevaba al pueblo. Vimos huellas de zarpas en la arena. Cuando llegamos al pueblo, todos dormían, exhaustos por una noche de lucha contra el demonio.

Fuimos a la casa de Mawlayk. No estaba. Despertamos a un hombre — uno de los que me habían servido para llevar los telegramas — y le pedimos que nos condujese al sitio de la cita con el tigre.

Mawlayk no estaba allí; pero había estado. Y el tigre también. Y después del tigre, una banda de chacales, porque veíanse dispersos algunos huesos humanos.

Al pie de un árbol de chaulmoogra vi un dedo con un anillo. Y en éste, un camafeo de marfil, con un elefante blanco, símbolo de poderío.

Joe Felloes hizo una larga pausa en su relato y se quedó contemplando pensativamente el Meh Ping.

— Sigue, Joe — le dije. Se sobresaltó.

— ¿Qué estaba diciendo yo? ¡Ah, sí! Te hablaba de Jack. De ese hombre curtido que se llamaba Jack Keith. Pues bien: se fué esa misma noche. Tomó un guía y se hizo humo. Me dejó el contrato de arrendamiento y esta nota.

Joe me alcanzó el papel:

"Estimado Joe: No me gusta este país. El clima es malo y no hay muchachas. Por otro lado, en Honduras me está esperando un lindo trabajo. Quédese con el arrendamiento y sáquele provecho mientras pueda. Así, su ganancia será doble. Jack."

— Yo creo, Joe, que ese mozo tiene razón, — observé. — La ganancia será doble. Pasarán años antes de que los nativos se den cuenta de lo que te vendieron. Y la firma de Mawlayk te protegerá siempre.

— La firma de Mawlayk... ¡Bah!... murmuró Joe.

Sacó el contrato del bolsillo y lo miró un instante.

— Ese mozo Keith no era tan valiente... — añadió.

Y arrojó el papel al río.

WALTER CLARE MARTIN



Un capítulo de la azarosa historia canina de "Pichín"

Por FELIX LIMA

PICHÍN es un perro que se ha echado al abandono callejero, un perro atorrante. En su árbol genealógico desgajado por los vendavales de las privaciones, no figura ningún campeón canino. Su abuelo materno dormía debajo de las instituciones bancarias de la plazas públicas de preferencia las de la plaza Mazzini, sobre el Paseo de Julio, y su señora mamá salía de apuros bucólicos al inspeccionar los tachos donde arrojan los restos de las comidas de los restaurantes de la cortada de Carabelas y de la calle Paraná, en la frontera del viejo Politeama. ¡Oh, la ley de la herencia!...

"Pichín" tiene apetito, hambre formidable y atrasada, y sería muy capaz de devorarse a todo un robusto buey. ¡Las 13 y pico y sin esperanza alguna de tropezar con un hueso!... Se rasca la oreja izquierda, y dícese para sus adentros pletóricos de aire:

—Iré a lo de mi amigote el remendón de la calle Pasteur. Puede que ligue alguna de las sobras del "mezzogiorno". Tal vez el "bachicha" estuvo de "osso bucco" a la genovesa. Veamos. Sé que no me sacará con cajas destempladas. Es un óptimo protector de los canes. Bueno. No perdamos tiempo.

Llega, y oye que el médico prescríbele al remendón:

—Nada de carnes rojas ni blancas. Caldo de verduras, sin hueso, y apio, mucho apio.

—*Ma, carísimo dotore: yevo tre díase a diétase. ¡Achidente!*

—Siga su línea de abstención y de aquí una semana, véame en mi consultorio. ¿Ha oído?

—*¡Corpo d'in reyimento di bersaglieri propio in lAbisinia!...*

A todo esto, "Pichín" habíase quedado "groggy". Tardó en volver a la realidad de la vida en "seco".

—¡Araca, corazón! ¿Y ahora? ¿Qué hago y para dónde rumbeo? ¿Iré al rosedal de Palermo? La tarde es recontramacanuda. Andando, pues. ¿Acaso no puedo tropezar con un bombón caído de un auto de lujo? ¡Salga pato o gallareta!

De la línea de coches de precio que se encontraban estacionados en aquella avenida del Parque 3 de Febrero, descendieron dos perritas de abolengo y un can de policía, hijo de campeones.

Violette (una pomerania de pelo Bianchetti, ojos y trompita al negro de humo). — Antonces, nosotras daguemos un petit paseo pog Palegmo, paga no seg menos que nuestras patronas. ¡Oh, la la!

Jack (el de policía, propiedad de un conocido industrial sirio-libanés). — Brimavera linda cosa barata bara basear tanto en Balermo como en Barque Batricios, tanto en Barque Lezama como en Barque Bereyra o blaza Brimera Junta.

Lulú (una perrita tipo mignon, de esas que se pueden llevar en el bolsillo). — ¿Quién será ese perro repelente que se nos viene como gato al bofe?

Violette. — ¡Me qué tip estrafalaguio! Tiane la pinta de un parfect atogante.

Jack. — Majur la bisa un ómnibus de la embresa la Báramo, que andar de Herodes a Bilatos con esa cara barese nunca la comió una bedazo buchero.

Lulú. — ¡Qué drama!

Jack. — ¡Ya va boner la ujos milancolía, Lulú? Aquí, ¿sabe?, no brecisa llorar como regadera bara regar césbed la Barque.

Lulú. — Yo soy así, hondamente sentimental.

Violette. — ¡Me no sea ambecil, Lulu!

Pichín. — Salute, percantas de la clase privilegiada. ¿Y el bacán, qué dice?

Jack. — Boca educación la enseñaron escuela brimaria.

Pichín. — Soy autodidacta, soy.

Violette. — ¿An auto? Me si usté tiane facha de no habeg andado ni an cheval de calesita.

Pichín. — En camión, sí; en auto, no.

Lulú. — ¿En camión de reparto, seré curiosa?

Pichín. — Sí, pero con mala pata. Era el camión de reparto de una fábrica de escobas y escobillas, plumeros y plumeritos. Yo iba a título de guardián de la mercadería. A la semana de andar de un lado para el otro, el choque con la jardinera de una panadería — que nuestro chofer no pudo evitar, — me barrió de sobre la carga y al sacudirme violentamente contra el suelo, me rompí tres costillas.

Lulú. — ¡Qué desgracia! ¿Y después?

Pichín. — El dueño de la fábrica compró otro camión de mayor tonelaje, y a mí me puso en la calle, fundado en que yo no le había resultado un perro mascota. Desde entonces no acierto ni una.

Violette. — ¿An Palegmo o an La Platá?

Pichín. — No, en la sartén, yo que soy loco por las milanesas.

Dibujo de Alvarez

Félix Lima

MARGENES OPUESTAS

por Sofía Espíndola

De manera que...

—El señor Barteli no ha querido marcharse sin verlo. Lo aguarda en la sala contigua.

Altamir comenzó a pasearse por el amplio despacho. Aun tenía en sus labios el calor de un beso. Al salir de su casa, dos brazos amorosos se le habían echado, como dos arcos de flores, alrededor de su cuello. Y una voz, alma y carne fundida en una sola armonía, habíale susurrado al oído: "Al dar las doce, recuerda que mi pensamiento estará fijo en ti".

Altamir había dejado apesadumbrado su hogar. Aquel fin de año debía pasarlo en la comisaría, cumpliendo con su difícil deber de administrar orden y justicia en su jurisdicción. Hubiera sacrificado cuanto tenía por encontrarse en la mesa familiar, entre su mujer y su pequeño retoño, tardío florecimiento de un amor que se mantenía a prueba de quebrantos. Pero el deber hablóle en términos rudos. Echóse sobre su corazón, aplastó su emoción. Después de lo cual, trepó ágilmente por su conciencia, prodigándole, con su opresión, el sosiego que necesitaba.

La noche, saturada de luz y de tibieza, se le adentró en el espíritu. Respiró hondo. En su pecho, ensanchado por la inspiración, brotó de pronto un deseo: cumplir con sus impulsos emotivos sin apartarse del recto índice de su deber. Ese último día del año debía cerrarlo con una buena acción. Sería como un escape a sus ansias de amor insatisfechas. Volcar un poco de corazón en el corazón de los demás, es hacernos perdonar, en nosotros mismos, nuestra mísera condición de seres humanos.



...Acordamos cenar en el reservado de un buen restaurante para recibir juntos el Año Nuevo...

Una buena acción... ¿Tendría oportunidad de practicarla? La vida nos ofrece a menudo estos sarcasmos. Estar plenos de buenas intenciones y no saber en quién prodigarlas. A veces, cuando la ocasión se pre-

senta, el momento propicio ha pasado. Y el buen deseo queda en el fondo de nuestros impulsos neutros, aguardando en vano la hora de resurgir.

De esta suerte penetró en la comisaría. El oficial púsole al corriente de lo que ocurría. El señor Barteli había sido asaltado por un sujeto. Afortunadamente, la intervención oportuna de un agente frustró el delito.

— Haga pasar al señor Barteli — dispuso el comisario.

Instantes después abrióse camino por la



estrecha puerta un vientre redondo y prepotente. Luego aparecieron los pedestales que sostenían tan singular volumen: dos pies pequeños, calzados con zapatos de cuero marrón. Una cabeza calva, cuajada de sudor, completó el conjunto.

— Buenas noches, señor Barteli. Lamento lo que le ha ocurrido.

El señor Barteli estaba rojo de indignación. Se le trababa la lengua al hablar. Tosía para entonar su garganta, ronca de tanto gritar. Sus manos, regordetas, se turnaban para enjugar con un pañuelo la continua transpiración que le humedecía la cabeza.

— Ya no se puede vivir tranquilo en el barrio, señor. Los delincuentes se pasean por todas partes como personas decentes. Exijo que se le aplique a aquel bandido el castigo que merece. Menudo susto me ha dado...

Y el señor Barteli, tropezando con la dicción, destrozando vocablos, ultrajando términos, relató lo que le había ocurrido.

Esa noche, como los suyos estaban ausentes, resolvió festejar alegremente el advenimiento del nuevo año. Como tenía por hábito hacerlo todos los 31 de diciembre, púsose en un bolsillo aparte un billete de diez pesos para entregárselo al primer menesteroso que encontrara en la calle. Porque, el señor comisario debía saberlo, él era muy generoso.

Marchaba desaprensivo, sintiéndose rejuvenecer bajo la caricia del viento fresco y el magnífico cielo de esa noche estival. Cuando un vagabundo, con voz trémula, pidióle una limosna. Gozando de antemano la sorpresa y la alegría que su dádiva provocaría en el indigente, iba a echar mano a su bolsillo. Repentinamente el sujeto cambió de actitud. Le puso un revólver en el pecho a tiempo que le decía: "¡Al primer grito, lo mato!" Y hubiera llevado a cabo su amenaza si la providencia no lo salva imprevistamente de aquella situación.

— ¿Qué me dice usted, señor comisario? No lo dejan a uno ser bueno. Tenía santas

intenciones de ayudar a alguien esta noche. Ahora comprendo lo imbécil que he sido toda mi vida. No daré limosna a nadie. En cada pordiosero hay un delincuente.

El señor Berteli, al comprobar que su pañuelo estaba empapado, sacó otro y continuó su ataque contra el sudor, que a veces descendía por la frente en gruesas gotas.

—Pase a la otra habitación, señor Barteli. Interrogaré al detenido.

Con la mirada aviesa y el insulto a flor de labio, se presentó el desconocido.

—¿Cómo se llama usted?

—Juan Linaris.

—¿No miente?

Por toda respuesta, el hombre le extendió su libreta de enrolamiento.

—Clase 1916. Veinte años... ¡Qué lástima!

Juan Linaris depuso su actitud agresiva al oír el tono y las palabras del comisario. Bajó sus ojos. El semblante, como respondiendo a un rozamiento interior, se suavizó.

—¿Es la primera vez que cae preso?

—Sí, señor.

—¿Qué le impulsó a faltar a sus deberes de hombre honesto?

—El hambre continuada, termina por romper con todos los códigos de la ética, señor comisario.

Altamir lo miró un poco sorprendido. La rotunda verdad, en labios tan juveniles, espantaba.

—¡Hola! Influencias de libros, ¿no?

—Tal vez.

—Cuando se tiene solidez moral, no hay influencias que la socaven.

—Bonita definición para expresarla desde una cómoda tribuna como la que usted tiene. Cambie de tarima, baje a los últimos escalones de la miseria. Vea su madre consumida por la fiebre y las privaciones en un jergón. Oiga el llanto de sus hermanos que claman por un pedazo de pan. Salga desesperado a la calle en busca de trabajo. Golpee en todas las puertas. Llame en todas las almas. Reciba la burla como respuesta y la amenaza como ultraje. Y luego dígame si se siente con ánimos para hablar de moral.

La frente juvenil se contrajo. Y añadió:

—No hay trabajo para mí. No hay camas en los hospitales para mi madre. No hay lugar para asilar a mis hermanos. Y la rebelión estalla para tender el puño cerrado hacia la incomprensión e impiedad de los que poseen todo. Por eso esta noche salí resuelto a robar.

—Y precisamente eligió al que estaba dispuesto a aliviar la situación de un menesteroso...

—Ya me lo dijo. Esta noche, solamente esta noche, el opulento señor se sintió generoso. Como un descargo de conciéncia, iba a dar su limosna. Mañana volverá a ser el acaudalado comerciante, máquina registradora de subidos intereses para acumularlos en su haber, sin recordar que todo un mundo de desdichados padecen hambre por su culpa.

Altamir estaba perplejo. Jamás en su larga carrera contra el delito le tocó en suerte tratar con un delincuente de tal categoría.

—Siéntese — le dijo.

El hizo lo mismo. Luego, con voz persuasiva, le habló. No debía hacer cargos individuales. El señor Barteli había amasado su fortuna a fuerza de sacrificios. Conoció el hambre, la tragedia diaria de no tener un lecho donde dormir. Su dinero le pertenecía. Además, la sociedad le garantizaba su propiedad. Y allí estaban ellos, los agentes del orden, para hacer respetar las leyes. ¿Qué sucedería si todos los descontentos y los hambrientos se lanzaran a la calle para tomar lo que ellos no habían sabido o no habían podido obtener? Que en la refriega caerían los menos prevenidos. Los fuertes, los que amurallados detrás de montañas de oro defienden sus posiciones, saldrían indemnes. Con lo cual, en nada quedaría variado el panorama actual. El era joven. Ya encontraría dónde ubicar su inteligencia y sus brazos. La vida tiene muchos caminos para encauzar los propósitos. Elegir el recto, es condición de los buenos y de los capaces. Los caminos rectos llevan a ocupar sólidos puestos. Los otros, tal vez proporcionen rápidas alturas. Mas son tan frágiles, que cualquier viento en contra las echa abajo. El, por su parte, estaba dispuesto a ayudarlo. Pero antes debía prometerle que nunca más renunciaría a los bienes de moral que había recibido.

Cuando Altamir terminó de hablar, vió dos lágrimas temblar en las pestañas del muchacho.

—Tiene sentimiento, inteligencia y juventud. Tres aliados del bien, Linaris. Vuélvase atrás. Persevere. El porvenir será suyo si usted lo quiere.

El oficial anunció que el señor Barteli se impacientaba.

—Aguarde un momento — dijo a Linaris.

Pasó a la salita donde el señor Barteli ya-

cia desplomado en un sillón, exhausto de calor y de fatiga.

—¿Lo ha metido en el calabozo? ¿Le ha puesto cadenas? ¿Lo ha amordazado?

Altamir señaló con el dedo un calendario.

—Mire usted, 31 de diciembre. ¿Qué le sugiere esa fecha, señor Barteli?

—Que se va el año... — dijo el voluminoso personaje, no sin sorpresa por la imprevista pregunta.

—Lo sé un perfecto caballero, Barteli.

Los labios del hombre se estiraron con una sonrisa de satisfacción.

—Es usted inteligente, comisario.

—Además de caballero — continuó Altamir — es usted un corazón generoso, incapaz de provocar, a sabiendas, un sufrimiento.

—Eso sí.

—Entonces apelo a todas estas cualidades para pedirle que deje sin efecto su denuncia contra ese muchacho.

Barteli se quedó boquiabierto. Luego ultrajó la gramática con toda clase de atentados para protestar. ¿Cómo? ¿Era él, un representante de la autoridad, que le pedía tamaño desatino? Lo denunciaría a sus superiores como amigo de los asaltantes. El sujeto aquel casi lo mata. Y todavía solicitaba el desistimiento de la denuncia.

Altamira lo escuchó sin inmutarse. Cuando los labios, el vientre, las manos y la calva cesaron su protesta, habló él. Linaris no era un delincuente. Era un desdichado.

Tanto habló, pintó con colores tan patéticos la situación del muchacho, supo resaltar con tanto calor su condición de caballero, de generoso y de bien intencionado, que el señor Barteli terminó por acceder, no muy convencido, a la solicitud del comisario.

—Véalo en mi despacho. Estoy seguro que está arrepentido. Usted tiene varios establecimientos comerciales. Ofrézcale trabajo. Es un muchacho de inteligencia superior y de gran cultura a pesar de su edad. Le hará falta. Ayúdelo. Y usted habrá conquistado para su conciencia de hombre bueno un galardón. Porque habrá redimido una vida.

—¡Lo veré, pero para llamarle ladrón y asesino! — tronó Barteli cambiando su segundo pañuelo por otro. — Y añadió: — Si me sabe convencer de lo contrario, le daré trabajo.

El redondo vientre entró a empujones por la puerta. Altamir quedó solo en la salita. Temía el choque de esos dos caracteres tan dispares. De un lado, la inteligencia, avasallada por el hambre. Del otro, la torpeza, acorazada por el oro. ¿Llegarían a entenderse? ¿Comprenderían que la alianza les reportaría más beneficios que la intransigente puja?

Media hora después, en que las voces alcanzaron todas las escalas del alto y bajo tono, la calva del señor Barteli, y no su vientre, se arrogó el privilegio de asomarse a la salita.

—Señor comisario... nos vamos a cenar.

—¿Cómo?

—Ese y yo.

—¿Entonces, han llegado a un acuerdo? —exclamó Altamir emocionado.

El señor Barteli refregó con rabia su calva y aclaró:

—El tunante me supo convencer. Me dijo ciertas cosas que... francamente, no comprendí. Yo fingí entender y a la vez le expuse opiniones que creo que tampoco él entendió. En fin, que... ya ve usted. Acordamos cenar en el reservado de un buen restaurante para recibir juntos el año nuevo.

Altamir entró en su despacho.

—¿No nos acompaña, comisario? — preguntó Linaris.

—Gracias. Mi puesto está aquí. Y apresúrense. Faltan veinte minutos para las doce.

El oficial, al verlos salir, exclamó alarmado:

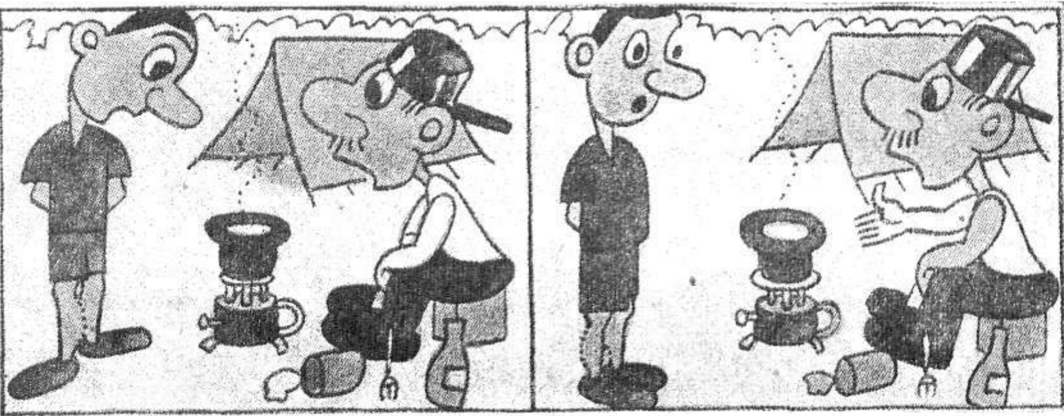
—¡El señor Barteli del brazo de su asaltante!... ¡Pero esto es sorprendente!...

—Ambos son productos de la sociedad. Márgenes opuestas que siguen enconadas su camino. Ahora se han unido. Mañana volverán a ser enemigos. Se me ocurre pensar, oficial, de que si todos, deponiendo falsos principios, marchásemos unidos en la batalla pacífica de la vida... ¡qué paz para el mundo! Pero eso nunca lo veremos.

—¡Nunca! — rubricó la voz del oficial como una sentencia.

Sofía Espíndola

Dibujo de Rechain

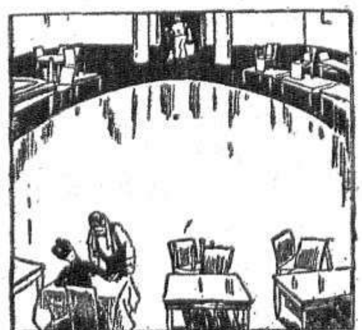


—¡Cómo! ¿Está haciendo el puchero en el sombrero?
—¡Claro!, puesto que con la cacerola me cubro la cabeza.

—Pero, ¿por qué no se cubre la cabeza con el sombrero?
—No puedo, puesto que en él estoy haciendo el puchero.
(De *Marianne*, París)



—¡Eh, los del cielo! ¿Han perdido algo ustedes?
(De *Marianne*, París)



—Por lo visto ella ya no vendrá... Deme dos huevos pasados por agua y un cívico.

LUCES DE

GALANTERIA

Un abogado acaba de tomar para su estudio a un nuevo portero. Este le anuncia la visita de una dama.

—¿Es linda? — le pregunta el patrón, intrigado.

—¡Encantadora! — contesta el interpelado.

Después de una larga tenida en el estudio, la mujer se retira y el abogado dirigiéndose al portero le dice:

—No conoces nada de belleza femenina. ¿Por qué me dijiste que era encantadora?

—Es que yo creía que era su señora... y se lo dije... por si acaso.

—En efecto, es mi señora — repuso el abogado suspirando desilusionado.

¡GUARDA, QUE VIENE EL TORO!

Dos amigos fueron a cazar patos salvajes. Y a fin de no espantar a las presas, se disfrazaron con una piel de vaca. Uno de ellos, el que iba en las patas delanteras, llevaba el rifle. De pronto, el que ocupaba las patas traseras del animal, gritó:

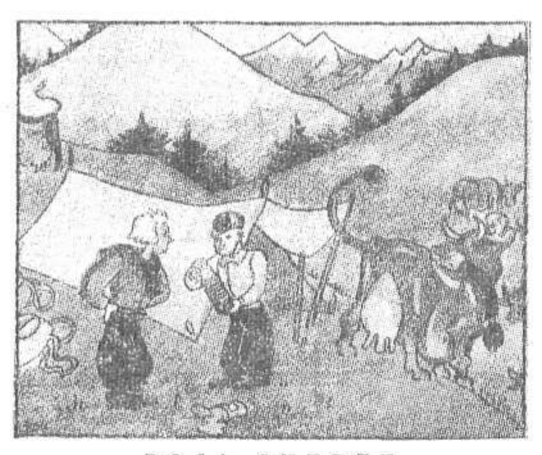
—¡Rápido! ¡Dame el rifle!

—¿Qué pasa? — respondió el de adelante. — ¿Vienen patos?

—¡No! ¡Viene un toro!



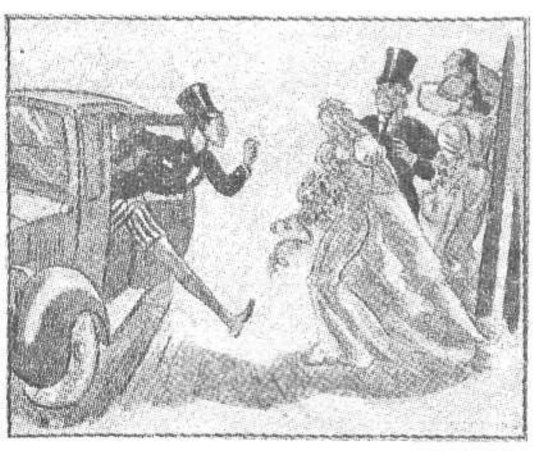
—El albañil veranea...
(De *Marianne*, París)



POCA SUERTE

— Tendremos que beber el café sin leche, pues una vaca ha roto la botella de la leche condensada.

(De *Marianne*, París)



El novio distraído. — ¡Menos mal que no me olvidé del anillo!

(De *New Jokes*, Londres)

BENGALA

EL PARAISO

En la pasada guerra de Filipinas, los fusilamientos de indios insurrectos eran casi diarios y en grupos de cuatro o cinco. A cada uno de estos infelices les acompañaba desde la prisión un fraile que iba diciéndoles palabras de consuelo y resignación.

Uno de éstos se excedió de tal modo en su evangélica y piadosa misión, y pintó a un indio con tan bellos colores la felicidad que le aguardaba dentro de breves momentos, al tener la dicha de verse delante del Altísimo, que aquél, silencioso hasta entonces, paróse en seco, y encarándose con el fraile le preguntó:

—¿Quieres *cambiá?*...

DISTRACCION

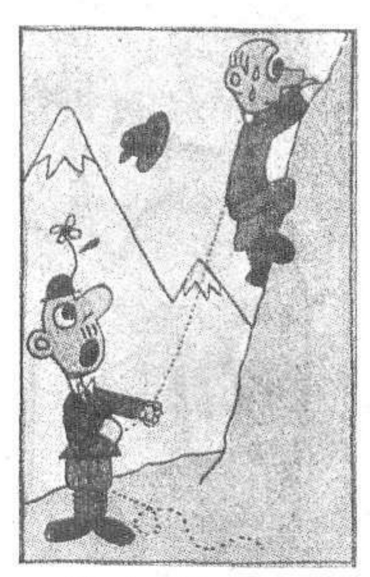
El guarda de un tren pasa de coche en coche revisando los boletos, y a cada uno de los pasajeros les dice:

—Usted se ha equivocado de tren. Debe descender en la próxima estación.

Estupor de los viajeros.

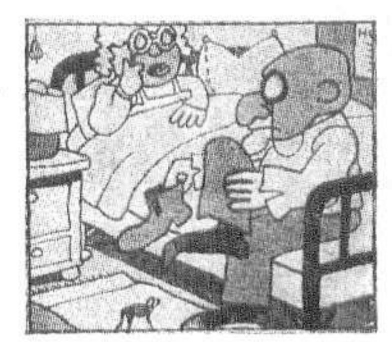
Llega la estación próxima. Los pasajeros descienden, inquietos y poco convencidos. También desciende el guarda, quien al instante corre a refugiarse en la lamparería.

¡Era él quien se había equivocado de tren!



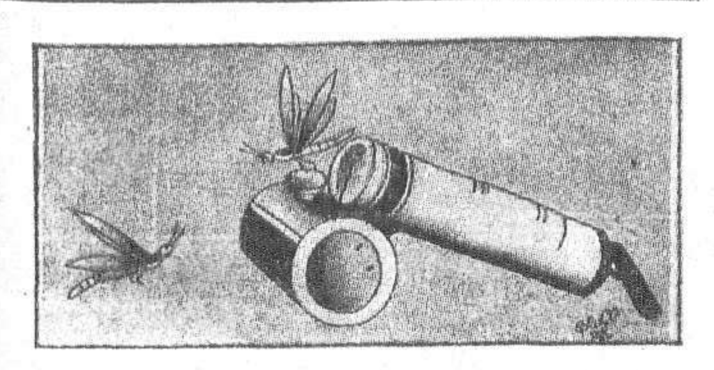
— ¡Sube sin miedo, que yo te sostengo fuertemente!

(De *Marianne*, París)



La comunista. — Deja caer tus zapatos con más ruido. En el piso de abajo vive un orador fascista.

(De *Marianne*, París)



La polilla marido. — ¡No puedo aguantarte más! ¡Me suicido!

(De *Estampa*, Madrid)



LOS MISTERIOS DEL HAMPA DE CHICAGO

Por LUIS BAYARD
(*Ex instructor de detectives*)

(*Especial para "Caras y Caretas"*)

Dibujo de Ferrán

▼

VIVIENDO ENTRE LOS BANDIDOS DE CHICAGO

Pocos días han transcurrido después de la "masacre de San Valentín" cuando se me informa que debo mudarme lo más pronto posible al *barrio de los bandidos* sin inspirar sospechas y vivir igual a los criminales y hampones que lo habitan.

Mi presencia al mudarme no ha sido agradable, por la desconfianza que inspira a los ciento ochenta mil o más vecinos que viven fuera de la ley, sin vigilancia alguna, pues la policía no transita sus calles.

Debo proceder con pies de plomo (en ello va el pellejo) y avanzar paulatinamente a la conquista de nuestro objetivo, cual es ponerme en contacto, sin inspirar sospechas, con algunos criminales, los cuales son respetados por policías, jueces y quienes no lo son.

Algunas veces veo cruzar en automóviles abier-

tos, habitantes de otras ciudades que desean conocer la zona esta. Van cuidados por detectives privados y oyen a su paso algunos insultos de los caminantes que no desean ser mirados como bichos raros.

Aquí el que no vive de lo ajeno lo hace hollando la ley. Cuando de mañana salgo a comprar el periódico me saludan en italiano contestándoles en igual forma, pues he aprendido algunas frases, las más necesarias.

He podido observar existen vecinos que podemos calificar de "respetables", pues, cada año compran un camión con cinco toneladas de canastos con uvas y hacen vino que venden a buen precio en esta era de la prohibición produciéndoles sus cuatro o cinco mil dólares, por un trabajo de horas. Esto sólo lo hacen los dueños de los edificios.

Otros propietarios se dedican a la fabricación de alcohól y calcúlase existen unas veinte mil destilerías clandestinas en esta barriada: todas trabajan y dan un buen rendimiento, siendo el alcohol vendido a los agentes de Capone y es distribuído no sólo en Chicago y el Estado de Illinois, sino también es transportado a otros estados vecinos.

Casi todos los dueños viven en sus propias casas, dedicando el bajo a establecimiento de su propiedad, donde si no venden nada les sirve de coartada para sus negocios. Todas las casas tienen doble subterráneo, siendo uno, el último, secreto, fabricándose en él, vino, alcohol o cerveza, pero, algunas veces se construyen en él calabozos y mazmorras para deshacerse de enemigos o espías que sólo salen de allí muertos, pues, son encerrados en una estrechez de medio metro de ancho por uno de largo; una verja de hierro al frente, no pueden moverse ni sentarse, no reciben alimentos, sometidos al martirio de la sed y del hambre, mordidos y devorados en vida por las ratas que los infestan y sin ser oídos en sus súplicas...

¡Bien ha hecho el Gobierno en destruir este barrio y ahora salen a la luz, las mazmorras y calabozos poniendo en descubierto sus horrores!

Los dueños que viven siempre en el primer piso del edificio, arriendan los otros a quienes acuden en busca de refugio que no se les niega.

Al fondo del patio y dando al callejón, está situado el garage que guarda costoso automóvil propiedad del dueño y caso de que éste no posea garage está facultado por la ley del hampa a dejarlo en la calle o en la acera día o noche, siendo respetado y nadie le robará nada de él.

Ahora bien: cualquier persona que no pertenezca al barrio y acuda al mismo en su máquina, dejándola a presencia de los vecinos, no acabará de abandonarlo, cuando alguien se introducirá y emprenderá una veloz carrera con la máquina robada, para venderla por piezas.

De nada vale el que solicite informes de los allí presentes, ¡ninguno ha visto nada ni sabe nada de lo que ha ocurrido con el automóvil!...

No sólo los habitantes del barrio poseen buenos automóviles, sino que tienen las mejores radios, siempre listas para recibir las llamadas de la policía, e informarse de los asaltos y robos, autos que se pueden dar por perdidos, muertos en riñas o venganzas de la "vendetta", personas o autos que son circulados para su detención, etc., etc., siendo éste un servicio que les da gratis la policía, y así se informan de las andanzas de sus familiares y amigos. Poseen amplificadores que van hasta la habitación dormitorio y cómodamente, durante la noche, sin levantarse de la cama, saben si al ausente que ha salido para "negocios" le ha ocurrido alguna novedad.

Si bien las mujeres van sin zapatos ni medias por las calles, me he fijado en que los hombres usan sombreros que le son pequeños.

Este misterio lo he podido aclarar y demuestra inteligencia.

Usan el sombrero así, pues, no siendo de su medida, cuando lo llevan, van con sombrero, no importa lo pequeño que le esté, pero, si en un asalto y robo o en una fuga se cae el sombrero y es recogido por la policía como pieza de convicción, este bandido tiene una perfecta coartada, primero presentando algún amigo que garantiza a esa hora estaban juntos en otro lugar y luego, porque puesto el sombrero en su cabeza no le sirve y por lo tanto, no siendo de su medida, no es suyo. Si por casualidad es detenido cerca del lugar de los hechos y como está sin sombrero, se le prueba éste, al no servirle queda demostrado de que no era él el autor ni suyo el sombrero.

Después de todo, son inteligentes en burlar la ley, esta gente a las que nunca falta en el bolsillo billetes de a cinco o de a diez, cuya procedencia es dudosa.

Si en sus andanzas caen en las redes de la justicia, sus familiares no carecen de nada; el gobierno les paga la casa, (como indigentes), les suministra víveres, ropa, carbón en invierno y hielo en verano, les paga el gas y la electricidad así como leche y medicinas, en fin, todo cuanto puedan necesitar, pues para eso están los concejales que no ueden negar nada a sus dignos votantes. Quien paga los vidrios rotos al fin de la jornada es el pueblo trabajador y el capitalista.

Ahora bien; un extranjero no recibe nada de esto y si por desgracia desea ganarse la vida se le dará el trabajo que el nativo no puede desempeñar.

Viven en este barrio algunos mejicanos cuyo conjunto puede calcularse en unos cuantos cientos, los cuales han tenido que contagiarse un poco con los vecinos del lugar. Si se han mudado allí es por la situación de miseria que pasan y les obliga a aceptar cualquier oferta remunerada.

Ellos son los escogidos para romper las grandes vidrieras de los establecimientos cuyo propietario se ha borrado del seguro u otro motivo cualquiera de venganza, en cuyo caso el que desee ejercitarla irá al barrio de los bandidos y allí encontrará lo que desea pagando de ocho a quince dólares por vidriera, según el tamaño de la misma y el lugar donde se encuentre.

El intermediario recibe la orden y el dinero, pero, busca a un mejicano y le ofrece por romper la vidriera, de dos a tres dólares, siendo él, el más beneficiado sin compromiso alguno, pues el que rompe la vidriera está expuesto a recibir un balazo que lo deje muerto y esta gente del barrio no arriesgan su vida por unos dólares, pero sí matan a cualquiera por robarle unos centavos, lo cual ¡es muy diferente!

El mejicano, hombre trabajador y a veces cargado de familia sin socorro alguno, si acepta es por miseria, no por bandidaje, mas sin embargo, la policía les echa las culpas de todo lo malo tan sólo porque son extranjeros, e igual sería si fueran argentinos, cubanos, o de otra nación. El hispanoamericano es despreciado. La colonia mejicana en esta ciudad es la más numerosa. todos viven del trabajo honradamente, cuando lo obtienen.

He comenzado mis relaciones de amistad, indispensables, con algunos vecinos, los cuales me consideran ruso y bolchevique, así como hombre que se las maneja solo para vivir del prójimo. No gasto muy buen carácter y tengo mis turbonadas con los chiquillos que jugando a bandidos y policías en las aceras, corriendo, tropiezan con uno

o se recibe un buen encontronazo que puede ocasionarme una caída.

Juégase a los dados día y noche en las aceras y algunas veces, por estar incluído el dinero en el juego, éste termina a golpes o a tiros, lo cual no tiene importancia ninguna.

Mi finalidad y para lo que he venido, es para tener contacto con el cuartel general de los bandidos de Alphonse Capone, situado en la esquina de Loomis y Taylor, a pocos pasos de donde yo resido y siendo ésta una tarea delicada y peligrosa, procedo sin apuros y paulatinamente.

Debo tener muchísimo cuidado en mis visitas necesarias a las tabernas o "speakeasy", pues, si se sospecha estoy expuesto a descender a un subterráneo y ser encerrado en las mazmorras o calabozos, donde se muere sin remedio y devorado en vida por las ratas que los infestan y en bandadas atacan al prisionero que no puede soportar la invasión. Sólo queda de él, los huesos blancos, limpios de carne que son más tarde recogidos en un saco y lanzados al lago que todo lo borra.

Sé que muchos de estos "speakeasy" tienen en un lugar del piso la trampa que al pisar, se hunde y lanza la víctima al segundo subterráneo, cayendo sin sentido, pues la elevación es de unos diez o más metros, siendo arrastrada e introducida en el nicho donde sólo horas estará con vida.

Suele haber algunos de estos subterráneos cuyo suelo está cubierto de una gruesa capa de cemento y las ratas no la pueden traspasar, pero, por un refinamiento de crueldad, existe un ancho tubo de hierro bien tapado y que va a dar a las alcantarillas y el cual abierto por poco tiempo deja pasar un cierto número de roedores, los que famélicos no dudan en atacar al prisionero que en su calabozo no puede defenderse por la estrechez del mismo, y en medio de su desesperación y sufrimientos, con el terror en el semblante, ve llegarse hacia él a los verdugos que le ofrecen la libertad, siempre que confiese la verdad en lo que se le pregunte.

Si el prisionero acepta y confiesa, los verdugos, después de obtenidos informes que le han de ser útiles para futuras venganzas, abren de un todo la tapa del tubo que va a la alcantarilla y no tarda mucho en ser invadido el subterráneo por una plaga de ratas que acaban con él en pocas horas. Si no confiesa sigue la misma suerte, pues el que baja vivo debe salir convertido en restos, después de una batalla con los animales que subiéndole por todo el cuerpo muerden las carnes de la cara y manos con ponzoñosas y terribles mordeduras, hasta que cansado, loco de dolor y de espanto, inclina la cabeza y deja a los roedores terminar su obra.

Cuando los huesos son sacados para lanzarlos al lago, unas botellas de creolina con agua lanzadas desde el subterráneo superior ponen en fuga al pequeño ejército que satisfecho de carne humana se retira y el lugar queda expedito para servir de albergue momentáneo a otra víctima.

Cuando existe un subterráneo de esta clase, se alquila a un buen precio y se hace este "favor" a algún poderoso que desea deshacerse de enemigos o de espías.

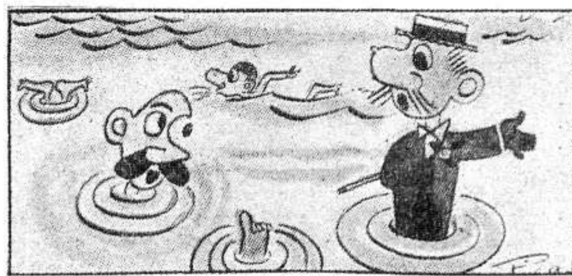
¡El Barrio de los Bandidos, deja muy atrás al *Infierno del Dante!*...

Luis Bayardi

Chicago, 1936.

(Continuará en el próximo número)

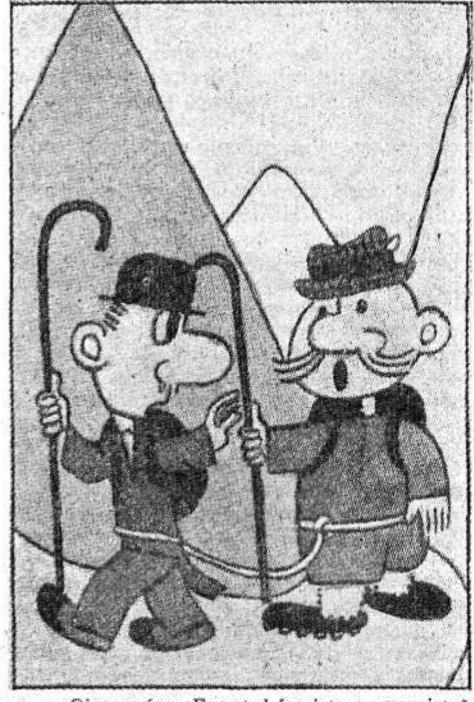
De la gracia ajena



—¡Cómo! ¿Se baña usted vestido?
—Yo no me baño; me paseo. (De *Marianne*, París)



—Sí, señor. Anoche bebí un vino tan viejo, tan viejo, que hasta la botella estaba arrugada. (De *Estampa*, Madrid)



—Oiga, guía: ¿Es usted fascista o comunista?
—Nada de eso... Pero sí debo decirle que soy loco.

(De *Marianne*, París)

El concejal doctor Jiménez, dando lectura al discurso ante el monumento, desde el palco oficial.

Homenaje al general Mitre, en Paraná

Busto del prócer inaugurado recientemente en el parque Urquiza.

Fotos de Almeida

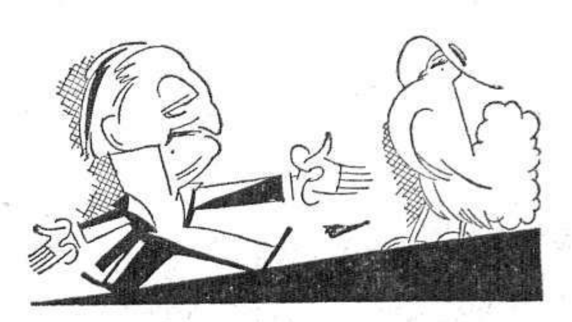
Dos aves con cola suntuosa

Una de las aves más hermosas que existen es el pájaro lira, llamado así porque su cola, levantándose y arqueándose en los extremos, se asemeja al instrumento músico de la antigüedad llamado lira. Solamente llevan esa cola los machos, y nunca hasta más allá de los cuatro años de edad. El pájaro lira tiene el don de imitar el canto y el grito de las demás aves. Desde este punto de vista, tiene una ventaja sobre la más famosa de las aves domésticas y que tiene también una gran cola ornamental: el pavo real.

Puede ser que sea porque lo vemos con frecuencia en el jardín zoológico, que no pensamos demasiado en la belleza magnífica del pavo real. Ninguna, entre las aves, posee, sin embargo, un plumaje de un colorido tan perfecto y no resulta desagradable ni aun cuando profiere su grito ronco que retumba a lo lejos. En la India, su país de origen, cuando los pavos reales se reúnen por centenares en los bosques, la batahola que meten es casi intolerable al oído.

¿QUE DESEAN PARA 1937?

Por
ALBERTO PIDEMUNT



Que, aunque sigan las rencillas,
me reelijan sin tropiezo,
para ser en el Congreso
un tipo de campanillas.

NOEL

Una palomita blanca,
otro premio universal
y el potro presidencial
con Carcanito en el anca.

SAAVEDRA LAMAS

Un corcho para no oír,
un bozal para no hablar,
un auto para pasear
y un catre para dormir.

UN DIPUTADO



Que, marchando viento en popa,
mi partido se haga ver,
para de nuevo poder
hacer mis viajes a Europa.

ALVEAR

Que el vestido se recargue
de adornos y morondangas,
que no se olviden las mangas
y la pollera se alargue.

UN FABRICANTE DE TEJIDOS

Un paraguas de ocasión,
pero fuerte y duradero,
por si cae un aguacero
con vientos de intervención.

FRESCO

Un sucesor campechano
que no me patee el nido
y un homogéneo partido
para cuando esté en el llano.

JUSTO

Que los matches sean sencillos,
que los cracks no se envanezcan
y los hinchas enmudezcan
y no vuelen los ladrillos.

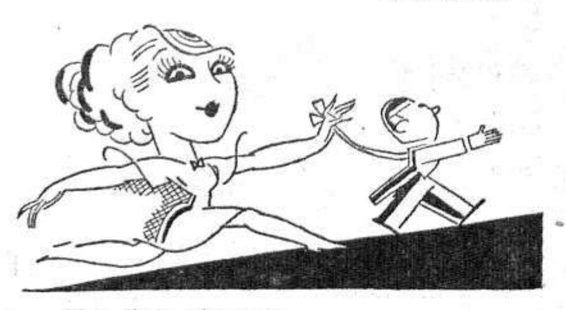
UN "REFEREE"

Que ninguno por delante
se me ponga sin respeto,
que toleren el "completo"
y me dejen ser "chocante".

UN COLECTIVERO

Que oculto tejemaneje
no exponga otro edil metido,
para que nuestro partido
no lo sea por el eje.

REPETTO



Una linda cigarrera,
un novio nada tacaño
y una malla para el baño
que me quepa en la polvera.

UNA "FLAPPER"

Jueguen todos con firmeza
mientras haya quien les preste,
y que hasta el más pobre apueste
un duro y a la cabeza.

UN QUINIELERO



Que, aunque al margen me mantengo,
me dejen votos juntar,
para ponerme a cantar
con toda la voz que tengo.

GALLO

MONOS DE VALDIVIA

Fiestas patronales en Quilmes





En el salón de recepciones del palacio municipal, en el momento de dar la bienvenida al doctor Manuel A. Fresco el intendente, doctor Victoriano M. Huisi.

Desfile de la escuela Nº 1, ante las autoridades de la ciudad, presididas por el Gobernador de la Provincia.



Un aspecto de la solemne procesión. La imagen de la Virgen, al salir del templo parroquial.

Fotos de De la Fuente



"LES BOURGEOIS DE CALAIS".

"SAN JUAN BAUTISTA".

LOS RODIN de la COLECCION LLOBET

Por RICARDO GUTIERREZ

LA galería del doctor Francisco Llobet, formada en largas y amorosas meditaciones, reúne más de doscientas obras de pintura donde se hallan representados los artistas de mayor celebridad dentro de las escuelas romántica e impresionista francesa, sin contar con la preciosa serie de porcelanas y marfiles chinos de ascendencia dinástica, y la biblioteca, que componen en su mayoría ejemplares únicos enriquecidos por ilustraciones originales de valor inapreciable. No descuidó el doctor Llobet la escultura y a la solemne voz de los estatuarios góticos agregó la de los grandes maestros de la Francia contemporánea, como Barye, Meunier, Dalou, Drivier y Bourdelle; animalistas del prestigio de Bugatti o Pompon, pero acordando la preferencia al genio de Rodin, al punto de poseer quince piezas de un mérito considerable, entre ellas el "Glaucus" — venta





"EL HOMBRE DE LA NARIZ ROTA".

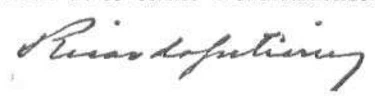


"HANACO".

Antony Roux, 1914 — yeso exclusivo, del cual se hizo un solo vaciado en bronce, en compromiso firmado y por resolución terminante del maestro.

Componen esta colección única en nuestro país, una encantadora cabeza de mujer, obra de primera juventud; cinco figuras del célebre grupo, "Les bourgeois de Calais" — la sexta no fué fundida, — que durante veinte años persiguió el doctor Llobet en las más famosas ventas hasta conseguir con entrañable amor adquirirlas para su galería, lo que es sumamente difícil, por tratarse de un número muy limitado. Luego, la "Eva", maravillosa evocación del cuerpo y del alma, en la gracia femenina de incomparable pureza; el San Juan Bautista donde la vida espléndida llena de luz las formas y el misterio de la sangre con la fecundidad del pensamiento, animan la rítmica marcha del apóstol que se transfigura en un místico y hasta primordial sentido de belleza. El inquietante "Hanaco"; la fuerza virtual de "Hermano y hermana"; la reflexión transcendente de las dos cariátides; "Bendiciones" y el tumulto de un mundo renacentista en la fisonomía de "El hombre de la nariz rota".

Por un lado la resignación de los hombres sacrificados, como en aquella tremenda resolución contra sí mismo del burgués de las llaves cuyas carnes convulsas parecen luchar en rebeldía, bajo la ordenación fraternalmente heroica. Por el otro, lo que dicen las manos de las estatuas de Rodin, traicionando a íntimas situaciones o el poder de la imaginación, que, con furiosa intensidad de llamas, acuerda afán a una caricia o concede a lo fugaz la impasible condición de lo eterno e indestructible.

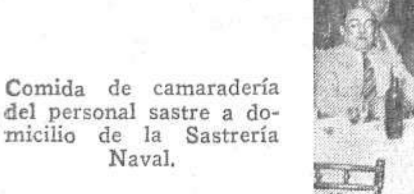




"EVA".

Banquete ofrecido por los repórteres gráficos de la Capital a sus colegas del Brasil y Chile, en el hotel Marcone.

Banquetes





Comida de camaradería del personal sastre a domicilio de la Sastrería Naval.

¡Año viejo! ¡Año nuevo!

Agonizas en lentitudes, año viejo, y como a los viejos te despedimos, con adioses y con lágrimas.

Y, como a los muertos, te perdonamos el daño inferido, y sólo recordamos el bien con que nos regalaste. ¡"Requiescat in pace", año viejo! Año nuevo, llegas a la vida en una medianoche de privilegios brillantes. Tiemblan centellando las estrellas. Allí está la estrella de Belén, la que condujo en la noche a los camellos hacia la blanda cuna del modesto pesebre, donde los reyes rindieron homenaje al Niño Salvador.

Una ola de brindis se levanta desde la tierra para saludarte, año nuevo; los hombres hacen votos de ventura, y alzando sus copas entre el beso y el champaña beben promesas de amor en los labios rojos de las mujeres.

Los niños acarician sus juguetes, arrebatan golosinas.

Sólo los viejos tristemente dicen: "Uno más, uno menos". Y están sus espaldas dobladas hacia la tierra, más pródigos besan en devociones a la juventud en anhelo feliz, de año nuevo.

¡Bendito seas, año que llegas!

Dios nos salve en ti de toda culpa y dolor.

Lleno seas de gracias para este mundo.

Fecúndale en una amplia bendición de prosperidades.

¡Bendito seas entre todos los años, año 1937!

Concédenos el pan de cada día y bendice en nuestras bocas el pan que nos acuerdes.

Concédenos amar, año nuevo. Derrama dulzuras sobre nuestros corazones, para que en otros corazones derramemos nosotros el dulzor de la ternura.

Ennoblece nuestros propósitos, enriquece nuestra bondad, haz mansa nuestra palabra, déjanos abrir los brazos en protecciones infinitas.

Y el Señor sea contigo, con nosotros, año nuevo, y sea con todo aquel que levantando su mano derecha incline la frente, y sobre el pecho dibuje la señal de la cruz.

El Señor sea contigo, año nuevo.

Amén.

IRENE G. L. DE HUERGO

La vuelta alrededor del mundo

Por

Christopher Isherwood

Traducido especialmente para "Caras y Caretas"



El capitán explorador.

Lo vimos apenas llegamos a bordo del vaporcito en el muelle de La Palma. Debajo de enorme sombrero blando, su enjuta cara sin afeitar, una cara de chivo, miraba porfiadamente con ojillos entrecortados, de bordes rojizos. Vestía uniforme kaqui, viejo y sucio, que pudo pertenecer a un oficial del ejército británico. Las polainas, deshilachadas. Los pies, sin medias, llevaban sandalias de cuero. A su lado, en la cubierta, el equipaje: una grn valija de cartón, que, por cierto, no condecía con su atavío militar.

Era un tipo tan extraordinario, tan fuera de ambiente, que uno lo imaginaba llegado de cualquier parte remota: del Africa ecuatorial, de un estudio cinematográfico, de la Luna. Pero, aparentemente, a nadie llamaba la atención, excepto a nosotros. Es decir, había otro pasajero que parecía ligeramente interesado en él: un joven regordete, de tez curtida, que vestía traje de franela gris. Apoyado en la borda, cerca de nosotros, fumaba un cigarrillo. Cambiamos una mirada. El joven señaló con un movimiento de cabeza hacia el hombre del sombrero desmesurado, se llevó un dedo a la sien, nos guiñó un ojo y sonrió.

El extraño viajero acababa de divisarnos. Su rostro se animó, con visible contento y alivio, como si fuéramos amigos a quienes momentáneamente hubiese perdido de vista en medio de una multitud. Una sonrisa que quiso ser particularmente amable plegó sus labios húmedos y gruesos. Se adelantó hacia nosotros. Su manera era, a un tiempo, cortés y efusiva.

—¡Hola, Johnny! — nos saludó. — Jóvenes ingleses, ¿eh? Sí, señor. Apuesto que sí.

—*Es tut mir leid, mein Herr, ich sprache nut Deutsch.* (Lo siento mucho, señor; sólo hablo alemán).

No creí que el pretexto fuera eficaz. En efecto, no lo fué. Sin hacer caso de mi respuesta ni de mi actitud, continuó:

—¡Admirablemente! Sírvase mi tarjeta. Deme lo que quiera.

Le di una peseta. Por cierto que la tarjeta la valía. Ilustrada por ambos lados, en uno representaba a nuestro amigo, de uniforme blanco y botas altas, completado el indumento con mochila, cantimplora, dos revólveres, un cuchillo de caza, compás y anteojo de larga vista. Procuraba, heroicamente, mantenerse erguido bajo el peso de semejante impedimenta, pero el rifle que empuñaba con la izquierda le servía, a ojos vistas, de puntal. Sus ojos tenían la mirada cansada y paciente de una mula. Debajo del retrato una línea impresa: "El Capitán Explorador Español Juan Martínez, le desea buena voluntad por esta tarjeta". La inscripción proseguía para informar que el Capitán Explorador había visitado ya las Américas del Norte, del Sur y Central. Había recorrido a pie 24.000 kilómetros. Llevaba dieciocho años de viaje.

—¡Al diablo! — exclamó Heinz, impresionado. — ¡Ha caminado durante toda mi vida!

En el reverso de la tarjeta aparecía un grabado con la explicación: "Mujeres indígenas de los Andes". Las dos mujeres rechonchas que representaba hacían también un esfuerzo para parecer graciosamente adaptadas a su rígida y grotesca vestimenta indígena. Probablemente se trataba de dos pobres modelos profesionales de un estudio de Madrid.

Después de examinar la tarjeta alcé la vista pa-



El húngaro.

ra decir una frase cortés, pero el Capitán Explorador había regresado a montar guardia junto a su valija de cartón.

—Un tonto hecho y derecho, ¿eh? ¡Vestirse de semejante manera! ¡Ni más ni menos que un espantapájaros!

Quien acababa de hablar así era el joven del elegante traje gris. No sin sorpresa advertí que hablaba correctamente el alemán. El desdén sarcástico de su tono me indignó un poco como si pensase con qué derecho se permitía tal comentario, él, que no le había comprado una tarjeta.

—No veo por qué se burla de él — repliqué secamente. — El pobre diablo tiene que vivir como cualquiera de nosotros...

El joven no pareció incomodarse lo más mínimo por esta respuesta. Por lo contrario, sonrió con marcada amabilidad — una sonrisa que dejó ver sus dientes blancos e iguales: — era como si acogiese con generosa tolerancia mi vivacidad dictada por la irritación. Su tez bronceada era tan tersa, sus ojos tan brillantes y su figura toda tan esbelta que parecía casi un adolescente. Pero no debía de ser muy joven pues noté algunas rayas grises en su abundante cabellera negra.

—¡Oh, sí!—asintió sonriendo. — Todos tenemos que vivir.

—Supongo que usted no es alemán...

—No. Soy húngaro. ¡Mire! — Y como si yo fuese un funcionario aduanero, sacó su pasaporte y poniéndomelo delante de los ojos comenzó a volver las hojas cubiertas de sellos. — Austria, Alemania, Bélgica, Holanda, Dinamarca... Ya lo ve: hasta ahora, doce países.

—Muy interesante... — dije; y como no deseaba parecer demasiado curioso, aparté la vista del pasaporte para ofrecerle un cigarrillo. Pero su mirada y sus pensamientos habían vuelto al Capitán Explorador.

—¡Un idiota! — murmuró. ¡Abordarlo apenas subió usted al vapor, aun antes de partir! Pudo dejarlo tranquilo cinco minutos... Siempre hace lo mismo.

—¿Lo conoce usted? — pregunté, con cierta sorpresa, pues entre los dos no habían cambiado ni una inclinación de cabeza.

—¡Vaya si lo conozco! — El húngaro dejó caer, con elegante ademán, la ceniza del cigarrillo.

—¡Y desde hace años!

Llegamos a Hierro a las tres de la tarde. Es la más pequeña de aquellas islas: una mera migaja volcánica de Europa, desolada y sumida en brumas, a la linde de los trópicos. No hay puerto. Después de ser zangoloteados en un bote de remos, que se deslizaba brincando a uno y otro costado, fuimos, como quien dice, arrojados a la playa, al pie de un precipicio y no lejos de un grupo de chozas. Apeñuscados en desvencijado ómnibus, subimos por alarmante camino en tirabuzón, un simple sendero de mulas, en dirección a Valverde, la aldea principal, situada a mil quinientos pies de altura, en medio de una perpetua neblina escocesa. Llegamos temblando de frío, húmedas las ropas, medio mareados por el trayecto en bote, y con un apetito desesperante. El Capitán Explorador parecía también presa de abatimiento. El húngaro había desaparecido.

Se nos presentó cuando terminábamos de comer. Por entonces la vida parecía más llevadera. La comida resultó mucho mejor de la que esperábamos, la fonda, limpia, y se nos dió una habitación que, por casualidad, no daba a un patio interior con retretes y aves de corral. El Capitán Explorador nos brindó motivo de risueña diversión al discutir con el posadero condiciones especiales. Prometió, con formalidad bastante patética, comer poco y no pedir que repitieran un plato. Probablemente el húngaro había almorzado en otro lugar de la aldea. Parecía muy satisfecho.

—Bien; ¡ya está! — nos dijo. — Despaché mis asuntos. He visto todo lo que necesitaba ver. No tengo nada más que hacer aquí.

—Al parecer, adopta usted sus resoluciones con suma rapidez — comenté sonriendo.

—Efectivamente. He almorzado con el alcalde. — Dijo esto como quien no quiere la cosa. — Y el alcalde mismo me aconsejó que no perdiera tiempo aquí. Me voy esta noche.

Nos explicó que el vapor partiría para Gomera a las nueve. En el caso de perderlo, nos sería preciso permanecer en la isla durante cuatro días, hasta la llegada de otro vapor. El posadero había omitido, explicablemente, mencionar este detalle. Sin embargo, decidimos que no nos sentíamos con fuerza para afrontar, tan pronto, otra noche de viaje por mar, con el consiguiente mareo. Estábamos dispuestos a quedarnos. Quizás mejorara el tiempo y se disipara la neblina.

—Muy bien. Lo veré a usted más tarde — dijo el húngaro. Luego, señalándonos al Capitán Explorador, a quien veíamos, desde la ventana, allá abajo, entre la neblina, intentando "colocar" su tarjeta en algunos visitantes poco dispuestos a aceptarla, agregó: — Supongo que él también se queda.

—Así lo creo.

—¡Me lo imaginé! ¡Es tan estúpido! — dijo el húngaro con un tono que me pareció innecesariamente grosero.

En seguida nos estrechó la mano y se retiró.

Pasamos como mejor pudimos los cuatro fastidiosos días. En el primero efectuamos una excursión hasta la meseta central de la isla, alta entre nubes. Lugar muy caliente y muy seco. Tres colinas de ceniza se yerguen en medio de un desierto de arena y de lava. Una de esas colinas era, según me dijeron, el pico más alto de Hierro. ¿Cuál? Parecían las tres del mismo tamaño. Salimos de la perplejidad resolviendo trepar sucesivamente a las tres. Eso nos llevó todo el día. El resto del tiempo, en Valverde, lo pasamos en un estado de convalecencia: yo procuré entender algo de algunos periódicos cubanos, de tres años de atraso, y Heinz jugó al billar con los notables de la aldea. Rara vez la lluvia cesó por más de un cuarto de hora.

Hablamos con frecuencia del húngaro y del Capitán Explorador que había partido para recorrer la parte sur de la isla. Nos formulamos no pocas conjeturas acerca de la profesión del húngaro. Supuse que debía de ser algo así como un viajante de comercio. Heinz afirmaba que era un espía. Los viajantes de comercio, decía, no usan traje de franela.

San Sebastián, en Gomera, nos brindó un cambio placentero: una hondonda, con su aldea a orillas del mar. En este punto se detuvo Colón. Hay aquí palmeras, camellos y muchas flores. Con sorpresa nos enteramos de que el dueño de la posada nos esperaba.

—Sí, señores. El amigo de ustedes me dijo que llegarían hoy. Les tomó una habitación. Los está aguardando.

Y nos condujo para mostrarnos habitaciones con dos camas. En una de éstas se hallaba acostado el húngaro. Parecía muy a sus anchas y nos acogió como a viejos amigos.

—No sabía a qué hora llegaría el vapor. Por eso anoche tomé este cuarto para ustedes. —Sonrió con la más amable cortesía y agregó, como anticipándose a una posible objeción: —Por supuesto, si ustedes hubieran llegado anoche, yo habría dormido en el suelo.

—Supongo que no se siente usted enfermo, ¿eh? —pregunté con un dejo de sarcasmo.

—¡De ninguna manera, amigo! —y se echó a reír ante la absurda idea de que pudiese hallarse enfermo. —Estoy esperando que me planchen el traje. Es el único que traigo...

Fruncí el ceño. La situación no era nada agradable. Mi compañero y yo llegábamos cansados, con sueño, después de una noche en la cubierta y ansiábamos darnos un baño y meternos en cama. El húngaro debió adivinarlo, pues saltó del lecho, en ropas menores, y me dijo amistosamente:

—Acuéstese, amigo. Tiene cara de cansado.

—No hay prisa —respondí secamente, sin decidirme, en mi tonto modo británico, ni a acostarme entre las sábanas que él acababa de dejar ni a decirle que las hiciera cambiar. El húngaro, siempre sonriente, se instaló en una silla y se dedicó a rascarse las musculosas pantorrillas.

—¿Venía Martínez en el barco? —preguntó.

—Sí.

—¿Le dijeron ustedes que venían aquí?

—No. Por otra parte, no lo hemos visto desde que desembarcamos.

El húngaro sonrió burlonamente.

—¡Siempre el mismo asno! En Hierro conseguí que me perdiera de vista. Apuesto que allí no recogió ni un solo céntimo. En cuanto a esta isla, bienvenido cuando se le ocurra venir. Ya he cosechado yo todo lo que se puede sacar de aquí. Cuando él la visite, lo correrán los perros.

Supongo que los dos lo mirábamos boquiabiertos, porque se apresuró a decir:

—¡Ah!, pero ¿todavía no les he dado mi tarjeta?

Se acercó rápidamente a un rincón de la habitación, abrió una valija y extrajo de ella dos tarjetas, una, en alemán, para Heinz, otra, en inglés, para mí. La mía decía: "La vuelta alrededor del mundo. Soy un estudiante húngaro que recorro el mundo con el objeto de conocer países, naciones, pueblos, costumbres, etc. Una vez realizado mi viaje publicaré un libro. Tengo el placer de solicitar favorable acogida y estímulo para este esfuerzo".

Y allí aparecía el retrato del húngaro, con su impecable traje de franela, con bastón y guantes, apoyado en una columna de estudio fotográfico.

—¿Qué opinan? —preguntó con orgullo. —Algo mejor, ¿eh?, que esas anticuadas y ridículas tarjetas de Martínez. Las he hecho imprimir en diversos idiomas. Me las tradujo un amigo mío que es mozo de café en Marsella. Habla perfectamente siete lenguas.

Horas después el húngaro nos informó de algunas interesantes particularidades que le aseguraban el buen éxito en su profesión.

—Ante todo uno debe presentarse vestido con elegancia, especialmente si el pueblo es muy pobre. Ningún aldeano suele dar mucho a un individuo miserablemente vestido. Sospecha que lo engaña, y tiene razón. Juzguen ustedes por su propio caso: ¿por

quién pagan en el cine: por Greta Garbo o por cualquier actriz de quien nadie ha oído hablar? Por supuesto que ustedes no piensan: Greta nada en oro y esta pobre muchacha no tiene probablemente ni para una cena. Por supuesto que no... Otra cosa: uno debe empezar siempre por lo más alto. Cuando llego a cualquier parte, lo primero que hago es ir a visitar al alcalde. Los vecinos me ven salir de su casa y piensan: "Es una persona importante". Muchos campesinos son tan ignorantes que creen que soy un funcionario recaudador de impuestos. Cuando visito al alcalde no le pido dinero de buenas a primeras, como ese bruto de Martínez. Le solicito una carta de presentación para las autoridades de la aldea vecina. Luego le hablo de mis viajes durante una o dos horas, le cuento chistes, lo entretengo, en fin. Por último, le pido directamente un duro. Si se niega a dármelo, le digo: "En la aldea de donde vengo me ofrecieron dos". Si sigue rehacio a soltar el duro, exclamo: "Cualquiera diría que este pueblo está lleno de beduinos!" Esto lo sobreexcita... Lo cierto es que rara vez fracaso. Pero, para ello, es preciso ser elegante y saber conversar.

Esa noche volvimos a verlo en el vapor que partía para Tenerife. El Capitán Explorador ya había dejado San Sebastián para recorrer el interior de la isla.

—Le llevo cinco días de ventaja — dijo el húngaro. — Trabajo mucho más ligero. Y, además, aunque le acompañe la buena suerte, no podrá tomar otro vapor hasta dentro de un par de días. Sin embargo, siempre se las arregla para seguirme los pasos. Lo encontré por primera vez en Granada, hace tres años, y desde entonces no he conseguido despegármelo. Viene tras de mí porque sabe bien que yo acierto siempre con los recorridos más productivos. Vive de mi inteligencia: ¡despreciable parásito!

En el momento en que el húngaro subía a bordo llegó corriendo el posadero para reclamarle dos pesetas extras por el planchado del traje. No entendí bien qué le dijo, pero, con la mayor desenvoltura, el húngaro me lo envió. Pagué las dos pesetas con el humor que es de imaginar.

Había estado en Tenerife en otra ocasión, nos dijo, pero tenía noticia de algunas aldehuelas situadas en el oeste de la isla, que nunca había visitado. "Sería una lástima perderlas", agregó incidentalmente. Al despedirnos le dejé en la mano, confieso que con cierta imprudencia, diez pesetas. Me proponía dejarlo sorprendido. Pero no se sorprendió en modo alguno. Las aceptó, complacido sin duda, pero con naturalidad, como cosa que le correspondía por derecho absoluto: un pago a cuenta de la tasa muy moderada que aplicaba a la sociedad. Saludamos, agitando la mano, a nuestro amigo parásito que partía en el vapor, y nos devolvió el saludo con alegre cordialidad. No lo hemos vuelto a ver.

Christopher Isherwood



DON ANTONIO MENEGHINI

Vicepresidente del Nuevo Banco Italiano, puesto de responsabilidad y labor, al que llegó después de una brillante carrera bancaria, fué una de las más conspicuas personalidades de la colectividad italiana. Antes de radicarse en la metrópoli, distinguióse por sus actividades de verdadero "pioneer" de la industria algodonera chaqueña. Por sus méritos y caballerosidad, la desaparición de este incansable luchador ha causado general sentimiento de pesar.

Periodistas extranjeros opinan

Encuesta de "Caras y Caretas"

Más de un centenar de periodistas — enviados especiales de diarios europeos y Interamericana de Consolidación de la Paz, y esta circunstancia nos pareció agencias informativas — juicios sobre la prensa de nuestro país. Damos



Paul Vanorden Shaw, de "The Wáshington Post"

Representando a los diarios "O Estado de S. Paulo" de esta ciudad brasileña, a "The Christian Science" de Boston y a "The Wáshington Post" de los Estados Unidos, actuó como enviado especial el señor Paul Vanorden Shaw, quien se expresa así: "Entre otras, existen tres reglas para juzgar un diario: su servicio informativo extranjero, que revela poder de visión, realismo respecto del mundo en que vivimos y cultura en la gente que edita y lee el periódico; los editoriales, que sirven para ilustrar inteligentemente a editores y lectores a la vez; y el interés de su material de lectura, junto a su posición financiera.

Juzgando por estos tres factores, es indudable que ninguna ciudad o país del mundo posee una prensa comparable a la de Buenos Aires."

Dr. J. Earle Thompson, de "Social Study Journeys", Nueva York

El corresponsal viajero de "Social Study Journeys", de Nueva York, doctor J. Earle Thompson, dice lo siguiente:

"La fuerza más potente del mundo para diseminar la verdad, la fantasía o el prejuicio es la prensa, locutor del pueblo. Es mi cándida opinión de que la prensa responsable consciente de su importante misión está creando una opinión favorable al repudio de la guerra, a la paz y al desarrollo de un mundo de armonía. Y la prensa argentina, con estas bases, está trabajando valiosamente para una mejor relación intelectual, económica y democrática entre los pueblos del hemisferio oeste.

"Durante mi permanencia en Buenos Aires, he leído religiosamente los diarios. Su tono de verdad, sus editoriales imparciales, su presentación intelectual, hacen de la prensa argentina una de las mejores del mundo. Partido de Nueva York hace seis meses, he visitado doce repúblicas latinoamericanas y más de 500 escuelas públicas. Es doloroso comprobar que los maestros están mal pagados y que no poseen el bagaje necesario para dar adecuada instrucción. Como consecuencia de ello, entre los maestros existe mucha inestabilidad mental, pues se sienten débiles para contrarrestar las ideas comunistas o fascistas. La educación es la única fuerza capaz de conservar la democracia y de sembrar las semillas de un Mundo de Armonía. Es el momento de que la prensa recalque la fundamental necesidad de la hora — la educación — de hacer felices y prósperos a los maestros, que son los encargados de preparar a la juventud en la comprensión de sus responsabilidades."

Jorge Maia, de "A Noite", de Río de Janeiro



El diario "A Noite", de Río de Janeiro, estuvo representado por su redactor señor Jorge Maia, quien sintetizó su juicio sobre nuestra prensa con las siguientes palabras: "Dentro de la América del Sur, tengo para mí que la República Argentina, por su progreso y por su carácter de absoluta independencia fisionómica de los demás países, representa un fenómeno de difícil explicación. La prensa argentina contribuye, seguramente, con gran porcentaje, según mi modo de pensar. Los periódicos no se asemejan a los de ningún otro país; forman una entidad distinta en la prensa universal. Notician los acontecimientos sin los colores escandalosos de los diarios americanos y sin la excesiva sobriedad de los europeos. Emplean una tinta adecuada, a medio tono, que tan agradables efectos produce.

Así, si es verdad lo que dicen que la prensa es un espejo del grado de civilización de un pueblo, hallo que la Argentina es uno de los países más civilizados del mundo."

sobre la prensa argentina

realizada por Leandro R. Reynés

americanos — fueron huéspedes de nuestra capital con motivo de la Conferencia oportuna para solicitar de algunos de ellos — representantes de diarios o de en estas páginas las opiniones emitidas por quienes fueron solicitados.



G. A. Hinkson, de "The Times", Londres

El redactor corresponsal de "The Times", de Londres, señor G. A. Hinkinson, dice:

Los grandes diarios argentinos reflejan en sumo grado la vida del país. Por la autoridad de sus artículos de fondo son muy parecidos a sus colegas de Europa, mientras que por la cantidad de sus páginas hacen competencia con los diarios más importantes de los Estados Unidos. Los suplementos literarios que aparecen los domingos son un concepto brillante y dan al mismo tiempo las ventajas de una publicación noticiosa y una revista literaria. Los artículos que allí aparecen sobre la vida en el extranjero pueden compararse con las grandes revistas de Londres y París: la "Fortnightly Review" o "La Revue des Deux Mondes".

G. A. Hinkson

Alice Howe, de "Newspaper Services", Londres

La escritora y periodista señorita Alice Howe, que trajo la representación de la "Newspaper Services" y del Instituto de Periodismo de Londres, manifiesta lo que sigue:

"La prensa argentina tiene el gran campo de actuación que necesita un gran pueblo que es prudente. "La Prensa" y "La Nación", los dos más famosos diarios de la América del Sur, pueden competir con los mejores del mundo por su vasta información, por la excelencia de sus colaboradores literarios, por la selección de sus ilustraciones artísticas, de turismo, de belleza, panorámicas internacionales y del país, realzadas por una magnífica impresión. Quisiera tener la posibilidad de coleccionar muchos suplementos del jueves y del domingo de los dos mencionados cuotidianos, con su soberbia colaboración literaria y artística. Ahora pasemos a las revistas, algunas de las cuales mantienen muchas tradiciones, y que compramos para entretenernos con sus novelas, sus notas gráficas sociales, culturales y deportivas de toda la República, modas, etc. La revista argentina — lo declaro con la franqueza y la espontaneidad que me caracterizan — no ha llegado, a mi juicio, a la altura del diario, en muchos sentidos, y sobre todo, en la selección de novelas. Una mayoría de éstas acusan gran inferioridad intelectual. Sin preferencia alguna, tengo el placer de declarar que, por excepción, CARAS Y CARETAS ha sabido conservar una colaboración digna de su reputación mundial."

Alice Howe



Doctor Joe Koppel, de "Cosmopress", Ginebra (Suiza)

El doctor Joe Koppel, representante de la "Cosmopress", de Ginebra (Suiza), expresa su opinión en estos términos:

"Hace muy poco tiempo que he llegado al país y verdaderamente no puedo tener una idea acabada de lo que él es; pero sé que la impresión que ha causado en mí es inmejorable. Tampoco he podido profundizar mi conocimiento acerca del periodismo argentino, aunque mi impresión sobre él sea tan favorable como la del país. Puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que ha alcanzado un desarrollo máximo. Todo es en él admirable, su organización, instalaciones, la capacidad de sus dirigentes, aún del más humilde colaborador, contribuyen a estabilizar ese grande mecanismo que de tantos resortes necesita para marchar bien.

Los diarios argentinos son una poderosa fuente de información para todo el que necesita saber algo, y están muy al alcance de cualquier mano, pues su módico precio los hace accesibles al último jornalero. Sus servicios noticiosos ponen al país en conocimiento de las novedades del interior y exterior con una precisión y rapidez que muchas veces sorprenderían al más importante periódico europeo.

Las colaboraciones literarias firmadas por las mejores plumas del momento, sus hermosos grabados, sus comentarios de actualidad, sus artículos que abarcan todos los ramos de la ciencia, proporcionan un gran placer aun hasta al lector extranjero al que facilitan todos los conocimientos necesarios para convivir entre los argentinos y familiarizarse con el espíritu del ambiente. Las revistas argentinas continúan la obra constructiva y de erudición aumentándola y completándola, si cabe, y constituyen juntamente con los periódicos la prueba más evidente del progreso cada vez más notorio del país".

Franklin Urteaga C., de "El Comercio", de Lima



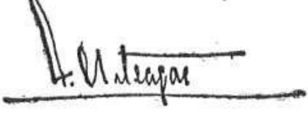
El señor Franklin Urteaga C., corresponsal de "El Comercio", de Lima, (Perú), expresa su opinión en estos términos: "Creo y no temo equivocarme al afirmar que la prensa argentina, desde hace ya varios años, figura entre las primeras del mundo.

Ha llegado a un grado de perfeccionamiento y de técnica indiscutible, lo que es motivo de legítimo orgullo para la América Latina, ya que los principales diarios de esta capital, no sólo rivalizan, sino superan, tanto por sus informaciones cablegráficas, como por las colaboraciones de grandes figuras del periodismo mundial con sus similares del Viejo Mundo.

Al igual que en los EE. UU. han sabido ustedes encauzar al público hacia un nueva forma, hacia la nueva modalidad periodística de este siglo.

En todos sus aspectos, los diarios, los periódicos y las revistas, etc., la prensa argentina, como lo dije más adelante, ha llegado a adquirir prestigio y gran nombradía mundial.

Un periódico leal, franco, desinteresado, sincero, que vive y se desarrolla con toda libertad, en una verdadera democracia como la de la República Argentina, no puede ser sino una guía, una palabra amiga, que señala y dirige el derrotero hacia la felicidad de todos los hombres de buena voluntad y un ejemplo para la América toda."



Polvo

LE SANCY *para el cuerpo*

para mantener la piel de los nenes
sana, suave y sin irritaciones.

La delicada piel de los nenes tiene en el Polvo Le Sancy ***para el cuerpo*** un verdadero custodio porque refresca, suaviza y desinflama. Uselo al cambiar el pañal, o despues de bañar a su bebé.

¡Es algo más que un talco: es una fórmula de salud para la piel!

Serie

LE SANCY

Cremas Le Sancy
Extractos Le Sancy
Colonias Le Sancy
Fijador Le Sancy
Brillantinas Le Sancy
Depilatorios Le Sancy
Coloretes Le Sancy
Lápices para labios Le Sancy
Lápices para cejas Le Sancy
Polvo de tocador Le Sancy
Polvo para el cuerpo Le Sancy
Polvo prensado Le Sancy
Jabón para la barba Le Sancy
Jabones de tocador Le Sancy



La cimitarra

Por Víctor Cholnoky



Fuí durante dos meses amigo de un japonés que vino a Budapest a estudiar el movimiento popular en las regiones del Danubio y Tisza. Llevaba el nombre magnífico de Avodaka Higasi, que significa "Verde montana del Oriente".

Pero solamente el nombre era verde en Higasi. El mismo era de otro color. La piel de la cara era amarilla-tártara, sus maneras flemáticas, azul-inglés; su disposición a la meditación, gris-alemana, y el vino que tenía la costumbre de beber era rojo-húngaro.

Tenía una fuerte inclinación a preocuparse con los problemas del ser. Pero no podría decir cuál era su verdadera concepción filosófica. Sin embargo, su sistema podría ser contenido por esta paradoja: Era un pesimista que lo encontraba todo bien. Sostuvimos largas conversaciones, controvertimos sobre mil puntos de historia, de metafísica y de etnografía. Y así terminaba todas sus frases: "Está bien así". Como yo lo interrogara sobre la razón de ese conformismo, él me explicó: "Es así porque está bien".

Estaba definido: era un determinista.

Yo argüí que no creía muy firmemente en el libre arbitrio, pero que admitía, sin embargo, cierta independencia en el alma humana. Al oír esta manifestación, Higasi no se bebió una copa, sino toda una botella de vino húngaro, y replicó mis palabras contándome la historia siguiente:

Admito — dice Higasi — que yo soy determinista, y no creo en efecto que el hombre sea dueño de uno solo de sus movimientos, pues siempre hay alguien que tire de la cuerda. Voy a contarle una historia, mejor dicho, un hecho indudablemente auténtico, contado por mi padre.

Hay todo un barrio en la ciudad de Kiussin, en Japón, en que los habitantes consagrados a los ejercicios de ilusionismo y de acrobacia, hacen profesión de su destreza y de su arrojo corporal.

Estos juglares de Kiussin recorren el mundo entero y son bien recibidos en los circos y music-halls porque realizan verdaderas atracciones gimnásticas.

Takaissivo y su mujer Minamato, originarios los dos de Kiussin, recorrieron todos los países exhibiendo su destreza y su audacia, obteniendo grandes ganancias. Su número de mayor sensación consistía en lo siguiente:

Minamato, cubierta por una simple malla, se presentaba con los brazos abiertos en cruz frente a un tablón de madera. Takaissivo se colocaba a una docena de pasos. A su lado, en una fuente de paja, cuarenta y siete cuchillos afiladísimos de acero pesado con mangos de madera.

Minamato se inclinaba sonriendo al público. Usted sabe que nadie sonríe más graciosamente que un japonés. Y se colocaba los brazos extendidos contra el tablón.

Takaissivo tomaba un cuchillo en cada mano y los afilaba el uno contra el otro, exponiéndolos al público. Después los lanzaba en dirección a Minamato. El puñal cortaba el aire con un silbido metálico e iba a clavarse de punta pegado al cuerpo de su mujer. Un golpe seguía al otro con una extrema rapidez, y tal un enjambre de abejas, los puñales revoloteaban alrededor de la flor viviente y se detenían rodeándola.

Cuando los cuarenta y seis puñales habían sido lanzados, venía el último, una gran cimitarra de hoja curva y empuñadura de piel de serpiente con grandes clavos de plata.

Cada vez que Takaissivo tomaba la terrible arma, se producía un estremecimiento en el público. La larga cimitarra silbaba en el aire e iba a fijarse con su terrible punta, en precisión inalterable, junto mismo al corazón de Minamato.

Luego Minamato, sonriente, colocando los brazos sobre su pecho, se desprendía del tablón, y el público constataba con una voluptuosa angustia que la forma de su cuerpo y los contornos graciosos de su talle quedaban dibujados por los puñales.

Este era el número de Takaissivo. Usted puede imaginarse el dinero que ganarían, pero en ninguna parte como en San Francisco. Los habitantes del Far West, acostumbrados a las excitaciones nerviosas y cotidianas, se mostraban golosos de este espectáculo excepcional.

Así Takaissivo ganó muchos dólares.

El dinero, cuando falta, es un estimulante para el trabajo y la sobriedad. Ganado en grandes cantidades desenvuelve el deseo de hacer el bien.

Takaissivo se torna pródigo.

¿Qué podría proporcionarle su dinero? No podía beber, porque el alcohol le hubiera hecho perder su seguridad de vista y de mano. Tam-

(Continúa en la página 119)

Porqué Don José aseguró su vida



















Peritos mercantiles diplomados en la Escuela Superior de Comercio Nº 1 de la Nación.

Egresados de la Capital Federal



Bachilleres egresados del colegio nacional Juan Martín de Pueyrredón, tercera división, turno de la mañana.



Uboldi y Cía.

Unicos fabricantes del calzado

OSCARIA

•

Casas de Ventas:

274 - FLORIDA - 286

RIVADAVIA 2446

RIVADAVIA 6890 (Flores)

CABILDO 2224

Fábrica: RIVADAVIA 2458

Enero 1937

Restaurant "LO PRETE"

desea a toda su distinguida clientela muchas felicidades.

Sáenz Peña 749 Enero 1937

FRATELLI NARICE

Productores e Importadores de Vinos Italianos

CANELLI - BUENOS AIRES

MIL FELICIDADES

CERRITO 751 Enero 1937

EDUARDO BUSCAGLIA

Fábrica de tejidos de punto

Gral. Rodriguez 821

Lomas de Zamora Enero 1937

Taller de Grabados

JOSE F. PIANA

Sucesor de GOTTUZZO & PIANA

CANGALLO 872 Enero 1937

JOSE BARBIERI

FABRICA DE CERAMICAS EN GENERAL

Corrientes 2562 Enero 1937

ATTILIO ORLANDINI

Gran surtido de pieles y renards finos.

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION INDUSTRIAL DE BUENOS AIRES 1934.

Suipacha 146 Enero 1937

OPTICA

"PANIZZA"

C. PELLEGRINI 214

LA MAS CONVENIENTE

Enero 1937

Quereis la Salud??



APERITIVO

TONICO

RECONSTITUYENTE

Enero 1937

Ditta Bresciano Pietro fu P.

REFINERIA DE ACEITES

FUNDADA EN 1800

Oneglia, Borghetto S. Spirito (Italia)

Representante: Pedro S. Bresciano.

Beauchef 642 Enero 1937

PEDRO MERLINI

e Hijos

ANTIGUO ESTABLECIMIENTO METALURGICO

IMPORTADORES DE MAQUINAS

Defensa 124. Av. del Trabajo 1868

Enero 1937

AMARO MONTE CUDINE

Desea a sus consumidores muchas felicidades.

Belgrano 2280 Enero 1937

F. CASALS & Cía.

Suc. de MAZZUCHELLI, CASALS y Cía.

Cueros curtidos, Correas para máquinas, etc.

Belgrano 2375 Enero 1937

ANTONIO FRANCHI & Cía.

IMPORTADORES

Armas, Bicicletas, Cuchillería, Repuestos, Rodados para niños.

CALLAO 368 Enero 1937

DANIEL BASSI y Cía. - Soc. Anón.

Desean a sus consumidores muchas felicidades

Bmé. Mitre 2538

Buenos Aires

Enero 1937

NARICE & Cía.

IMPORTADORES DE VINOS ITALIANOS FINOS

Sarmiento 1481 Enero 1937

FIAMBRERIA Y ROTISERIA "PODESTA"

GRAN SALON DE RESTAURANT

RIVADAVIA 2802 Enero 1937

PEDRO VERCESI

CONFITERIA PARIS

•

BUENOS AIRES

MAR DEL PLATA

Enero 1937



Señora Fabiola Tarnassi de Schilken, directora de la Sociedad "Educine".

El cinematógrafo como factor de educación

Por ADELIA DI CARLO

MARCA una cifra de cultura en nuestra populosa urbe los espectáculos cinematográficos organizados exclusivamente para niños por la Sociedad "Educine", la que ha demostrado en más de cuatro años de existencia su fervoroso interés por la educación moral de la niñez.

Hemos recogido impresiones gratísimas, altamente reconfortantes, que hacen concebir — en unión de las recientes medidas adoptadas por las autoridades superiores de la enseñanza — fundadas esperanzas en un cambio de rumbo en la moral de niños y adolescentes. Esas impresiones se recogieron en el último festival realizado en los comienzos del mes de noviembre próximo pasado, en la sala del Consejo de Mujeres, colmada de niños de todas las edades acompañados de sus respectivas madres. Tantos niños reunidos y los bien escogidos números del programa fué, pues, motivo de complacencia para los que asistíamos por primera vez y es en nosotros preocupación constante la salud espiritual de la infancia.

La tarde aquella en la amable compañía de los niños y de la exhibición cinematográfica en la sala sobriamente elegante, que se nos antojaba un refugio de la belleza y de la alegría, ha dejado en el ánimo huella indeleble. He aquí los números: película del ministerio de Agricultura (tema argentino), "Islas de los cisnes", "Música de pueblo", "Casita de molino" (tecnicolor), "Los Alpes bávaros", "Joyas aladas" (tecnicolor), "La aldea de Oberammergau" y "Florilandia" (tecnicolor); dos de estas películas eran alemanas y sonoras, cedidas al efecto por los señores A. M. Delfino y Cía.

Usó de la palabra, brevemente, en esa ocasión, la actual presidenta, señora Josefina Moyano de Renard, que tan sólidos prestigios tiene conquistados en obras sociales.

La Sociedad "Educine" fué fundada en Buenos Aires el 9 de abril de 1932, adoptando por lema: "Educar es educarse". Tiene como fines: suscitar en los padres de familia la conciencia de responsabilidad en la educación de sus hijos, ante el peligro del cine inmoral y morboso, por sugestión y contagio; exhibir en cinematógrafos, escuelas, centros de educación y accidentales reuniones de niños, películas apropiadas para estimular en ellos "inclinaciones morales, voluntad para la acción, amor al trabajo y a la patria, confianza en sí mismos y utilidad para los otros"; contrarrestar la difusión de hechos inexactos, erróneos o denigrantes para nuestro país o para los países extranjeros, y difundir en cambio cuanto contribuya a la comprensión, al acercamiento y a la paz entre los pueblos; difundir conocimientos útiles de historia, geografía, ciencias naturales, industrias, etc., etc.

Interrogamos a la señora Fabiola Tarnassi de Schilken, directora de los programas de la Sociedad de Educación Moral por el Cinematógrafo, sobre los comienzos y los actos de propaganda realizados por tan simpática entidad, respondiéndonos así:

—Un filósofo griego, que fué maestro de estética, declara que "el alma se eleva al bien por lo bello", y justifica esta frase profunda el principio de que la "ética" no es sino una prolongación de la "estética". El cinematógrafo con películas bellas y llenas de interés forma el espíritu del niño, encaminándolo por senderos de bien, de los cuales no se apartará nunca.

"Destacados educadores, hombres de ciencia, madres de familia poseedoras de una cultura general, empresarios de cinematógrafos, representantes de conocidas firmas extranjeras, opinaron sobre el particular. Pueden citarse entre otros nombres, el de los extintos profesores Víctor Mercante y Manuel Derqui, y a los doctores Rodolfo Rivarola, Tomás R. Cullen, Axel Aberg Cobo, Gregorio Aráoz Alfaro y profesor J. Alfredo Ferreira, los que subscribieron el primer manifiesto".

—Para la realización de los propósitos ya enunciados, ¿cuál es el plan de acción desarrollado o que la Sociedad "Educine" se propone desarrollar?

—Ha presentado al Consejo Nacional de Educación las bases de un concurso para selección de películas, ha organizado conferencias, llevado a efecto festivales cinematográficos, unos en el teatro Colón y otros en la sala del Consejo de Mujeres.

"Además — agrega la señora de Schilken — se han hecho publicaciones, se editarán películas, se organizarán oficinas de información cinematográfica y de distribución de películas. Muchos otros propósitos figuran en nuestra carta orgánica que la falta de recursos han impedido convertirlos en realidad".

—¿Son ellos?

—Creación de escuelas de cinematografía en las que se preparen niños para actuar en películas; organización de concursos para la selección de elencos infantiles de cine y de argumentos de películas; la construcción del cine de los niños, sede de la asociación y hospedaje de socios; edición de revistas de cinematografía infantil, etc., etc.

"Nuestras finalidades conocidas y expuestas en el Congreso de Protección a la Infancia, reunido en París en 1933, obtuvieron un voto de aplauso.

"Más tarde, en 1934, coinciden las mismas con los medios de acción de las secciones



segunda y tercera del Congreso Internacional de Cinematografía Educativa de la Liga de las Naciones, con asiento en Roma.

" También debo declarar que ha procurado "Educine" su vinculación con las entidades similares extranjeras".

— Vasto y completo programa en verdad — argüimos. — Si se lleva a la práctica tendrá una repercusión altamente benéfica en nuestra niñez, para la cual surgen actualmente mil influencias que contribuyen a hacer dificultosa su educación moral. Avisos, láminas, vistas, escenas que los niños no debieran ver, desvían su imaginación e imprimen en su mente lo que es falso y malo. ¿Nos puede informar, señora, sobre algún otro trabajo llevado a cabo?

— El mejor trabajo realizado por "Educine" ha sido la encuesta, a la que respondieron



Señora Josefina Moyano de Renard, presidenta de "Educine".

cinco mil niños de las escuelas primarias de la Capital Federal. A cada niño o niña le fué entregada una ficha con estas preguntas: ¿Qué cinta prefiere? ¿Por qué? ¿A qué hora acostumbra ir al cine? Datos personales, etc., etc.

"Una vez reunidas las respuestas fueron clasificadas y estudiadas por el malogrado educador profesor Víctor Mercante, quien presentó después un informe muy detallado".

— ¿Puede conocerse?

— Sí, apena revelarlo. Los niños, en su casi totalidad, se manifestaban partidarios de las películas policiales, de bandolerismo, de intrigas truculentas. Las niñas, en su inmensa mayoría, prefieren los episodios que revelan una sensibilidad morbosa; gustan de las escenas de amor en que la atmósfera se torna en algo asfixiante y los ojos sólo columbran los turbiones de una existencia inferior.

"Esta comprobación, aunque amarga, sirve de pauta para encarrilar a nuestra niñez por rutas donde se exalta el alma que anhelamos alada y fuerte, poseída de gracia, elevándose hacia los grandes ideales de la vida y ofrendándose como hostia admirable levantada para comunión de una humanidad sana y noble.

" Entre los adultos distribuye "Educine" unas fichas para que informen sobre los títulos e interés educativo y ameno de las películas que se exhiben y si son apropiadas o no para niños".

Hasta aquí la entrevista

Adelia Di Carlo

La educación de las jovencitas

CUANDO la mujer ha desplegado toda su ingeniosidad, toda la habilidad de sus pequeñas manos para embellecer su "home", para decorarlo con el mejor gusto y la mayor economía, cuando ha asegurado lo mejor posible el lado material de su existencia, y dado a todos sus familiares el más grande bienestar posible, con los recursos de los cuales dispone, su misión no ha terminado enteramente.

En efecto, toda joven sueña hoy en desempeñar en el seno de su futura familia un papel más elevado, un papel moral. Sueña en ser asociada de su marido y en ser consultada en todas las graves decisiones que pudieran ser tomadas de común acuerdo. Solamente con esta condición se sentirá realmente la compañera del esposo elegido, la compañera en toda la fuerza del término. Para elevarse a este nivel intelectual y moral y para llenar sin torpeza y desfallecimientos todos estos deberes de la mujer y de la madre, es necesario que la jovencita antes de casarse, haya sido preparada por su madre, que haya recibido en la casa una educación especial, multiforme y compleja que ningún "instituto de señoritas" sabrá darle jamás. Pero puede recibirla en la casa paterna, cuando haya terminado sus estudios, pues es entonces cuando podrá comenzar a aprender verdaderamente cualquier cosa.

Es esencial no descuidar la educación física de la joven. El cuerpo como el espíritu debe ser cultivado; la cultura física es necesaria a la belleza, a la flexibilidad y a la gracia. Contribuye a darle a las líneas su plenitud armoniosa. De esta manera se prepara a la joven para llegar a ser el modelo más puro, más estético de las generaciones futuras.

Al mismo tiempo convendría a la joven dedicarse a la economía de la casa y a llevar sus libros. La madre podrá muy bien completar esta educación, confiando a su hija el mando que ella ha tenido hasta entonces, a las obligaciones, al cuidado de la ropa, a la cocina. Podrá dejar pesar sobre ella la responsabilidad completa, y la dirección del hogar, aunque conservando, bien entendido, derecho de control y derecho de crítica, pronta a volverlo a tomar en caso de falta cometida. Nada valdrá, por otra parte, la experiencia que la jovencita adquiera por ella misma, cuando se encuentre entregada a sus propias fuerzas en su hogar. Pero es bueno darle por anticipado algunas lecciones prácticas indispensables, a fin de que ella evite las más graves faltas. Esto es en cuanto a educación doméstica.

A. MARTIONELE

CUARETA & Cía.

en sus

BODAS *de* PLATA

con la

INDUSTRIA *y el* COMERCIO ARGENTINO

1912 - ENERO - 1937

25 años de continuos perfeccionamientos, han colocado a nuestra casa en la destacada posición que hoy ocupa en el comercio argentino.

25 años dedicados a la fabricación de artefactos a gas de kerosene y nafta (cocinas, estufas, planchas, calentadores para baño, linternas,) han llevado al rincón más apartado de la República el confort y seguridad que representa la posesión de un artefacto "VOLCAN".

Al público que nos ha distinguido con su confianza, al comercio, a nuestros agentes y colaboradores, a todos, agradecemos en esta fecha tan grata su valioso apoyo.

Cuareta y Cía.

Cangallo y Cerrito - Buenos Aires.

CARAS Y CARETAS

Fundadores: JOSE S. ALVAREZ Y MANUEL MAYOL

AÑO XL BUENOS AIRES, 2 DE ENERO DE 1937 NUM. 1996



¡Feliz Año Nuevo!

Hay muchos indicios de opimas cosechas, de altos precios, de conquistas industriales y otros beneficios de orden material y espiritual. El augurio de dicha y felicidad es, pues, hoy fácil, "Deo volente", y lo formulamos de todo corazón. ¡Que así sea!

A las 18,24 del día 23 de diciembre fué clausurada solemnemente la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz



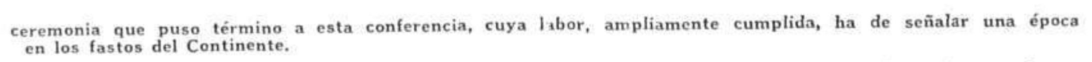
El doctor Carlos M. Noel, al dar lectura a su discurso, en la recepción que ofreció a los delegados a la Conferencia, en su carácter de presidente de la Cámara Diputados.



Los doctores Noel y Tamborini felicitando a la delegada brasileña, señora *Rosalinda Coelho Lisboa de Miller*, al terminar las sesiones donde tanto se ha distinguido.



El recinto de la Cámara de Diputados, durante la



ceremonia que puso término a esta conferencia, cuya labor, ampliamente cumplida, ha de señalar una época en los fastos del Continente.

El doctor Escobar, presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara, conversa con una de las representantes de las repúblicas hermanas.



El diputado por Santa Fe, señor Biancofiore, en un cordial aparte con uno de los representantes.



Miembros de la delegación de Haití, conversando con una colega de representación.



Otro grupo de delegados y diputados en el que se hizo gala de cordialidad.





María Julia Ferros. Foto Rose Marie.

Delly Rojas. Foto Fermoselle.

Esperan ser Miss Capital

Del Gran Certamen organizado por "Caras y

Ana María Bleyberg. Foto Rose Marie.



Regina A. Alvarez.
Foto Garó.

Aide Pepe.
Foto Garó.

consagradas
Federal

Internacional de Belleza,
Caretas" y Radio Belgrano

Haydée Della Romana. Foto Rose Marie.



Carmen Amaya en la zambra gitana. Le "acompañan" su padre y su hermano.

La bailarina con piel de canela

Con el autor de sus días, en un garrotín epiléptico.

Lea el texto de esta nota en la página 4



El "cantaor" Chato de Valencia se arranca por peteneras.

La extraordinaria danzarina disponiéndose a arrebatar a sus admiradores.

La bailarina "cañí", en el Fandanguillo de Almería, "crece dos palmos", al decir de su progenitor.

Carmen Amaya y Ascensión Pastor, "cantaora" del elenco, como buenas compañeras, se felicitan mutuamente.

La bailarina no puede con el genio, y, como gitana que es, dice al cronista la buenaventura.



Quermese de Nochebuena

A beneficio del Asilo de Huérfanos de Militares

Fotos de Bell.

Mesa presidida por el general Camilo C. Idoate.

El señor Horacio Calvete tuvo a su cargo el remate de los juguetes.

Señoras Ana María Lennon de Calvete y María Teresa Basavilbaso de Calvete, y señores Horacio y Herberto Calvete.

Animado aspecto que ofrecía la Quinta Presidencial durante la brillante fiesta.

Mesa ocupada por el general Francisco Guido y Lavalle y sus íntimos.

Señoras Martha C. de Pozzo y Lila V. de Etchebehere y señor Arnold Etchebehere.

El coronel Castrillón y el mayor Suárez Girado, con sus respectivas familias.





CINE

Olivia de Havilland

que reaparecerá en *La carga de la brigada de caballería,* conjuntamente con Errol Flyn.

De la vida rosarina

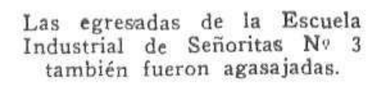


Mesa ocupada por las señoritas de Cafferata, Ordóñez, Guessalaga, Benegas y Escalante, en la fiesta con que fué celebrado el cumpleaños de la señorita María Contreras Rezia.



Té en honor de las egresadas de la Escuela Industrial de Señoritas Nº 4, ofrecido por la asociación cooperadora del establecimiento.





Las egresadas de la Escuela Industrial de Señoritas Nº 3 también fueron agasajadas.



Socios del Club de Equitación General San Martín que tomaron parte en las pruebas de saltos de vallas.

Fotos de Chiavazza.



Durante la consagración del casamiento de la señorita Nelly Durand Guasch con el teniente Julio Vicente Trillo, en la que actuaron como padrinos la señora María G. L. de Durand y el señor Vicente A. Trillo.

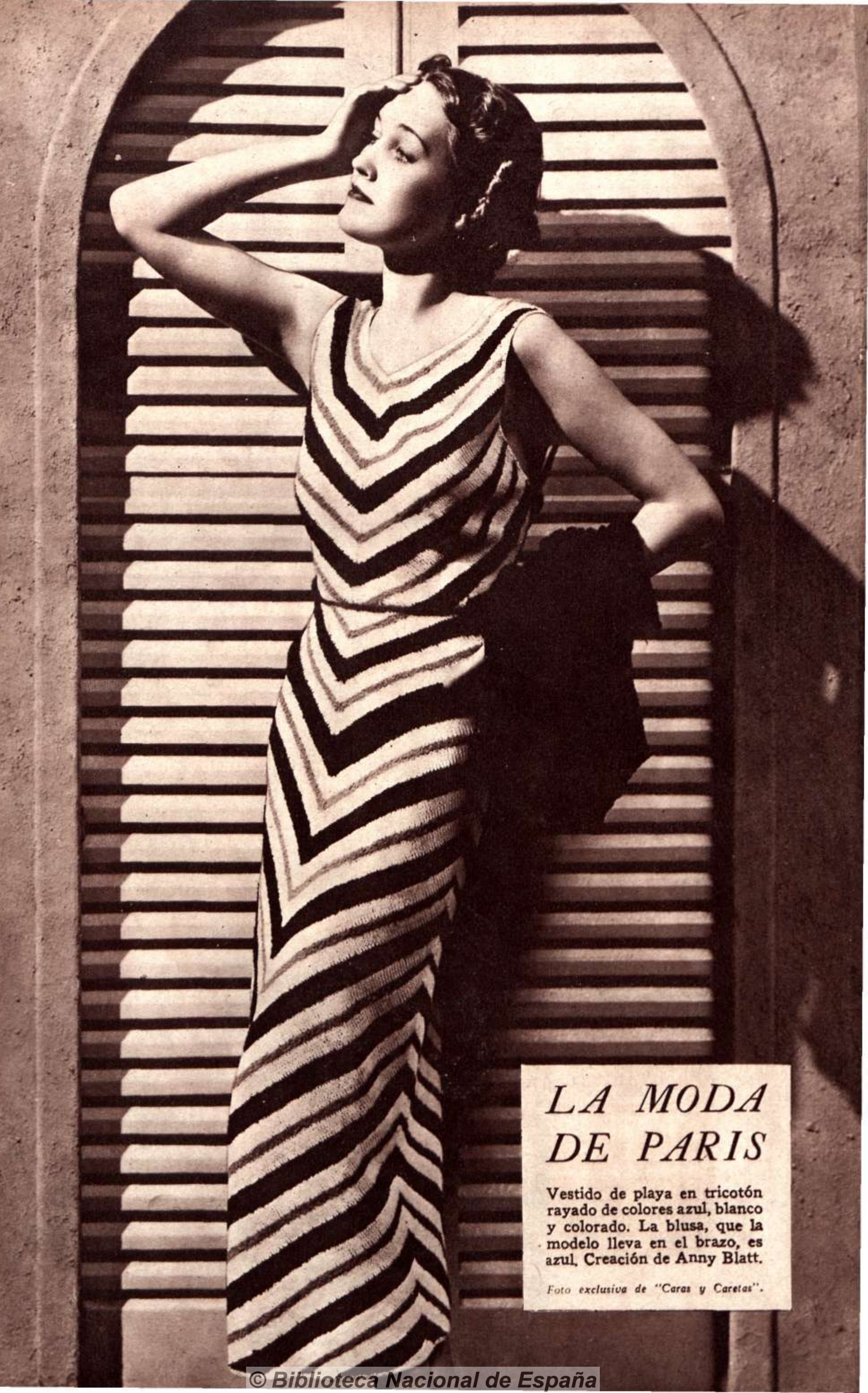
Un enlace distinguido en Salta

Los contrayentes se ubican en el coche una vez bendecida la unión.

La novia rodeada de un grupo de amigas.

Fotos de Acedo

Durante la recepción que siguió al enlace.



LA MODA DE PARIS

Vestido de playa en tricotón rayado de colores azul, blanco y colorado. La blusa, que la modelo lleva en el brazo, es azul. Creación de Anny Blatt.

Foto exclusiva de "Caras y Caretas".



Patito con arroz

INGREDIENTES

Un patito especial.
½ taza de aceite.
1 cebolla.
Un ramito compuesto.
3 tomates.
20 aceitunas verdes.
La cáscara de media naranja.
50 gramos de manteca.
1 vaso de vino blanco.
Sal, pimienta.

RISOTTO

150 gramos de arroz.
Un dedalito de azafrán.
1 cucharada de hongos secos.
½ cebolla.
Caldo.
Sal, pimienta.
50 gramos de manteca.
Seis huevos Mollet

Limpiar el patito, cortarlo en presas y condimentarlo bien.

Poner en una cacerola el aceite, dorar el pato, agregarle después la cebolla picada, dejarla dorar, ponerle los tomates pelados y cortaditos, el ramito, los hongos remojados, la cáscara de naranja cortada en tiras finas, el vino, las aceitunas cortaditas, condimentar con sal y pimienta, agregarle el caldo, tapar y dejar hervir despacio hasta que esté cocido y la salsa espesita.

Se prepara un "risotto" y se amolda en moldecitos a Savarin chicos (moldes de borrachitos) enmantecados.

Se preparan seis huevos Mollets (ver forma de prepararlos en páginas 98 y 99).

Una vez todo preparado, se colocan las presas de pato en una fuente, se cubren con su salsa; alrededor se desmolda el arroz y en el centro de cada moldecito de éste, se coloca un huevo rociándolos con salsa.



Tarta de frutas confitadas

INGREDIENTES

TARTA

180 grs. de harina.
80 grs. de manteca.
1 huevo.
3 cdas. de azúcar.
½ cdita. de polvo de levadura.
Ralladura de limón.

CREMA

2 huevos, 2 yemas.
150 grs. de azúcar molida.
Ralladura de limón.
2 cdas. colmadas de harina.
½ litro de leche.

VARIOS

FRUTAS CONFITADAS: 4 higos, 3 peritas, dos pedazos de zapallo, 2 guindas, 5 ó 6 frutillas grandes y frescas, pedacitos de sandía.
Un paquete de gelatina de frutas.
½ litro de agua hirviendo.

TARTA

Hacer una masa, estirarla y forrar con ella un molde a tarta enmantecado y enharinado; recortar los bordes y cocinarla en horno regular. Rellenar con crema pastelera, preparada con los ingredientes arriba indicados (ver forma de preparar en páginas 98 y 99). Dejar enfriar la crema, colocarle entonces las frutas.

Deshacer la gelatina con el agua hirviendo y dejarla enfriar. Cuando ya quiera congelarse, se cubren con ella las frutas y se deja congelar bien.

Más detalles en páginas 98 y 99.

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO

Ensalada de verano

INGREDIENTES

6 rodajas de jamón crudo.
10 aceitunas negras.
6 sardinas.
Unas hojas de lechuga.
4 papas cocidas.
5 huevos duros.
12 aceitunas verdes.
1 tomate.
6 filets de anchoas.
50 gramos de manteca.
½ taza de aceite.
½ taza de vinagre.
1 cucharadita de mostaza.
Sal y pimienta.

Cortar los huevos duros por la mitad al través, calarles los bordes con un cuchillo, sacarles la yema, colocar ésta en un tazón, agregarle la manteca, sal y pimienta, aplastar con un tenedor formando una pasta; colocar ésta en una maquinita con boquilla calada y rellenar los huevos, adornándolos con tiritas de aceitunas negras.

Colocar en una fuente las rodajas de jamón, formando cartuchitos, entre cada cartucho, una sardina previamente raspada, dos rodajas de papas y sobre éstas una de huevo; en el centro unas hojas de lechuga, los huevos rellenos, aceitunas negras y verdes, unas rodajitas de tomates y los filets de anchoas. Rociarlos por encima con una salsa, preparada con el aceite, el vinagre, sal, pimienta y mostaza.

FOTOGRAFIAS DEL NATURAL



Vermouth IRIS

El riquísimo VERMOUTH IRIS responderá con creces, a cuantos deseos concibió Vd. al pensar en tomar un buen vermouth.

Nosotros sabemos que le ofrecemos un gran vermouth, pero Vd. debe probarlo para convencerse.

Fabricantes:
PINI Hnos. & Cía Lda.
Buenos Aires.

EXQUISITO VINO
VERMOUTH "IRIS"
FABRICANTES
BUENOS AIRES

VALDIVIA

POTENCIA

Tamarindo PINI

Probar el delicioso refrescado TAMARINDO PINI equivale a repetirlo y no olvidarlo, tanto por su agradable sabor, como por la sensación de alivio que se experimenta tomando este riquísimo refresco los días de calor.

TAMARINDO PINI
FABRICANTES
PINI HERMANOS y CIA LDA
BUENOS AIRES



Almuerzo criollo en honor del canciller brasileño y de su esposa

1 Los invitados llegan a "Puerta de Fierro", la hermosa posesión, en la que sus dueños, doctor David Speroni y su esposa, doña Emma del Campo Wilson, ofrecieron un almuerzo criollo en honor del canciller, doctor José Carlos de Macedo Soares y su señora, doña Matilde Fonseca.

2 El copetín preliminar. De izquierda a derecha: ministro Carlos Ouro Preto, el edecán del canciller y los doctores Macedo Soares y Speroni.

3 El anfitrión y los doctores Tomás Amadeo, César Viale y Aráoz Alfaro, durante un ataque a las empanadas.

4 Fervoroso aficionado a las parrilladas, el doctor Vicente C. Gallo pone cátedra gastronómica, frente al ministro Lafayette de Carvalho e Silva.

5 Señoras de Macedo Soares, Ouro Preto, Accioly; señoritas de Carvalho e Silva; niños de Macedo Soares y Speroni; doctores Macedo Soares, Speroni, Watson, Viale y Lobo, en una de las mesas, bajo los árboles.

6 El protocolo desaparece ante un asado a punto. Así lo demuestra la democrática actitud de Roberto Macedo Soares y de los doctores Amadeo, Accioly, Macedo Soares y Ouro Preto.



Lya Panelo, Marta Muñoz, Irene Ayrolo y Marta Zorrilla.

Empezó la temporada veraniega en Alta Gracia

Irene Ayrolo.

Magdalena L. S. de Usanna, P. Usanna de Yacapraro, María Luisa Serra, doctor Armando Usanna, doctor Rogelio Yacapraro y Antonio Usanna.



Nelly Boldwin, Marta Zorrilla, Lya Panelo, Marta Muñoz, Irene Ayrolo, E. Boldwin y Elvira Palacios.

Nelly Boldwin.

Fina y Perla Sweitzer y Marta Muñoz.

María Inés Martínez Vivot y la niñita de Boldwin.

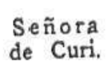
Marta Zorrilla.

Fotos de Fidalgo.

Veraneantes de La Falda

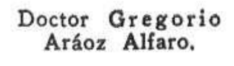
Fotos de Francisco.





Señora de Curi.

Doctor Gregorio Aráoz Alfaro.



El embajador de Alemania, doctor Edmund Freiherr von Thermann.



Rodolfo Luis María Rosauer.

Señora María Luisa A. de Bernard y señorita Susana Bernard.

Niños de Roig.

Una Feria en Hungría

Fiesta característica de A. L. B. A.



El ministro de Hungría y su esposa, señora de Haydin, en compañía de la presidenta de la Asociación de Letras y Bellas Artes, señora Rosa Bazán de Cámara, y personas participantes en la feria húngara que dicha institución realizó como clausura de sus actividades del año.

Magda y Elena Lepes,

Teresita Grosovich, bailarina húngara.

Señoras de Parmany y de Grosovich, y señorita Elena Lepes, en uno de los pintorescos quioscos de la feria.

Un atrayente puesto con su gentil vendedora.

Ofreciendo "corazones de miel", una golosina que tuvo en la fiesta gran aceptación.

Fotos de Escudero.



Ana Bernal de Justo hace animados comentarios esperando la hora de la partida.

Un almuerzo en el yate presidencial "TEQUARA"

Fotos de Escudero

María Luisa Boussom de Madero ante el espejo.

Ernestina Urioste de Bullrich y Elena du Sartel de Velarde.



Ana Bernal de Justo, Lía Bonorino Ezeiza de Videla, Otilia Alcorta de Rodríguez Pividal y Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas.

María Angélica Fernández Guerrico de Madero.

Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas y Ernestina Urioste de Bullrich.

Isabel Ayarragaray de Larrea, Cristina García de Menéndez Behety, Suzanne Bernardet de Paté y María Josefina del L. de Galli.





En honor del Gobernador de Buenos Aires

Fotos de Sdrubolini

1 Doctor Joaquín Rubianes, Elina Canale de Rillo, Eduardo Gregorini y Clotilde Ferau de Castelu.

2 El doctor Manuel A. Fresco entrega la copa "Gobernador de la Provincia" al ganador, señor Gerardo Noorthoorn (hijo).

3 María Luisa Fauvethy de Pirovano, doctor Ramón S. Castillo y Francisco A. Castelu.

4 Pedro Nazar Anchorena, Delia M. Luzuriaga de Castillo, Manuel A. Fresco, Ramón S. Castillo, Carmen Peña de Nazar Anchorena, general Basilio Pertiné, María Luisa Fauvethy de Pirovano y Benito A. Nazar Anchorena.

5 El doctor Manuel A. Fresco en la demostración que le fué ofrecida por el presidente del Club del Progreso, en Ranelagh.

6 Mercedes Bellocq Nazar de Etcheverry, Francisco Santa Coloma, Alina G. de Huisi, Edmundo A. Berrondo y Gerardo Noorthoorn.

7 Bertha H. de Noorthoorn, Ambrosio Maciel, María Elena Pellerano de Rubianes y Alfredo Hudson.

8 Josefina Zapiola de Pons Lezica, Pedro Nazar Anchorena, Raquel Monasterio de Fresco y Ramón S. Castillo.



Capitán de navío y ministro de Marina, don Eleazar Videla, a quien el gobierno francés otorgó las insignias de Gran Oficial de la Legión de Honor.



M. Marcel Peyrouton, nuevo embajador de Francia ante nuestro gobierno.



General Armando Verdaguer, nombrado jefe de la Comandancia de las Fuerzas Aéreas, entidad de reciente creación.

HECHOS y FIGURAS



Doctor Rafael A. Bullrich, que ha sido designado presidente del Comité Franco-Argentino, de la Exposición Universal de París.



Recepción del director general de la Unión Panamericana, doctor Leo S. Rowe, nombrado miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Buenos Aires.



Señorita María Elisa Luzio, que en el Consejo de Mujeres dió un magnífico recital de piano.

Juan Carlos Moreno, que ha ido en viaje de estudios a las Islas Malvinas, desde donde nos enviará colaboraciones.



Ingeniero Antonio Vaquer, elegido presidente del Centro Argentino de Ingenieros, para el período 1936-38.



Los doctores Ricardo Carrasco y Luis Barrenechea homenajearon a los representantes de Honduras y Guatemala a la Conferencia Interamericana



La señorita Zulema Rossi, rodeada por amigas, a quienes ofreció un té, para despedirse de la vida de soltera, retribuyendo atenciones.



Una de las vidrieras en que se exhiben, en Sevilla, los pliegos de firmas para una colecta de dinero organizada por los nacionalistas.

Falangista bebiendo en un botijo, después de la ruda tarea en el frente.

La guerra civil en España

CARAS Y CARETAS

Desfile de un batallón de jóvenes revolucionarios listos para marchar a la guerra.

Camilleros llevando a un herido de las avanzadas de Madrid hasta el puesto de auxilios.



Aspecto de una plaza madrileña, ocupada por los habitantes a quienes los bombardeos destruyeron sus humildes hogares.

El presidente de la Generalidad, señor Companys, con los periodistas franceses que fueron a Barcelona para conseguir informaciones verídicas.

Cartel de propaganda bélica, instalado por los nacionalistas en una calle de Burgos.

Puesto gubernista de observación, en plenas montañas de Jaca.



RADIO

Evita Lauri

Foto de F. Bixio y Cía.

Radio Cocktail

Interesante recital poético de Julia de Alba

En el salón teatro Lasalle tuvo lugar, el sábado 19 del corriente, el recital poético con que Julia de Alba, la inteligente primera actriz de la compañía de teatro breve de Radio Municipal, obsequiaba a sus amigos del éter, con el auspicio de varias importantes firmas comerciales.

Una excelente figura, buen decir y acertada mímica, hacen que Julia de Alba conquiste de inmediato la simpatía del público. Por otra parte, sabe seleccionar a autores y obras y eso constituye una gran ventaja.

Es muy joven esta artista, y eso hace que sea más sorprendente su éxito. Estudiosa y constante, pidiendo siempre un consejo, solicitando indicaciones para la corrección de sus errores, siempre queriendo superarse, resulta Julia de Alba una figura digna de ser tomada muy en serio.

Siente el verso y lo siente tal vez demasiado. Hay en ella grandes condiciones interpretativas. Su programa ecléctico nos ha demostrado la facilidad con que hace propios los diferentes estados de ánimo de las protagonistas en las obras que elige.

En "Blanca flor", romance del siglo pasado, original de Bartolomé J. Gallardo, hizo un verdadero derroche de matices, derroche que premió el público con una verdadera salva de aplausos.

No hemos ido a escucharla con la premeditada intención de buscarle los defectos; fuimos a descubrir sus virtudes para ver si merecía el estímulo que jamás debe escatimarse al que está en los comienzos de su carrera y tiene condiciones suficientes para realizar sus aspiraciones.

Julia de Alba puede decirse que empieza, pero también puede asegurarse que merece triunfar, porque condiciones le sobran.



De izquierda a derecha: El representante de la Casa Murias, el poeta uruguayo Natalio Abel Vadell, Julia de Alba, Luis Figini, Evita Lauri, Domingo Figini y Manuel Garcés Ramos.



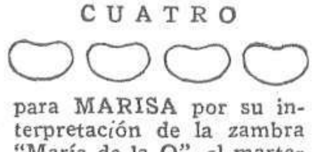
El salón ocupado totalmente por una selecta concurrencia.



René Ruiz, cantor criollo que debutará el 1º de enero en Radio Belgrano.



Luis Díaz, cantor de grandes condiciones que debutará muy pronto en Radio Belgrano.



CUATRO

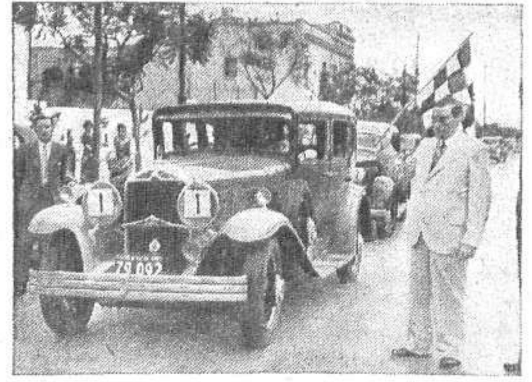
para MARISA por su interpretación de la zambra "María de la O", el martes 22, a las 13.25, en Radio Municipal.

Audiciones especiales en RADIO SPLENDID





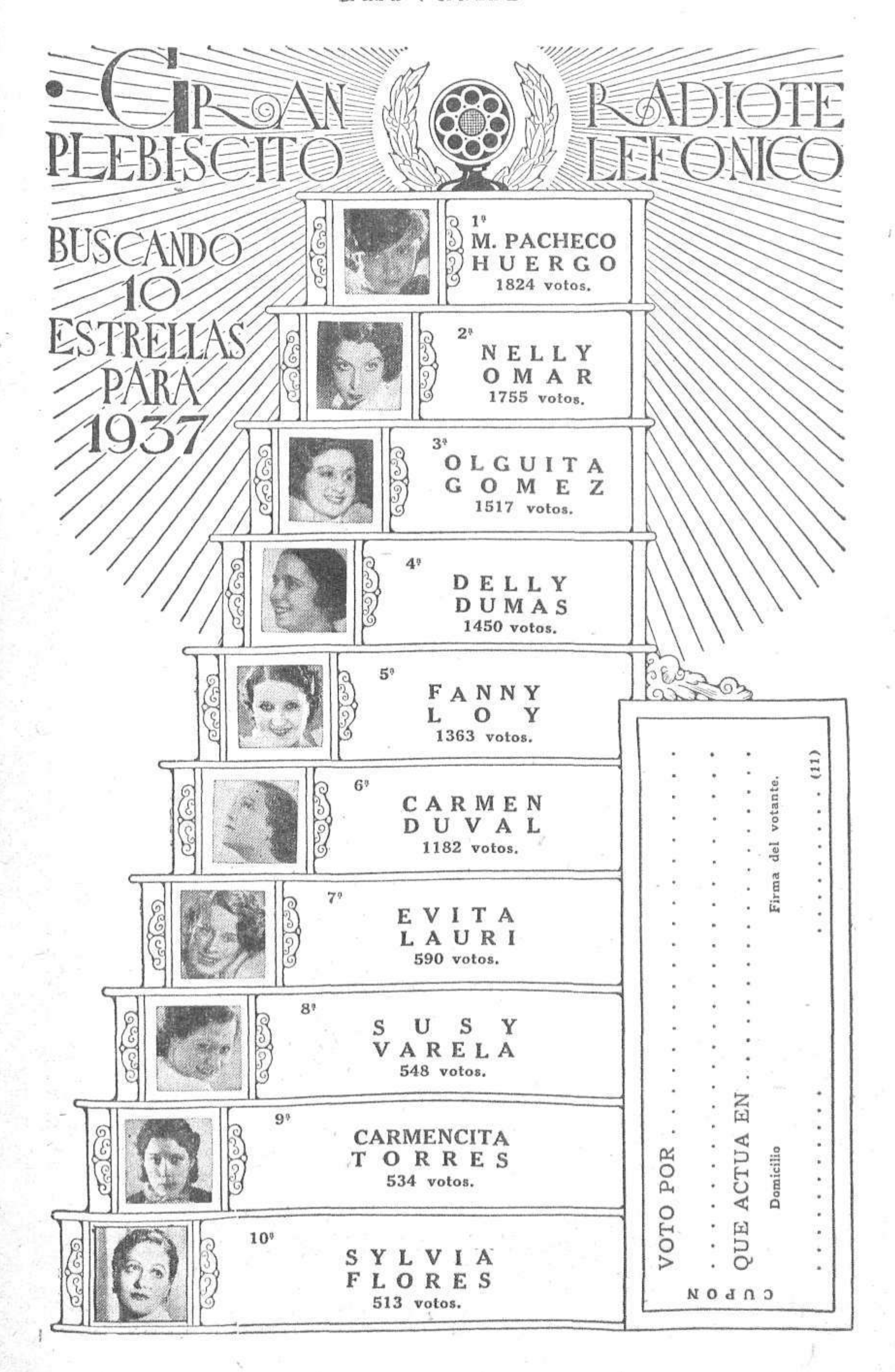
Casi todas las noches se transmiten para la National Broadcasting Company, desde los estudios de Radio Spléndid, programas especiales relacionados con la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz. En la foto número 1 se ve al embajador de Méjico, doctor Alfonso Reyes, junto con un grupo de delegadas americanas del Mandato Popular (petición de paz firmada por un millón de mujeres); en la foto número 2, periodistas e intelectuales, americanos también, que han intervenido en otras transmisiones, todas a cargo del locutor especial de la N. B. C., míster Edward Tomlinson.



El señor Blas Dubarry largando la carrera automovilística "La caza del tesoro", organizada por la Perfumería Dubarry y Radio Spléndid.



Propalando detalles de la importante prueba. En primer término, a la izquierda: el señor Blas Dubarry.


GRAN PLEBISCITO RADIOTELEFONICO
BUSCANDO 10 ESTRELLAS PARA 1937
1º M. PACHECO HUERGO 1824 votos.
2º NELLY OMAR 1755 votos.
3º OLGUITA GOMEZ 1517 votos.
4º DELLY DUMAS 1450 votos.
5º FANNY LOY 1363 votos.
6º CARMEN DUVAL 1182 votos.
7º EVITA LAURI 590 votos.
8º SUSY VARELA 548 votos.
9º CARMENCITA TORRES 534 votos.
10º SYLVIA FLORES 513 votos.
VOTO POR
QUE ACTUA EN
Firma del votante.
Domicilio
(11)
CUPON

En Radio Spléndid



Monseñor Copello en una interesante transmisión especial, realizada en la emisora del epígrafe, para Norteamérica. La notable disertación fué traducida luego por el doctor Emilio del Toro Cuevas, presidente de la Suprema Corte de Puerto Rico.



Transmision de la Columbia System Broadcasting, irradiada desde uno de los estudios de Radio Belgrano. Dirigió la palabra al pueblo norteamericano, el embajador de ese país, señor Wedell.

El doctor Rafael Santos Giménez, ministro de radiocomunicaciones de Cuba, en Radio Fénix



El doctor Rafael Santos Giménez ante el micrófono. Le acompañan su secretario, Maruja Pacheco Huergo, Alfredo L. Gregorio y Guillermo Del Ponte.



Después de la interesante disertación, durante el lunch que le fué ofrecido por los señores Ibáñez, Del Ponte y Cía., Evita Lauri le obsequió un ramo de flores, en nombre de "La Peña de Radio Cocktail".

IMPORTANTE

A partir del 16 de enero no se aceptarán cupones del plebiscito radiotelefónico, correspondientes á números de la revista que tengan más de una semana de atraso.

En Radio Belgrano

Entre las novedades que ofrece esta Broadcasting para el principio del año entrante, se cuenta la presentación de Agustín Magaldi, quien ha formalizado uno de los más importantes contratos efectuados por esta emisora para el año 1937.

—

El 31 de diciembre se efectuará la tradicional trasmisión de Año Nuevo, comenzará a las 23.30 y continuará hasta pasada la medianoche, hora en que harán transmisiones desde distintos puntos de la ciudad, recibiendo al nuevo año; luego a las 0.14 conectarán con Nueva York, a las 0.17 con Montevideo, 0.21 Córdoba, 0.30 Santa Fe para finalizar este importante programa desde los estudios del palacio.

Habla D. Benjamín Gache para Radio Cocktail

¿Doce meses de esfuerzos en 150 palabras?... Parece tarea imposible querer resumir en tan breve espacio todo lo que Radio Spléndid ha realizado en el curso del año que termina. Pero puede sin embargo concretarse en estas palabras: afán de superación y preocupación constante por servir siempre a su público en la misma forma que siempre. Radio Spléndid ha seguido siendo "la única" broadcasting argentina que ha contratado en el extranjero los servicios de prominentes artistas con el fin de que actuaran por radio entre nosotros. De ello son prueba palpable Dajos Bela, Frieder Weismann, Juan García, Pedro Vargas, y últimamente la notable orquesta húngara "Mandit's Coy" que desde su lejana patria nos ha traído la emoción de su bella música... Y en el orden deportivo, también Radio Spléndid ha sido la única broadcasting que ha destacado cronistas especiales — por primera vez en la historia del deporte argentino — para transmitir "exclusivamente" las alternativas de un encuentro de polo desde muchos miles de kilómetros de distancia. La Copa de las Américas de 1936 puede así considerarse no sólo como un gran acontecimiento deportivo por sus consecuencias para nuestro polo, sino también como uno de los mayores esfuerzos realizados hasta ahora por una broadcásting argentina en beneficio de sus oyentes. Y Radio Spléndid no se detendrá en esto, ciertamente...



Dante-Noda, popular dúo que en el próximo mes se incorporará a los programas de Radio Belgrano.

L S 3 Radio Ultra

SE DESTACA ALICIA CAMPOS EN L S 3, RADIO ULTRA. — Constituye esta cancionista uno de los números de más valor que integran los programas de L S 3, Radio Ultra.

Alicia Campos, a quien la prensa ha reconocido unánimemente como un elemento artístico de indiscutible eficiencia, no es una cancionista rutinaria y satisfecha con los laureles cosechados. Su entusiasmo y su continuo y perseverante estudio, así como su interés por escalar posiciones cada vez más altas en el concepto del público radioescucha, le mueven a renovar a menudo su extenso repertorio, enriqueciéndolo continuamente con nuevas producciones de importancia artística.

Desde su contrato con L S 3, Radio Ultra, Alicia Campos ha renovado su repertorio, imprimiendo a su arte una definida orientación, por lo que su labor microfónica se ha tornado más eficiente.

Nuestros lectores podrán sintonizar a Alicia Campos los lunes, jueves y sábados a las 19 horas, por L S 3, Radio Ultra.

LOIS BLUE, LA CELEBRE INTERPRETE DEL JAZZ, EN RADIO ULTRA. — L S 3, Radio Ultra cuenta, entre los números más selectos que realzan sus programas, a la notable cancionista de jazz y canciones negras Lois Blue.

Después de una temporada de descanso durante la cual la mencionada cancionista no dejó de perfeccionar su técnica y ampliar su repertorio, ha reiniciado sus actividades en L S 3, Radio Ultra, destacándose en la interpretación del "Jazz hot", que ella siente profundamente y expresa con la propiedad y exactitud de quien, como ella, se ha compenetrado del sentido y del significado de la canción en que la gente de color vuelca su alma acongojada y melancólica, manifestada en su exótica y característica música.

Los admiradores y aficionados a este género de expresión artística han recibido con aplauso la noticia de la reaparición de Lois Blue, a quien pueden escuchar a través del micrófono de Radio Ultra, los martes a las 12.45 y los sábados a las 12.30 horas.

En Radio Ultra



El conjunto "Crisol" que con tanto éxito actúa en Radio Ultra, acompañado de las personas que concurrieron al sorteo de los premios de su concurso.

En Radio Fénix

Bajo la dirección de la señorita María Sara Sáenz Cavia y con la supervisión de Urbis, institución argentina de programas radiales, han comenzado a transmitirse por L R 9, Radio Fénix, las audiciones "Achalay".

Estas audiciones, que se propalan diariamente a las 18.30 horas, llevan una orientación esencialmente cultural, presentándose en las mismas a distinguidos diplomáticos y conferenciantes, que alternarán con los variados programas a cargo de artistas escogidos.

Los días domingos se propalará el novedoso número "La alegre caravana Achalay", que ha de constituir una atracción para nuestro público, ya que se trata de algo desconocido en nuestro país. Se efectuarán "Jueves blancos", dedicados a las actividades sociales, con notas y comentarios de interés para nuestro "gran mundo".

Además de los animadores señores G. F. Pelayo Patterson y Juan Carlos Morales Torres, contará la colaboración de Martha de la Vega, soprano del elenco del teatro Colón, que actuará con carácter exclusivo para "Achalay"; Melita, cancionista melódica; Paul Breva, tenor, exclusivo de "Achalay". Se hará conocer también en estas audiciones "Corazones en danza", poemas epistolares de María Sara Sáenz Cavia y Félix Pelayo, escritos especialmente para "Achalay", y se estrenarán las canciones: "La canción de la florista", "Pájaro azul" y "Palomas blancas", originales de Amelia Cabeza y Pelayo Patterson.

Ha comenzado a irradiarse por esta emisora, y por un numeroso y seleccionado conjunto radioteatral, la comedia de ambiente marino, "En cada puerto un amor", original de Enrique de Carli. Amor, intriga y canciones de todas las regiones del globo, aparece en esta comedia, que se propala por la onda mencionada, diariamente de 12 a 12.30 horas.

Nuestro gran plebiscito radiotelefónico

Los premios para los votantes de nuestro plebiscito radiotelefónico.

Pueden verse en: RADIO PRIETO, Suipacha 569; la casa RODOLFO EISLER, Florida y Sarmiento, y PLATA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 2449.



Patrocinio Díaz, la excelente intérprete de nuestro folklore, que prepara un nuevo repertorio para su actuación del próximo año, en Radio Belgrano, donde continuará actuando con carácter exclusivo.



Ernesto Vilches, saludando a los oyentes de Radio Prieto el día de su llegada.

Premios para los votantes que envíen mayor cantidad de votos.

1.er PUESTO

Un valioso receptor Super-ultra-moderno, de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso cochecito para servir té, importado, de madera de Viena, bandeja desarmable, con sus correspondientes tazas de porcelana y un juego para oporto, de cristal tallado, 14 piezas, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3 notables fuentes Luis XVI, con sus portafuentes correspondientes, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

2º PUESTO

Un moderno receptor de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un precioso bronce de París, con la figura de Mozart, de 75 centímetros de altura, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

3.er PUESTO

Un receptor Superheterodino de dos ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Un finísimo Buda, de porcelana Satzuma, legítima, de la **CASA RODOLFO EISLER, de Florida y Sarmiento.**

4º PUESTO

Un receptor Superheterodino, de onda larga solamente, marca **RADIO PRIETO.**

Una delicada guisera Luis XVI para 12 personas, **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

5º PUESTO

Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Dos magníficas ánforas, estilo Versalles, de la **PLATERIA LAPPAS, Sarmiento 2443 al 49.**

6º, 7º, 8º, 9º y 10º PUESTOS

Un receptor Mignon, de ambas ondas, marca **RADIO PRIETO.**

Los cupones deben enviarse a "Radio Cocktail "Caras y Caretas", Chacabuco 151".

Este plebiscito terminará en la segunda quincena del próximo mes de febrero.

(Véase la página 92).

Notas generales



Señor Pedro J. Acosta, ganador de la medalla "Caras y Caretas", en concurso celebrado por el Tiro Federal, de San Pedro.



Señor Rogelio Huerga, que, con 92 puntos, se adjudicó la medalla "Caras y Caretas", en Tiro Federal, de Rufino.



Señor Elíseo P. Jourdán, en el campo de tiro de Villa San José, ganó la medalla de plata de "Caras y Caretas" con 154 puntos.



Señorita Amalia Pesce Fagonde, primera veterinaria argentina, agresada de la Facultad de Agronomía de la Capital.

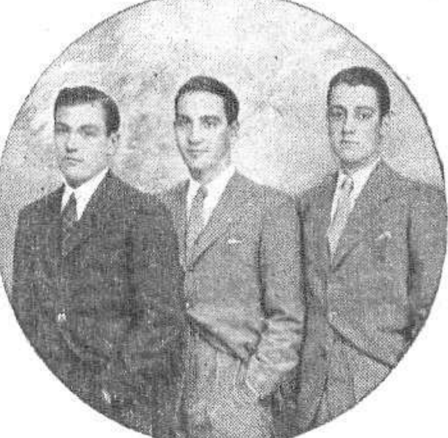


Equipo de tiro del regimiento de infantería Nº 16, Cazadores de los Andes, de guarnición en Mendoza, ganador absoluto del certamen realizado recientemente en el polígono metropolitano de Palermo.

Doctor Víctor, jurisconsulto argentino, laureado en la Universidad de Génova con premios y notas sobresalientes.



Señores Luis Tencio y Andrés Ricagno, ganadores del campeonato de billar, primera y segunda categoría, respectivamente, en el concurso realizado en Rawson.



Alumnos del Colegio de N. S. de los Angeles, de Concordia, señores Pedrazzoli, Comas y García, vencedores en el concurso de tiro estudiantil, prueba en la que participaron 52 delegaciones.

"PERGOLESE, el Rafael de la música"

por MALENA SANDOR

Dibujo de Alvarez



ALTO, pálido, gestos elegantes, ojos encendidos en hogueras de fiebre, testa soñadora, porte altivo que justificaba su presencia en un ambiente escalado; todas las condiciones de una personalidad romántica se aunaban en el joven profesor de música destinado a enseñarle el clavicordio, a María Spinelli, la bellísima hija de los príncipes de Cariati. Lo demás fué inevitable. El amor sentó sus reales sobre el atril del instrumento. Las lecciones comenzaron a prolongarse en una embriaguez de acordes y miradas, en una misma exaltación de arte y sentimientos. El ritmo se hizo cada vez más extraño, cada vez más lleno de silencios que de notas. Un juramento selló entre ambos la promesa de una consagración total.

Cuando la familia adivinó el romance ya era tarde. El drama estalló con toda la fuerza de los prejuicios que sostenían a la aristocracia napolitana. Absurdo el pensamiento de una unión entre la hija de los nobles Cariati y el nieto de un humilde zapatero. Tenaz la decisión de la joven patricia frente a las dificultades que provocaba su primero e inmenso amor. Instada por su hermano a elegir en la sociedad que le correspondía su futuro marido, la bella princesita no valió un sólo instante: ¡Ninguno! Amenazada con violencia la vida de su maestro si no renunciaba a él, la solución se planteó sin atenuantes: ¡Monja!

Sin embargo no estaba hecha para los rigores del claustro. El monasterio de las Clarisas fué testigo de sus congojas; los corredores largos y fríos la vieron pasar cada mañana y cada atardecer con los ojos bañados de lágrimas y las manos en cruz. Las paredes de su celda ahogaron cada noche los sollozos de su desesperada rebelión.

Duró poco tiempo. Un año más tarde velaron sus restos en la iglesia de Santa Clara. Vestida de blanco en su prisión definitiva, la princesita María rendía el tributo de su inquebrantable amor. Los acordes de una misa fúnebre rasgaban el silencio con el amor patético de un gemido. Dirigía la orquesta un hombre alto, pálido, los ojos encendidos en fiebre y la boca contraída de angustia. Era el joven profesor de música enamorado de su alumna. Se llamaba Juan Bautista Pergolese.

TENÍA pocos años cuando llegó al Conservatorio Musical de los pobres de Jesucristo, recomendado por el marqués de Pianetti Nacido en Jesi, cerca de Ancona; hijo de un agrimensor y nieto de un ambicioso zapatero llamado Francisco Draghi que al partir de su suelo natal, Pérgola, olvidó entre los nuevos vecinos su verdadero apellido para acostumbrarse al apodo que les habían puesto a él y a los suyos: la familia de los Pergoleses. De ahí Giovanni Batista Pergolese, el muchachito precoz que a pesar de su origen humilde entró al conservatorio con las mejores recomendaciones e influencias, logradas en el asombro que sus condiciones musicales produjeron a varios aristócratas melómanos. Tardó muy poco en destacarse del montón. Sus improvisaciones sobre las cuerdas del violín, sin alardes de tecnicismo ni mayor escuela todavía, daban la pauta del tesoro artístico que guardaba su temperamento. Entonces fueron varios los maestros que se dispusieron a modelar las formas del futuro genio. Uno de ellos, Durante, influyó marcadamente en su inspiración religiosa, aclimatando al joven en una atmósfera de misticismo que se tradujo en coros, misas y otras composiciones de iglesia. Pero lo que nadie le enseñó, lo que no aprendió de nadie, fué sin duda la fluidez natural con que se desprendían sus armonías; la riqueza de manantial profundo y cristalino que había en los flujos y reflujos de sus concepciones como si brotaran de las fuentes más secretas de su naturaleza.

Apenas esbozada su educación, la comedia lírica lo atrajo con seducciones de musa coqueta y señoreó en seguida sobre el idealismo de sus inclinaciones religiosas. Contaba apenas veintiún años y era alumno todavía cuando sus propios condiscípulos juzgaron su primera obra: "La conversione di San Guglielmo d'Aquitania", con un intermedio cómico: "Il maestro di música". En esa época era costumbre alternar el espectáculo de una ópera seria con una bufa durante los entreactos de la misma. El éxito fué grandioso y obtuvo una sanción casi oficial porque le encargaron la preparación de otra obra para la próxima representación de la corte. Pergolese comprendió que había llegado un momento decisivo en su carrera: la consagración o el fracaso. No fué ni lo uno ni lo otro. Aceptación a medias. Gustó la composición seria "Sallustia", pero fué muy mal

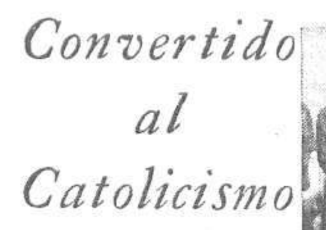
recibido el intermedio cómico "Amor fa l'umo cieco". Y al año siguiente, buscando un desquite estrenó "Ricimero" y "Il geloso schernito" pero lejos de lograrlo su derrota fué completa. Pergolese vaciló ante la continuidad de sus fracasos. No hallaba ni siquiera en sí mismo el estímulo necesario para seguir persiguiendo su quimera artística, pero sin embargo sentía en lo más profundo de su temperamento que su camino era ese, que su personalidad no podía estar más allá de la música. Y siguió buscándose desesperadamente pero refugiado en los límites de sus primeras inspiraciones religiosas. Así compuso una serie de tríos, sinfonías, conciertos, misas, motetes, Miserere, Salve Regina y otras melodías místicas. En 1732, después del terremoto que asoló a Nápoles, fué tan magistral la misa recordatoria que él dirigió con diez voces, doble coro y doble orquesta, que de inmediato le ofrecieron el puesto de maestro de capilla en la corte. Rehusó para entrar al servicio del duque de Madaloni.

Ya más seguro del porvenir, Pergolese intentó nuevamente un acercamiento con el teatro. Y esta vez el éxito demostró plenamente que el artista se había encontrado a sí mismo. Una pieza escrita en dialecto napolitano, "Lo frate nuamorato", triunfó sin ambajes en el favor del público. Un año más tarde, en 1733, celebrando el cumpleaños de la reina Isabel Cristina, se llevó a cabo el estreno de su obra maestra: "La serva padrona". Comedia lírica llena de frescura, de gracia y de ingenio. Sorprende en ella la ligereza aparente de su trama, pero vista y escuchada con atención más honda, es fácil encontrar el sentido verdadero que inspiró la intención del artista. Agil, vivaz, cumpliendo el propósito de agradar divirtiendo pero sin perder la sinceridad de su estructura. Y sobre todo expresiva, tan expresiva en la nitidez maravillosa de su colorido musical, que el crítico D'Alenbert no vaciló en llamar a su autor el Rafael de la música. La posteridad no ha desmentido el fallo de la época. Stravinsky, uno de los grandes músicos contemporáneos, lo ha subrayado extractando fragmentos de sus obras para desarrollar el ballet de Pulcinella.

Pero la mala estrella volvió a nublar su camino y Roma le rechazó escandalosamente la ópera "L'Olimpiade". Esto determinó el desastre moral y físico del joven artista adelantando su fin prematuro. Había puesto tanta emoción, tanta belleza, tanta musicalidad refinada y precursora en esta última obra, que al sentirse incomprendido se rompieron todos los resortes de su inspiración. Decayó como si lo hubiera abatido de golpe una tormenta. Desfallecido en los últimos aleteos de una salud precaria que hasta ese momento se había sostenido en los puntales de su arte, Pergolese buscó la serenidad del convento de los capuchinos de Pozzuoli, para terminar sus días. Antes de morir, en los resplandores más intensos de la fiebre, se irguió como un alucinado para reunir en un esfuerzo supremo los compases de "Stabat Mater".

Tenía apenas veintiséis años. Había consumido las mejores energías juveniles en las exaltaciones de su temperamento musical. Había conocido el aplauso, la derrota y las amarguras de un amor trunco. Pero entre todos los privilegios del genio, uno por sobre todos: una breve existencia recostada en la inmortalidad.







Ministros y padrinos de bautismo y confirmación del joven protestante Samuel Bomeberg, que se ha convertido al catolicismo, en Santiago del Estero.



Monseñor Audino Rodríguez y Olmos, obispo de la diócesis, administrando el sacramento de la confirmación al neófito.

Otro momento de la solemne ceremonia, celebrada en la capilla de las Hermanas Franciscanas.
Fotos de Mattar

NECROLOGIA



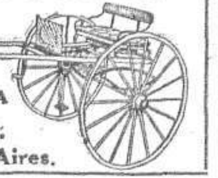
SEÑOR JUAN CALDELMI
Desde hace muchos años hallábase a cargo de la reventa de nuestra revista. Fué un hombre bondadoso y su desaparición causó unánime pesar.



SEÑOR JOSE CRESCIMBENI
Con este notable técnico desaparece una autoridad en materia de óptica. Su fallecimiento ha causado entre sus relaciones intenso pesar.



SEÑOR NATALIO MONINA
Ex intendente municipal de Santiago Temple, cuya desaparición ha causado hondo pesar en la localidad, donde se le apreciaba por sus dotes de funcionario progresista.



Comensales del banquete que organizó el Centro Comercial de Berisso, para celebrar el 5º aniversario de la entidad.

De Berisso

Las dos primeras y lindísimas bañistas que inauguraron la temporada en la isla Paulino.

Fotos de Santos Junior.

Fiesta de fin de curso en Tandil

El palco oficial, ocupado por el intendente, don William A. Leeson, señora Mercedes B. de Portela de Lis, directora de la Escuela Normal; comisario, don Pedro A. Ramos, y demás autoridades.

Niños que tomaron parte en el festival al aire libre, con que la citada institución celebró la terminación del curso.
Fotos de Ros

Concurso militar de fútbol



Mesa principal, ocupada por los jefes y oficiales, durante el almuerzo de camaradería organizado en el cuartel del regimiento Nº 14, de guarnición en Río Cuarto.



El coronel de dicha unidad, don Félix A. Tenreiro Bravo, al hacer uso de la palabra para la entrega del trofeo deportivo.



El team "Plana Mayor" de 1ª división del regimiento, ganador de la Copa, en el concurso por el campeonato anual de fútbol, que se realiza entre los jugadores del regimiento.

Fotos de Agostini

EL ARTE de COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

Para la ensalada de verano: Para que los huevos resulten bien cocidos, a punto y sin ese círculo negro que se le forma alrededor de la yema, deben ser colocados en agua caliente y dejarlos hervir trece minutos.

Para hacer los filets de anchoas, se lavan éstas en abundante agua y se les saca el espinazo, dejando los filets.

Para el patito: El risotto se prepara poniendo en una cacerola la manteca; dorar en ello la cebolla picada, agregarle después los hongos, el azafrán, el arroz previamente lavado, el caldo, un cucharón bien lleno y caliente; condimentar y dejar hervir despacio con la cacerola tapada; una vez a punto, amoldar en los moldecitos a Savarín enmantecados.

Huevos mollet: Colocarlos en agua hirviendo, dejarlos hervir tres o cuatro minutos, retirarlos después y pelarlos con cuidado.

Para la tarta de frutas: La masa para la tarta se la prepara poniendo sobre la mesa en forma de corona, la harina, en el medio el huevo, el azúcar, el polvo de levadura, la ralladura y la manteca; unir todos los ingredientes formando una masa sin trabajarla mucho y dejarla descansar unos minutos en lugar fresco. Una vez forrado el molde con la masa, se le coloca encima un papelito de seda impermeable, se rellena con porotos y se cocina; cuando ya la masa esté doradita en la parte de arriba, se le sacan los porotos y el papel, y se introduce otro momento más en el horno para que se cocine bien.

La crema pastelera: Se la prepara poniendo en un tazón enlozado los huevos, yemas, azúcar, ralladura, harina y leche; colocar a fuego lento y revolver continuamente hasta que esté espesa, que haya logrado el hervor; retirarla entonces y rellenar con ella la tarta una vez cocida.

CLERICO DE VINO

Cortar después de pelados, en rodajas chicas, dos bananas, dos naranjas, seis ciruelas, dos duraznos, una manzana y unas cuantas frutillas; colocar en una jarra de vidrio y agregarle un pedazo de hielo.

Ponerle entonces una cucharada de jugo de limón, dos rodajas del mismo, el contenido de una botella de vino, un vasito de kavisch (licor) y una copita chica de marrasquino; revolver bien y dejarlo en reposo un momento antes de servirlo.

Si se desea hacerlo más simple, se le suprimen los licores y se le agrega azúcar a gusto, y ¼ de sifón al momentito de servirlo.

TE HELADO

Se prepara un buen té, se enjuaga primeramente la tetera con agua hirviendo; se le agrega el té, y se le pone agua hirviendo; se tapa, se deja así unos minutos y se cuela, se le agrega azúcar a gusto, unas rebanaditas de limón y se deja helar.

CHOCOLATE HELADO

Se prepara un chocolate con leche y se deja enfriar, se le agrega después crema de leche y se sirve de preferencia helado.

El chocolate se sirve en lindas tazas, acompañado de bizcochitos secos, vainillas, etc.

Cuando el chocolate se corte, para unirlo se pone en un tazón grande una cucharada de harina por cada litro y un huevo; se revuelve y se le agrega poco a poco, el chocolate cortado; se pone a fuego lento, dejándolo unos minutos.



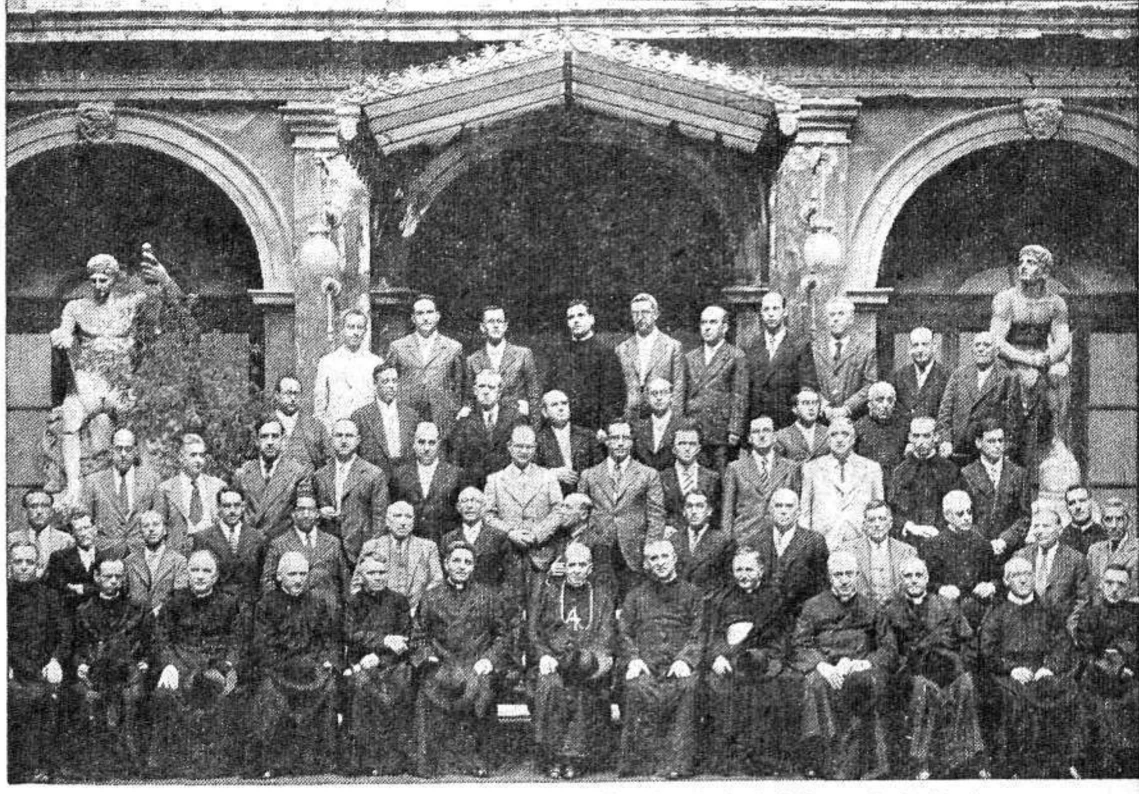
S. Santidad Pío XI recibe a un numeroso grupo de monjas, frailes y sacerdotes, escapados de España.

Los religiosos españoles refugiados en Italia

Por RAFAEL SIMBOLI

SON numerosos los miembros de asociaciones españolas que buscaron asilo en la península italiana, con motivo de la guerra civil. Muchos están en Roma, otros en Milán, Génova y varias ciudades de la costa ligur, donde existen conventos de religiosos ibéricos.

En la Ciudad Eterna, especialmente por los alrededores de la plaza San Pedro, aisladamente o formando grupos, es fácil hallarlos. Son monjas, frailes y sacerdotes. En sus ojos hay una expresión de angustia, de aturdimiento, como si cada uno creyera estar soñando despierto. Algunos, tal vez la mayor parte, vinieron vestidos con ropas civiles, para facilitar la fuga. A los más refinados trucos tuvieron que recurrir las monjas, algunas de las cuales no vacilaron en ponerse al cuello un pañuelo rojo. Arremangadas hasta el codo, con los labios pintados, bajo la guía de personas fieles, pasaron en grupos por las calles, mientras cantaban desagradablemente. Es cierto que sentían una instintiva repugnancia al hacerlo, pero no había otro modo de escapar. Con frecuencia se les



Otro grupo de refugiados religiosos, la mayoría de los cuales viste traje civil, lo que facilitó la fuga.

revisaban las manos, para ver si las tenían demasiado delicadas y blancas. Por eso, se necesitaba recurrir a tratamientos especiales con el fin de prestar rudas apariencias, con objeto de engañar a los perseguidores.

Una hermana joven hallábase en el hospital cuando estalló la revolución. Auxiliada por sus parientes, pudo escapar a tiempo. Su convento había sido incendiado; varias de las hermanas fueron muertas, otras hallábanse escondidas en hogares amigos. Convaleciente aún, la joven religiosa, después de peripecias de todo género, logró ponerse en comunicación con otras hermanas. A fuerza de buscar y de preguntar descubrió a la abadesa del convento, y de noche, lograron llegar al consulado italiano. Estaban a salvo. El buque "Sicilia" llevó a Génova 900 religiosos, entre los cuales, unas treinta monjas de Barcelona, de los monasterios de Valdoncella y Santa Clara.

Las dos abadesas se llamaban sor Escolástica Marugat y sor Margarita Sunol, esta última hermana del benedictino fray Gregorio Sunol, muy conocido por sus estudios de paleografía musical. Este residió en Milán, hasta el año 1931, en que el cardenal Schuter le confirió la dirección de la Escuela Superior de Música Ambrosiana.

El hermano y la hermana han podido así volver a verse, antes de que ésta, que tiene 84 años de edad y 62 de clausura, volviera de nuevo a encerrarse en un convento milanés de cirtercienses.

Fueron muy conmovedoras las ceremonias religiosas realizadas con motivo de la llegada de los prófugos españoles. Las puertas de los conventos se abrieron, y las hermanas se alinearon en silencio, precedidas de la cruz, para abrazar y besar a sus correligionarias de España. Después, las puertas fueron cerradas de nuevo, y el silencio volvió a los lugares de la piegaria y el perdón.

El Papa quiso recibir en audiencia especial a un grupo de sacerdotes y frailes españoles, de los cuales oyó detalles conmovedores. La voz del Santo Padre temblaba de emoción cuando les dirigió palabras de consuelo, de esperanza y de fe. Para los religiosos que no consiguieron salvarse Pío XI tuvo palabras de admiración, y los puso como ejemplo. "Ellos cayeron a centenares, a millares — dijo el Santo Padre, — y todavía se ven en los ángulos de las calles, en las márgenes de los bosques y sobre las playas del mar, cadáveres de sacerdotes, que no pueden tener ni el honor de una sepultura".

Como lo ha recordado "L'Osservatore Romano" — el diario del Vaticano, — los religiosos españoles afrontaron valerosamente la persecución sanguinaria. Cuatro obispos cayeron bajo el furor de los comunistas: monseñores Neito, de Sigüenza; Huise, de Lérida; Borrás, auxiliar de Tarragona, y Ascensio, de Barbastro.

Cuando sea escrita la historia de este martirologio hará estremecer de horror.

Raffaele Simboli

Roma, 1936.



LA INUNDACION

POR

ERNESTO LEGOUVE

Todos los otoños voy a pasar mis vacaciones cerca de una pequeña aldea de Touraine, llamada Dammartin. Hace cinco años la casualidad me hizo conocer allí a un carpintero llamado Villeneuve, cuyo carácter enérgico e inteligencia despejada, aunque inculta, me llamaron la atención. En realidad, y aunque fuera patrón, no era más que un obrero, pues sólo trabajaba gracias a la práctica adquirida. Todo su saber se reducía a leer y escribir, y a algunas nociones elementales de dibujo li-

neal; pero nadie dirigía un taller mejor que él, nadie mandaba con más energía a diez o quince hombres en un trabajo difícil; tenía el don de la autoridad. En el crudo invierno de 185..., la invasión de los hielos arrastró un puente de madera: Villeneuve, demostró en esa ocasión que tenía dotes especiales de inventiva y de valor.

Cuando enviudó, quiso que su único hijo fuera educado de distinta manera de lo que él lo había sido. A los doce años, lo puso en una escuela profesional; a los quince, lo envió a la Escuela Central de Chalons. Sus vecinos y sus amigos le criticaban que hiciera instruir a su hijo como a un señor.

—He sufrido demasiado con mi ignorancia —contestaba él,—para dejar que mi hijo sea ignorante.

El día de la partida para la Escuela Central, presencié la despedida del hijo, y me conmovieron profundamente la amistad y el tierno cariño que se profesaban.

Los volví a ver cuando hacía ya un año que el joven había vuelto, después de terminar sus estudios. ¡Qué cambio! No porque hubiere defraudado las esperanzas del padre; habiendo entrado como primero a la Escuela Central, había salido siendo primero, y se le citaba entre los ingenieros civiles más distinguidos. Pero, el padre ha perdido toda su alegría; su hijo no viene ya a su casa sino durante las vacaciones y como por casualidad; sus éxitos, los elogios de sus superiores, la estúpida admiración de los habitantes del pueblo, lo han mareado. Apenas regresó de Chalons empezó a cambiar todo en la casa paterna: la palabra "carpintero" escrita sobre la puerta, hería su vanidad; con el pretexto de no sé qué reparación, la mandó borrar y no la hizo volver a poner; el padre, a pesar de sufrir como un noble a quien le sacaran las armas de su escudo, se calló, resuelto a beber su cáliz en silencio y hasta las heces. La blusa de trabajo que usaba Villeneuve humillaba a su hijo; pretendió que el viejo obrero renunciara a esa fiel compañera de su vida, y se disfrazara con no sé qué ridículo traje de burgués. Pero el padre se había sublevado a esta nueva exigencia, y le había dicho con tono firme y decidido: "¡Ah, eso jamás!

El viejo está triste, silencioso, con el corazón lleno de lágrimas, pero se esfuerza por no demostrarlo. La actitud del joven para con él, aumenta su dolor; no porque se haya hecho un mal hijo, no usa en su lenguaje nada de duro ni de irrespetuoso, y lo calumniaría si dijera que ya no ama a su padre. Sí, lo ama, pero lo desprecia. Ya no tiene con él esas efusiones y deferencias que tenía antes; lo abraza todavía, y hasta lo hace con cariño, pero sus caricias tienen algo de chocante por su familiaridad misma. Para él, su padre no es más que un "buen hombre". El buen hombre ha intentado varias veces interrogarlo sobre sus estudios y sus trabajos, pero él se ha sonreído y eludido toda contestación.

Hace poco, presencié un pequeño incidente que me reveló hasta dónde llegaba el mal.

Habiendo la municipalidad de Blois establecido un concurso para un proyecto de diques destinados a contener las grandes crecientes del Cher, el joven envió un ingenioso plano, para cuya confección utilizó sus primeros estudios de carpintería hechos bajo la dirección de su padre. Ese proyecto fué aprobado por unanimidad. El prefecto, un antiguo camarada mío de colegio, que una jira electoral había llevado hasta el pueblo, quiso conocer al joven ingeniero. ¡Imaginaos la impresión que esto produjo en la aldea! Yo estaba presente al acto; el padre también estaba, pero allá en un rincón, confundido entre los espectadores, sin que su hijo, mareado por el honor que se le hacía, ni siquiera pensara hablar de él al prefecto. Indignado por ese abandono, fuí a sacar al viejo obrero de entre la multitud y lo llevé, casi a la fuerza, hasta donde estaba mi camarada, diciéndole: "Señor prefecto, felicitad también al padre, porque sin él, el hijo no sería lo que es..." Pues a pesar de todo, el hijo no tuvo un buen arranque de corazón que le hiciera perdonar su pasajera ingratitud; parecía estar más fastidiado de la profesión del padre, que dispuesto a asociarlo a su tiempo.

Cuando hubo partido el prefecto, pedimos al joven que nos diera algunas explicaciones sobre su proyecto, a lo que accedió con toda la graciosa deferencia del amor propio satisfecho. El viejo carpintero, cuya actitud era a la vez digna y triste, le hizo algunas objeciones y le indicó varias dificultades de ejecución práctica que su larga experiencia le sugería; el joven las rechazó con toda la impaciencia de una vanidad irritada, y con ese desprecio especial que tienen todos los teóricos por los hombres solamente prácticos. El padre no insistió, y por toda respuesta, me dirigió una mirada en la que leí todas sus penas. Me retiré con el corazón oprimido.

Dos días después empezaron a llegar funestas noticias al castillo en que yo paraba. El Cher crecía. Inmediatamente se presenta a todos los espíritus el fantasma de los espantosos desastres de los años de inundación. Se manda buscar a Blois algún ingeniero para consolidar el murallón de Rambourg, que situado a una media legua de aquí, es la única defensa de nuestro valle; pero los ingenieros habían salido para Ouzain que estaba más amenazada todavía. Mi amigo y yo, acompañados por todos los habitantes del castillo, nos dirigimos a la muralla.

Las olas, amarillentas, arrastraban troncos de árboles, restos de techos, trozos de embarcaciones, y los arrojaban como otros tantos arietes contra el muro, que vibraba y crujía a cada golpe. Por todos lados, a pie, en carros, a caballo, llegaban los habitantes de las comunas vecinas, a ofrecerse para trabajar, como nosotros, por la defensa común. ¿Pero qué hacer? ¡sin guía, sin jefe! No se oían más que estas palabras siniestras que salían de la boca de los que iban llegando: "¡La aldea de Breuil está inundada!... ¡En la estación de Mesnil se han derrumbado tres casas!..." ¡Y el Cher seguía creciendo! Empezaban a producirse algunas grietas en el costado norte de la muralla, nuestra única defensa; ¡y allí estábamos todos inmóviles, desesperados!

De repente, a lo lejos, aparece un grupo de hombres agitando en el aire pañuelos, bastones e instrumentos de trabajo, y lanzando gritos de alegría. Son los habitantes de Dammartin que acompañan..., o mejor dicho, que traen como en triunfo al joven Villeneuve! — ¡Oh, qué gran cosa es la ciencia! A esa sola palabra: "¡un ingeniero!" la multitud sale al encuentro del joven y casi prosternándose ante él: "Salvadnos! gritan las mujeres; ¡Mandadnos!" dicen los hombres. Y a su alrededor se elevan en

el aire azadas, palas y hachas. El desorden era tan grande como el espanto: "¡Por aquí está el peligro!" le gritaban unos, señalándole la extremidad norte del murallón; "¡por allá se abren las grietas!" decían otros, mostrándole el costado opuesto. El joven, zamarreado en todas direcciones, ensordecido por mil gritos desordenados, pálido de miedo, no de miedo físico, sino de miedo moral, por el peligro de los otros, sintiéndose abrumado por el peso de la responsabilidad, corría de un lado a otro, hacía tapar algunas brechas, daba órdenes inteligentes pero inseguras, organizaba por cuadrillas a los obreros, pero parecía más bien consultarlos que mandarlos. Su voz no tenía ese acento de autoridad que se impone. La primera necesidad de los hombres en el peligro, es creer en su jefe; y la primera necesidad del jefe, es creer en sí mismo. Los obreros, no sintiéndose sostenidos por la convicción de su director, hesitaban y se detenían.

Mientras tanto, el peligro aumentaba sin cesar; sucede casi siempre que, conjuntamente con esas grandes crecientes, se levantan huracanes que parecen marchar con las olas. Nuestro murallón está cubierto, en gran parte de su longitud, por altos álamos, cuyas copas y troncos eran sacudidos violentamente por el viento del oeste y trasmitiendo su balanceo a las raíces, conmovían todo el suelo. A medida que se iban tapando las brechas, las repetidas sacudidas que imprimían a la tierra las oscilaciones de aquellos grandes árboles, volvían a abrir las grietas, esterilizando todos los esfuerzos.

De repente, se derrumbó con gran estrépido un pedazo de la parte superior de la muralla; felizmente era del lado del valle. ¡Un grito de desesperación salió de todos los labios!... La catástrofe parecía inminente, cuando de pronto el viejo Villeneuve corre hacia nosotros. "¡Abandonad las brechas!...", grita a los obreros, "¡Es orden de mi hijo!...". Todos vacilan... "¡Os digo que es orden de mi hijo!...", repite con voz atronadora. "¡Tomad las hachas! ¡Tomad las azadas! ¡Todo el mundo a los árboles!... ¡Derribad los árboles!..." ¡Oh, qué pronto se somete el hombre a la voz del que sabe mandar A ese grito, a esa palabra de salvación que todos hemos comprendido, "¡derribad los árboles!" nos precipitamos todos, hacha en mano, hacia los troncos. La presencia del viejo Villeneuve, sereno y resuelto, y de su hijo, no menos enérgico y más activo, parecen duplicar el vigor de nuestros brazos. Cada golpe produce una profunda herida en esos inmensos árboles; los troncos oscilan; el viento, que era nuestro enemigo, se convierte en poderoso auxiliar. Ahora, en vez de conmover las raíces, sacude al tronco a medio tronchar, y agranda las heridas hechas en el cuerpo del árbol. ¡Todos esos gigantes se inclinan, vacilantes ya, y están a punto de caer! "¡Sostenedlos!... ¡Sostenedlos!"..., grita Villeneuve, recorriendo a grandes pasos la muralla; "¡Obedeced las órdenes de mi hijo! ¡No tan ligero! Si caen bruscamente sacudirán el suelo húmedo... ¡Despacio!... ¡Despacio!... ¡Hacedlos bajar por medio de cuerdas! ¡Acostadlos lentamente!..." Todos todos obedecen, y una vez tumbados, esos gigantes nos ayudan en lugar de amenazarnos. Las raíces, libres de sus troncos y de esos inmensos penachos de hojas, afirman y sostienen como si fueran otros tantos estacones, a esa tierra que poco antes sacudían; la masa misma que forman los árboles acostados en el suelo, contiene los desmoramientos. Un grito unánime de salvación sucedió a los gritos de espanto, y los brazos agotados por la fatiga dejaron caer por un momento los útiles de trabajo. Pero el viejo Villeneuve que acababa de ponerse de acuerdo con su hijo gritó: "No hay tiempo para descansar". El joven, que parecía otro desde que el padre le servía de contramaestre, añadió con voz enérgica: "¡Construid sobre el costado norte una gran represa!... Echad allí todo... maderas, piedras, vigas, sacos de tierra y todo lo que arrastra el río!" Todo el mundo obedecía sin chistar, ya nadie sentía fatiga ni temor! ¡Electrizada por esos dos hombres, que se electrizaban uno a otro, la desordenada multitud se ha convertido en disciplinado ejército! Dos horas después habían sido ya tapadas todas las brechas, tres horas más tarde, se elevaba sobre el muelle una represa de un metro, y a la puesta del sol, cuando llegaron en ayuda nuestra los ingenieros de Blois, encontraron a toda la población agrupada en torno de sus dos salvadores.

Había para mí en ese cuadro, algo más conmovedor aún que la admiración agradecida del pueblo, y era la vista de ese hijo y ese padre, abrazados, reunidos en adelante y para siempre, por su heroica asociación de un momento, por la comunidad de valor, de abnegación y de peligro.

Al día siguiente, como sintiera el deseo de volver a ver a los dos Villeneuve, me dirigí a su casa; llegué a eso de las cuatro, y me pareció notar que algo nuevo ocurría. En efecto, acababa de llegar una carta del prefecto para el joven, que estaba ocupado en contestarla. Encontré solo al padre, en la misma sala en la que lo había visto la primera vez; parecía que esa carta lo había conmovido violentamente: ¿qué podía contener? El viejo se negó a decírmelo.

—Mi hijo os lo explicará.

A poco apareció el joven trayendo en la mano dos cartas, la del prefecto y su contestación. ¡Qué diferencia en la expresión de esas dos fisonomías! la del padre reflejaba la mayor felicidad, la del hijo era reposada y casi severa. Al verle, Villeneuve corrió hacia él, le tomó de las manos la carta oficial y me la dió:

—Tomad y leed, señor.

El prefecto escribía al joven diciéndole que a pedido del Consejo Municipal, a ruego de los habitantes principales del país, y en vista del informe de los dos ingenieros, iba a proponerlo para la cruz.

—¡La cruz... mi hijo.. a los veintitrés años!...

El viejo obrero no pudo hablar más ahogado por la emoción. Después de un momento de silencio añadió:

—Y ahora, veamos tu contestación... léela...

—Mi respuesta es bien sencilla — dijo el joven con un tono natural pero muy resuelto, — no acepto.

—¡No aceptas! — exclamó el padre. — ¿Por qué?

—He aquí mis razones; estoy seguro que el señor las aprobará.

Abrió el joven la carta y leyó:

"Señor prefecto:

"No hablaré a usted de mi gratitud, porque sé que usted la adivinará. Pero, no puedo aceptar ese honor, que creo no haber merecido".



—¡No haber merecido! — exclamó fuera de sí el padre. — Sin tu trabajo de ayer, estaba perdida toda la comarca.

—Sí, pero "mi" trabajo, ¿quién lo ha hecho?... Pero dejadme concluir, padre.

Y continuó su carta:

"... Que creo no haber merecido. Dos medidas lo decidieron todo: el derribo de los álamos y la construcción de la represa. Las dos se deben a mi padre".

—¡A mí!

—Dejadme concluir, pues — dijo sonriendo el hijo, y continuó leyendo:

"El valor de los trabajadores, la unidad de los esfuerzos y la energía en la dirección, concluyeron la obra. Esfuerzos, energía, dirección, todo se debe a mi padre. Yo había perdido la cabeza, la responsabilidad me aplastaba, no veía ya ningún medio de salvación, y me apercibía cruelmente de la diferencia que hay entre un proyecto sobre el papel y un proyecto realizado. Fué entonces cuando mi padre vino en mi ayuda, y en cinco minutos, con su experiencia práctica y el hábito de mandar a los hombres, todo lo previó y nos salvó a todos. Me explico el error de los ingenieros y de los testigos de esta escena, porque durante todo el trabajo, mi padre gritaba: "¡Es orden de mi hijo! ¡Obedeced a mi hijo!" Pero la verdad es que él era el que mandaba, y yo obedecía. ¡El no ha sido mi contramaestre, yo lo fuí suyo!"

"No podría, pues, señor prefecto, aceptar el premio a un servicio que no he prestado; pero si creéis que mis esfuerzos y mis intenciones son dignos de alguna recompensa, haced públcia la conducta de mi padre; que toda la comarca sepa que fué él quien la salvó, y con ello, señor prefecto, me habréis dado más que la cruz".

El padre había escuchado la lectura sin fuerzas para interrumpirla, torturado como estaba por tantos sentimientos encontrados; pero con la última palabra, se levantó bruscamente:

—¡No mandarás esa carta! ¡Eso no es justo! ¡Eso no es cierto! Yo no sé de quién partió la idea de derribar los árboles, si de mí o de ti, pero lo que sé es que después de tu primer azoramiento... ¿y quién es el valiente que no se turba la primera vez que entra en batalla?... volviste a encontrarte en posesión de todos tus medios; que uniste tu saber a mi práctica, que regularizaste y diste forma a las ideas que yo concebía confusas...

El hijo quiso interrumpirlo:

—¡No me interrumpas! Apelo al testimonio del señor... ¡El te ha visto y te ha oído!... ¡Rehusar la cruz! ¡Es un absurdo!... Tuya es como si yo la tuviera... En fin, te lo prohibo. ¡Y no mandarás esa carta!...

Y diciendo esto, tomó la carta haciéndola mil pedazos.

—¡Ya es tarde! — dijo tranquilamente el joven; — había previsto lo que sucede. La carta ya ha sido enviada, esa no es más que un duplicado.

—¡Ah, desgraciado! ¿Qué has hecho? — exclamó el padre dejándose caer en un sillón.

—¡Cumplir con su deber! — exclamé yo, estrechando las manos al joven.

Y hubiera podido añadir: "¡Estad tranquilo, hay sacrificios que no se hacen en vano!" Pero no quise empañar con la esperanza de una recompensa, ese bello ejemplo de modestia y de cariño.

Ernesto Legouvé

Dibujos de Caballé

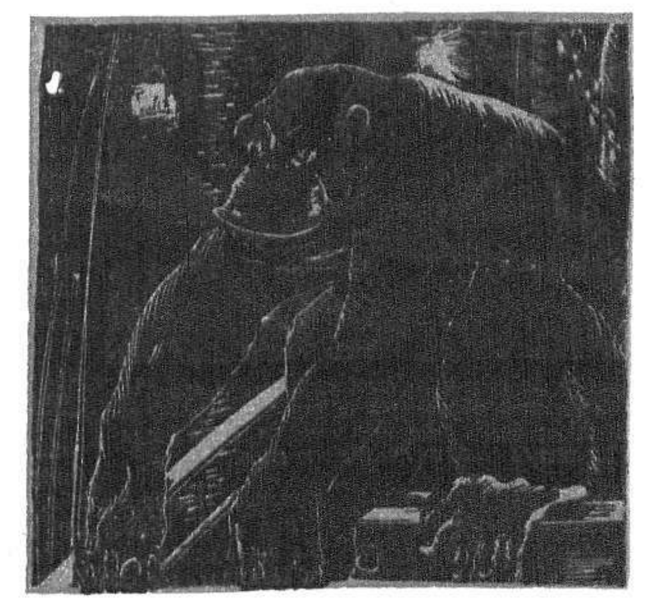
PARA LOS NIÑOS

Cómo me enemisté con Jock

Un relato que demuestra hasta que punto las bestias son capaces de querer y odiar a los seres humanos.

Por ASCANIO Mc CANN

Que los animales llegan a cobrar un afecto sincero por los seres humanos es tan cierto como que también experimentan celos mortales y odios inolvidables. Yo no lo afirmaría tan rotundamente si no tuviera como argumento lo que a mí me ocurrió hace ya unos años y que dejó profundas huellas en mi mano derecha, en mi pecho y espaldas.



Tendría yo unos quince años, y, como grumete, me había embarcado en un crucero poco antes de estallar la guerra. Nos hallábamos en el mar Indico. Acabábamos de visitar la India Inglesa, y como presente y recuerdo nos habían obsequiado con un chimpancé de talla impresionante, pues medía más de un metro. Pero lo que más llamaba la atención en él era la cara, que a veces tomaba una expresión casi humana.

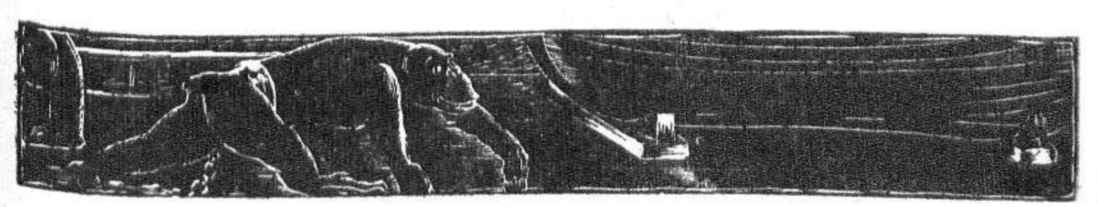
Al principio, las relaciones de los tripulantes con Jock fueron excelentes. Se estableció una verdadera simpatía. Le mimaban y festejaban todas sus gracias. Mas como siempre ocurre entre los hombres de mar, en cuanto dejamos de tocar puertos, cundió el mal humor y todos se cansaron de Jock.

El único amigo que le quedó en todo el barco fuí yo, y él mismo no dejó de demostrar que así lo reconocía con los gritos y los gestos que hacía cuando yo estaba cerca suyo.

Luego de resultarles indiferente no faltó a quien le fuera hasta antipático, y desde entonces, puede decirse, comenzó la decadencia del animal.

Sólo yo le quedé fiel y le llevaba golosinas cuando podía. Jock lo agradecía a su modo. Gruñía si no era yo quien andaba por las cercanías del lugar donde le tenían amarrado. Unicamente conmigo ejecutaba sus piruetas y ponía en práctica las muchas habilidades que sus anteriores dueños le habían enseñado.

Un día también las cosas se pusieron mal para mí. Fué una tarde. El capitán, que había estado trabajando en su cámara largo rato, obligándome a ayudarle en tareas que eran bastante pesadas para mí, cuando terminó me dió un paquete de tabaco y, con gesto paternal, me aplicó unas palmadas sobre el hombro. Yo, congratulado, sonreí, y lo confieso, me olvidé de Jock, sin mirarle siquiera cuando pasé junto a él.



PARA BUSCAR



Todos conocemos la leyenda de Rip Van Winkle, y es por eso que con la mejor voluntad le diremos dónde está la gruñona esposa, el perro Lobo, el Viejo misterioso de las montañas y el retrato de Jorge Wáshington. No nos costará mucho dar con ellos.

Así y todo, me hubiera resultado fácil pedir auxilio. Pero preferí darle al animal su merecido. Le hice frente. Con mis dos puños cerrados le apliqué repetidos golpes sobre el pecho y en la mandíbula. Llegué a derribarlo.

Cuando cayó, encima yo de él, intenté oprimirle la garganta. ¡Quería darle su merecido! ¡Más me hubiera valido pedir socorro! Neciamente no calculé sus gigantescas fuerzas. Sus largos brazos rodearon mi cuerpo y sus patas estrecharon mis piernas con una potencia hercúlea.

Quedé prisionero del animal. Permanecimos así unos segundos, que me parecieron interminables. Sobre mi rostro arrojaba su fétido aliento. Sus garras se incrustaban en mis carnes, destrozándome los hombros y el cuello.

Volvió a soltarme, empero. Pegó un salto hacia atrás y se disponía ya a trepar al palo mayor, cuando yo, reaccionando, intenté atajarlo.

Fué inútil. Volvió a la carga con más furia. Me apresó entre sus garras nuevamente y, para terminar, me clavó los dientes en la mano derecha.

Lancé un grito y caí desvanecido. Cuando recobré el sentido, estaba en mi cucheta rodeado por el capitán y algunos compañeros. Jock, empero, no había sido reducido y estaba en lo más alto del mástil, rechazando a cuantos intentaban hacerlo bajar.

Allí permaneció dos días, y al llegar a puerto, con la ayuda de un indígena, que le habló como si fuera un hermano de raza, accedió a saltar a la cubierta. Del barco lo llevaron nuevamente a la selva.

Y todavía, al desembarcar, cuando me alcanzó a ver, sus ojos chispearon, celosos e imponentes, demostrando que todo el afecto de los primeros días se había trocado en implacable enemistad.

Hay razones, pues, para que repita que los animales son tan capaces de amar como de odiar a los seres humanos...

ASCANIO Mc CANN

Fué lo suficiente. Desde aquel instante me odió más que a otro cualquiera de los tripulantes. Intentaba echárseme encima, y en su afán de alcanzarme, daba unos saltos que ponían en peligro la integridad de la cadena de hierro con que se le tenía atado.

Los celos de Jock parecían humanos.

AQUELLA noche era soberbia. El oficial de cuarto me envió a revisar los fanales, y cumplida mi misión regresaba al puente. Tenía un poco de sueño y caminaba casi a tientas.

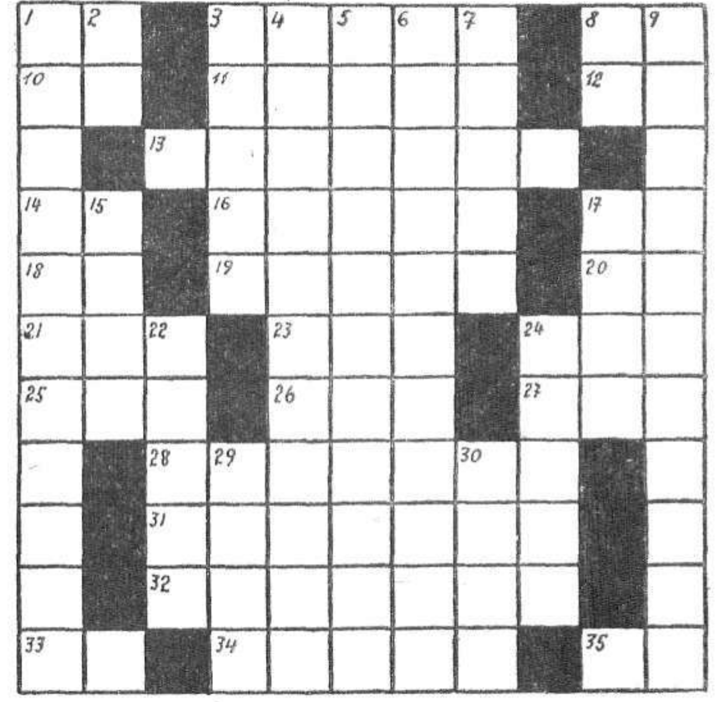
Repentinamente vi una sombra que avanzaba hacia mí y dos chispas que me miraban. Instintivamente me hice hacia atrás. Escuché el ruido de la cadena. Luego un chasquido inconfundible, y casi en seguida fuí derribado por un cuerpo enorme que se abatió sobre el mío.

Era Jock.

No me dejó tiempo ni para gritar. Yo estaba liviano de ropas y tenía la blusa muy abierta en el cuello. De pronto sentí sobre él un calor intenso y luego un terrible dolor. Jock me había herido con sus garras.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 79



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Letra que, en números romanos, precedida de X, vale noventa.
3. Concluya, termine.
8. Pronombre personal de segunda persona en ambos géneros y número plural en dativo o acusativo.
10. Contracción de preposición y artículo.
11. Hacer cocos, adular, mimar.
12. Conjunción copulativa que enlaza vocablos o frases denotando negación.
13. Hurtaban.
14. Interjección. ¡Tate!; poco a poco.
16. Tuberculosis.
17. Dativo y acusativo del pronombre personal de primera persona de singular.
18. Tercera persona del presente, singular, del verbo *ser*.
19. Hago ojales.
20. Antes de Cristo (inic.)
21. Recorra con la vista lo escrito.
23. Dueño.
24. Combate, pelea, riña.
25. Su mujer fué convertida en estatua de sal (Biblia).
26. Regalan.
27. Levanto las vergas y velas.
28. Alza en motín la multitud.
31. Molusco comestible, que vive dentro de su concha en espiral.
32. Golpe dado con la azada.
33. Adverbio de afirmación.
34. Adjetivo perteneciente al hueso.
35. Alteza Serenísima (inic.).

VERTICALES

1. (Joaquín), autor de "El borracho".
2. Pronombre personal, tercera persona, masculino, singular.
3. Pongo cotos.
4. Que cobija o cubre, femenino, plural.
5. Dícese de la batería o fortificación que tiene casamata, masculino.
6. De Babilonia, femenino, plural.
7. (Benito), general español, nació en 1789. Tomó parte en la guerra contra Napoleón y fué uno de los jefes del Ejército de la Fe (1821). Murió en 1835.
8. Sufijo masculino aumentativo.
9. Figura de retórica que consiste en tomar una parte por el todo, o el todo por una parte, o la materia de una cosa por la cosa misma; plural.
15. Limpieza.
17. Planta gramínea originaria de América, que produce mazorcas de granos amarillos.
22. Acomete.
24. Atala, envuélvela con cuerdas.
29. Martillo grande de madera.
30. Cada uno de los puntos opuestos en que corta la eclíptica la órbita de un cuerpo celeste.



Solución del problema número 78.

Las desventuras



1



2



5

VEAMOS SI LA REDONDILLA ME HA SALIDO REDONDA:
"Una felicitación le manda de corazón éste que llega a su lado cuando usted, desesperado, dice: ¡Se acabó el carbón!"

6



9



10

de MANECO

Por LINAGE



3



4



7



8

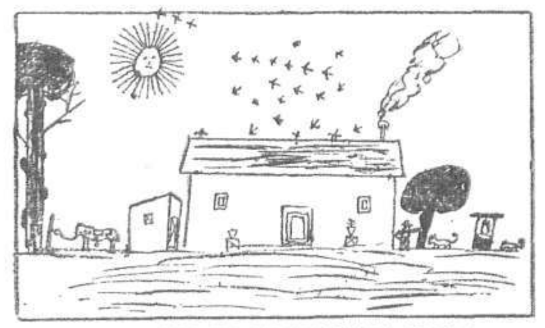


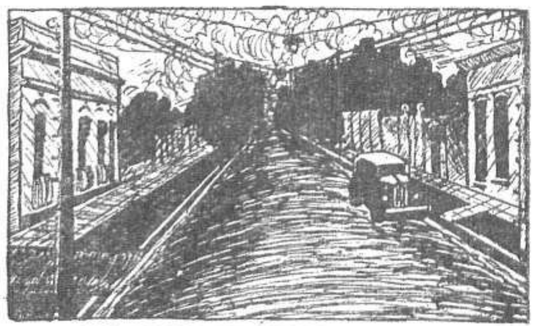
11



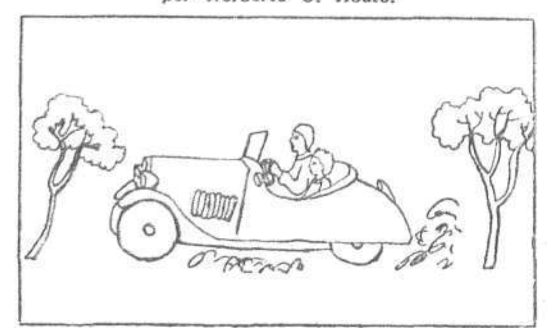
12

Los pequeños dibujantes


EL RANCHO DE MI HERMANA CHOLA
por María Tolosa Marquet (General Rodríguez).


UNA CALLE DE LOMAS DE ZAMORA
por Norberto O. Abato.


PROBLEMA TAMBERO
por Antonio G. Soljan (Arias).


MIS HERMANITOS DE PASEO
por Angélica C. Sopar (Gándara).


UNA PELIGROSA AVENTURA
por Osvaldo S. Montanari.


HACIENDO VOLAR EL BARRILETE
por Pilar R. Córdoba Gancedo (Chaco).


ESTO PASA DE CASTAÑO OSCURO
por Daniel Derdoy (Estancia San Julián).

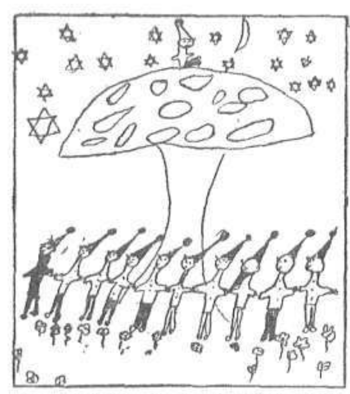

NICANOR EL CAPATAZ
por María Luisa Malder.


EL ILUSTRE HUESPED FRANKLIN ROOSEVELT
por Rosita Tuttelemondo.


BARTOLOME MITRE
por Horacio Vargas (Villa Ocampo).


DOMINGO F. SARMIENTO
por Alda S. Poggi.


MI VERDULERO EN DIA DE FIESTA
por José María Lanfranconi.



LA RONDA DE LOS ENANITOS
por Matilde Rosa Deheza (Sta. Fe).



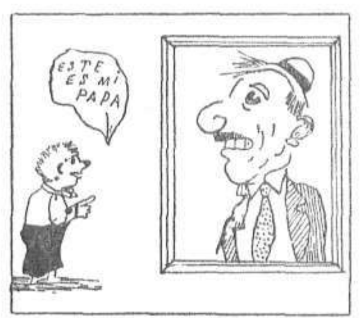
Mr. FRANKLIN ROOSEVELT
por Ramón Lacruz.



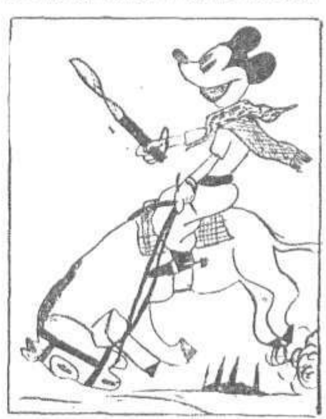
SAAVEDRA LAMAS, SIMBOLO DE PAZ
por Jorge Zamora (S. del Estero).



EN LA EPOCA COLONIAL
por Anita Zamora (Río Segundo).



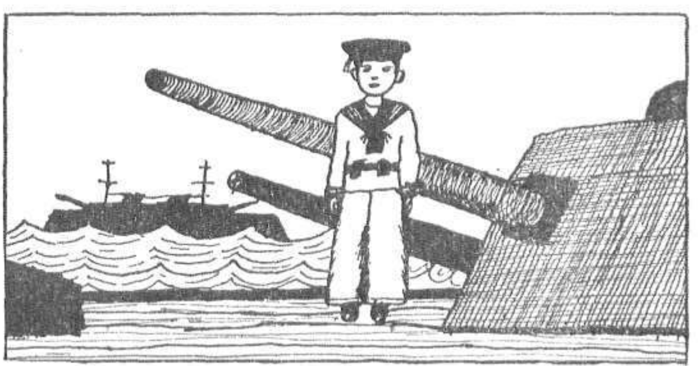
EL RETRATO DE MI PAPA
por Nivia Zapata.



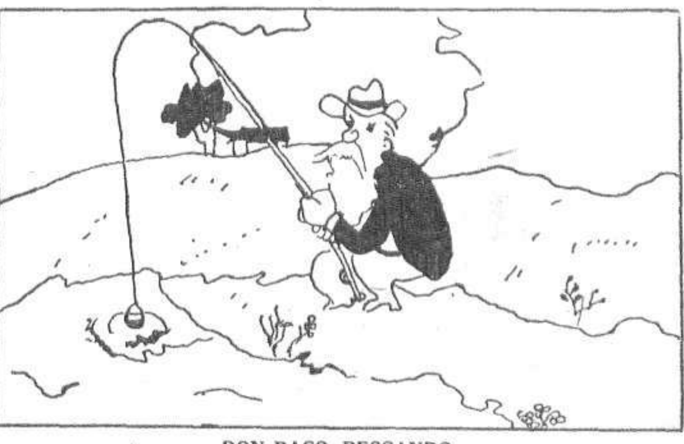
MICKEY, DOMANDO
por Rodolfo Oquinodoz (E. Ríos).



A TRAVES DEL VIDRIO
por Nilda Bosillo.



LOS MARINEROS DEL "MORENO"
por Miguel M. Avendaño.

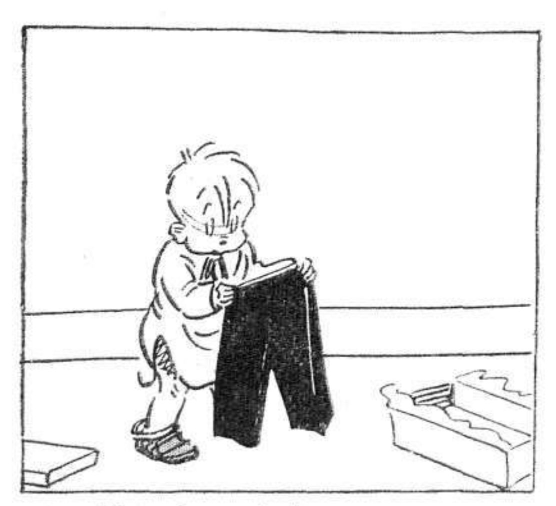


DON PACO, PESCANDO
por Guillermo José Domingo (Azul).

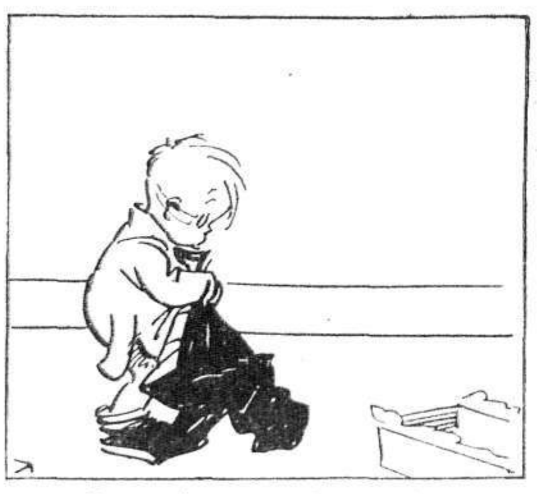
Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151. Buenos Aires.

Las aventuras

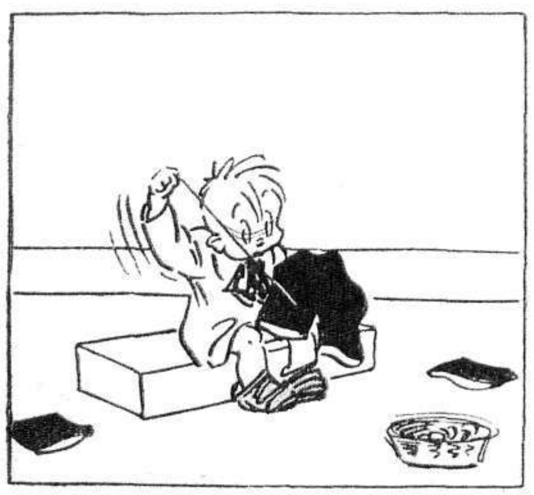
ZAPATERO... A



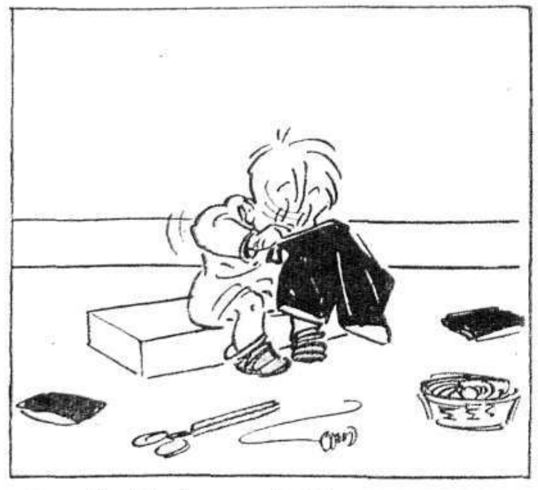
1 —Me regalaron estos leones, pero me parece que me quedan longinotis...



2 —Vamos a hacer una primera prueba, como dicen los campeones de la tijera y la plancha.



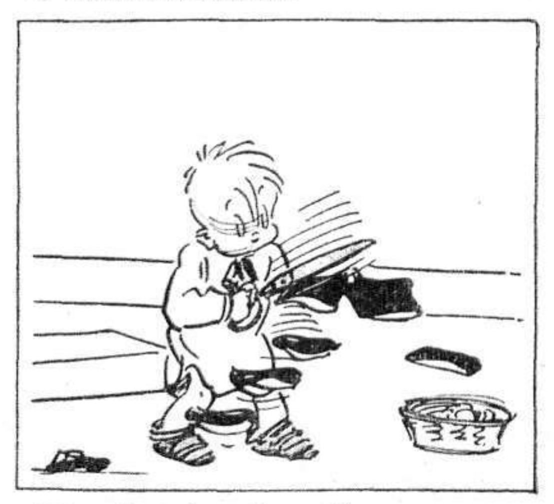
5 —Un poco de tijera primero y después aguja con hilo fino...



6 —Aquí les hago un firulete para que no parezcan cola de barrilete.



9 —¡Caracoles con coles! Una pierna en el primer piso y la otra en el segundo, a la izquierda...

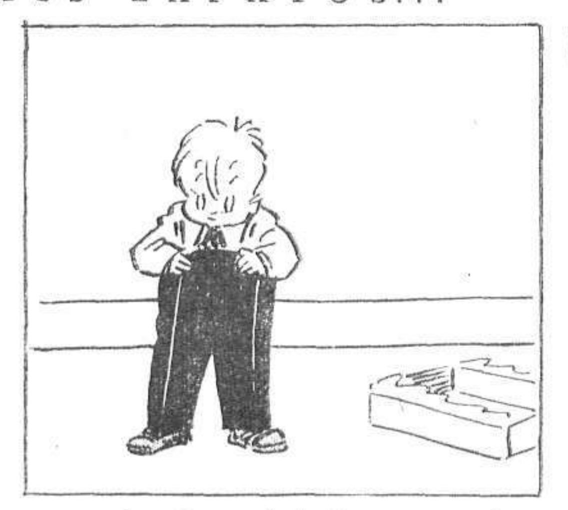


10 —Emparejemos las medidas para que no digan que los leones los compré de quinta o sexta mano.

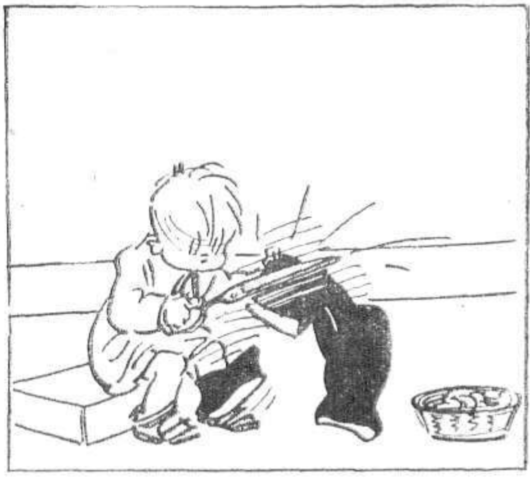
de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

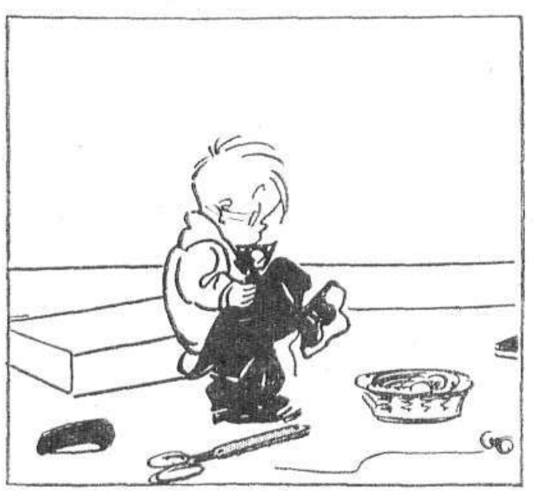
TUS ZAPATOS...



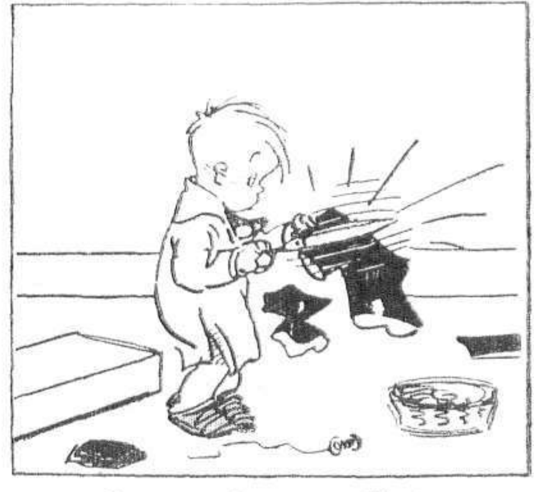
3 —Como lo suponía, los leones son completamente largo... Caballeros...



4 —En esta vida hay que saber de todo para no meter la pata a cada tranco.



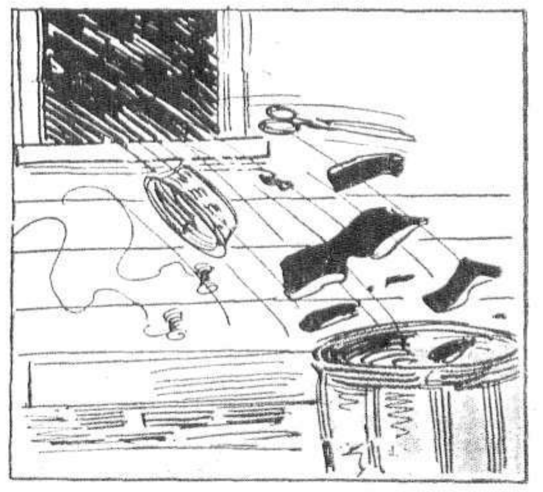
7 —¡Segunda prueba y afuera! Le erré por un cámpolo y medio.



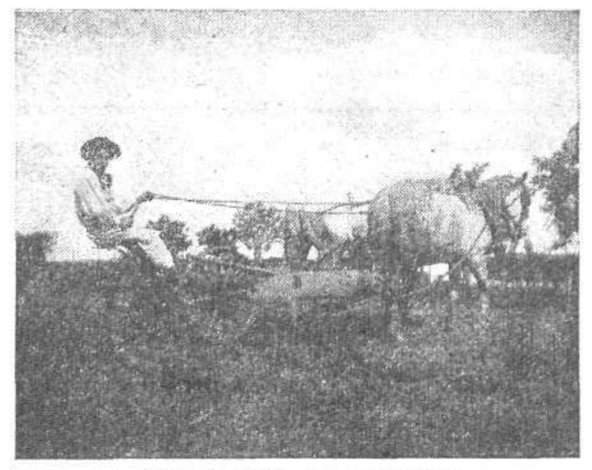
8 —Corte por aquí y corte por allá ¡el corte que me voy a dar el domingo 7!



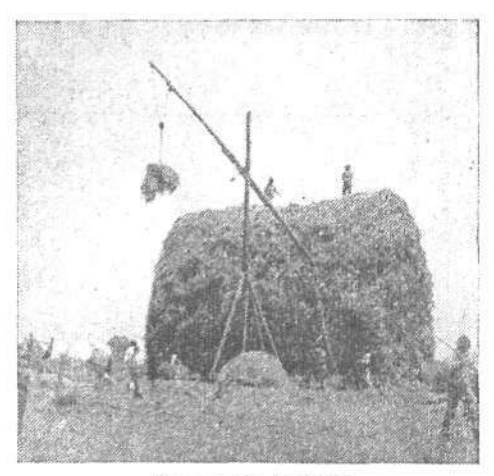
11 —¡La pipeta submarina, 100×100! ¡Se me acortaron completamente los días y las noches!



12 —¡Abandono la profesión de sastre en el cuarto round y sigo tranquilamente en la de aprendiz con descargo!




Cortando alfalfa con guadañadora.


Emparvando la alfalfa.

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

COSECHA DE ALFALFA

Por HUGO MIATELLO

Con razón se denomina a la alfalfa la "reina de las forrajeras" y tiene para ello títulos de sobra. Por su extensión que ocupa en el país, que casi alcanza a 6 millones de hectáreas, es decir, más del 20 por ciento del área total cultivada. Por la belleza de su porte, que a pesar de su naturaleza rastrera, en buenas tierras se eleva erguida ostentando hermosamente su verde y tupido manto cuajado de violáceas y perfumadas flores. Por la lozanía de su desarrollo, que llega, a veces, hasta cinco y siete metros de profundidad con sus raíces y más de un metro y medio de altura su tallo. Por la elevada producción que ofrece y que traducida en cifras es de cinco a seis cortes por año en condiciones normales y hasta diez en zonas de riego, con un rendimiento de seis a ocho toneladas de pasto seco por hectárea en total, llegando al doble y al triple disponiendo de agua para irrigación. Como poder nutritivo no la supera ninguna otra forrajera, por el elevado porcentaje de materias proteicas que contiene, variable de 18 a 25, pudiendo mantenerse, durante muchos meses del año, en los buenos alfalfares más de quince animales vacunos por hectárea. Y, en fin, por su longevidad, que es excepcional, pues en sus mejores condiciones de ambiente, natural y cultural, puede alcanzar una duración de 15 a 20 y más años de vida.

Hecho el elogio que se merece esta preciosa forrajera, veamos ahora el procedimiento más adecuado a emplearse para utilizar de la mejor manera su producción, cuando se la destine para su conservación en parva, para lo cual se cuidarán hasta en sus más mínimos detalles las operaciones de la cosecha.

Cuando las plantas han llegado a su máximo desarrollo y empieza la floración, es el momento mejor para cortar, y si el tiempo amenaza lluvia, más vale anticipar que retardar el corte. Una vez cortada la alfalfa, se la deja en las hileras formadas por la máquina, la guadañadora, el tiempo necesario para que se deseque, y estando el pasto suficientemente "oreado", se junta con rastrillo de caballos, formando con la horquilla pequeños montones, con los cuales se hacen después otros más grandes, en los que se deja el pasto para su completa desecación hasta el momento de emparvarlo.

En las regiones norte y centro del país, en pleno verano, se puede y se debe efectuar el corte, rastrilleo y amontonamiento en un día, para emparvar a los dos o tres siguientes; pero en las zonas al sur de la provincia de Buenos Aires puede durar dos o más días; el secreto está en evitar la desecación excesiva, que origina la pérdida o caída de las hojas, que son la parte más nutritiva de la alfalfa, y eliminar los inconvenientes de las lluvias que entorpecen la henificación y deterioran el forraje, y para obtenerlo hay que efectuar todas estas operaciones rápidamente, pues día que se gane son toneladas de pasto salvado.

Desecado el pasto en los montones y adquirido su buen color, se lleva al punto donde se levanta la parva, que debe estar situada en punto alto y seco, ha de ser de base rectangular y de regulares dimensiones: 15 metros de largo, 6 de ancho y 6 de altura o más; se colocan camadas uniformes y bien pisadas, formando paredes inclinadas de la base para afuera, para que el agua de lluvia corra y no deteriore el pasto; a los tres o cuatro metros de altura se empieza a formar el techo con su caballete que remata la parva, que si está bien hecha y uniformemente pisado el pasto, resulta de forma correcta, de estabilidad asegurada, quedando el forraje en perfecto estado de conservación por muchos años.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



He hablado de Benito Neto. Era un misterio profundo cómo había conseguido, allá en épocas remotas y sin duda a favor de algún sacudimiento, de alguna convulsión caótica, nada menos que una llave del portón de la calle Bolívar. Nadie sabía dónde la guardaba y todas las empresas organizadas para robársela dieron siempre un fiasco completo. Benito la cuidaba, la aceitaba con frecuencia y tenía un aparato especial para extraer del caño todas las pelusas que en él se alojaban.



Como prisioneros éranos forzoso contar con Benito cuando nos animaba el propósito de evadirnos. Benito nos escuchaba en silencio y luego preguntaba tranquilamente: "¿Dónde vamos?" Porque él no prestaba la llave jamás, no la alquilaba, no la vendía. Él era siempre de la partida, fuere cual fuese el objetivo. En vano se le objetaba: "Benito, ¡estamos los tres invitados a un baile!" — "Me presentarán", respondía. — "¡Vamos a una comida a casa de Fulano" — "¡Comeré!", afirmaba.

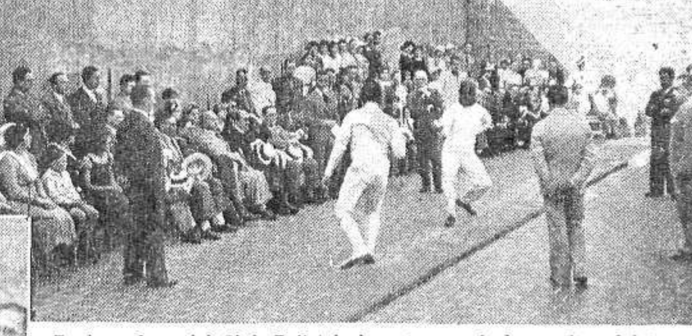


Para todo tenía una respuesta: "Una tía mía está muy enferma. La velaré. Tengo que ver a una amiguita. Ha de haber una chinita con quien yo pueda charlar..." Así le hemos visto asistir gravemente, con su eterno jacquet canela, a entierros de lejanos parientes de algún estudiante cuya conducta no había merecido un permiso de salida y que acudía al arte de Benito. Era el lord Flamborough de Sandeau, pegado al joven homeópata como una ostra a la peña.



Se educaba en el colegio, desde tiempo inmemorial, un tipo acabado de bohemio, lleno de buenas condiciones de corazón, haragán como una marmota, dormilón como el símil, con una cabeza enorme, cubierta de una melena confusa y tupida como la baja vegetación tropical, reñido con los libros, que nunca abría, y respondiendo al nombre de *Galerón*, sin duda por las dimensiones colosales del sombrero que tenía la función obligatoria y difícil de cubrir aquella ciclópea.

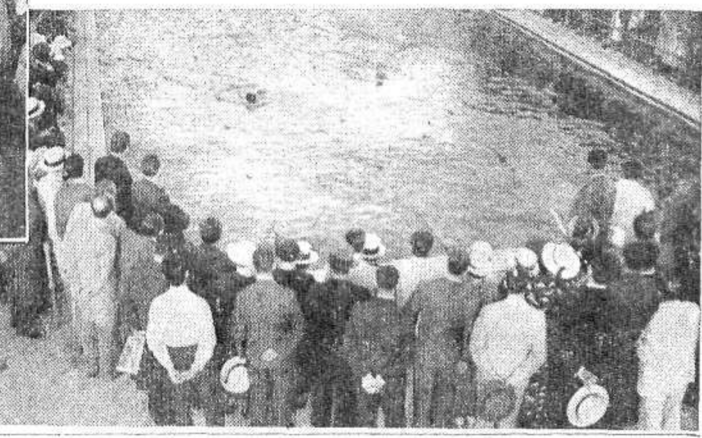
Reunión deportiva del Club Policial



En la pedana del Club Policial, durante uno de los asaltos del torneo de espada, donde se disputaron las pruebas finales del Campeonato Anual.



El jefe de policía, general Vacarezza, entrega la Copa al ganador del certamen, auxiliar Américo Girón.



Desarrollo del concurso de natación, en la pileta del club.

Fiestas infantiles



Concurrentes a la fiesta infantil efectuada en casa de los esposos Shakespeare-Harebrouck, de Rosario, con motivo de la primera comunión de su hijita René Luisa.



Niños de Insaurralde, Lobo van Gelderen, Padilla Antoni, Tula Molina, Frías Paz, Hernández, Juárez Aráoz, Santillán Paz, Bimbi, Navarro Zavalía y Lemme García Posse, en la quermese infantil realizada en Tucumán.



Niños que asistieron a la reunión infantil llevada a efecto en casa de los esposos Ponce-Paillet, de Santiago del Estero, festejando el primer cumpleaños de su hijita Alicia Dolly Teresita.

(Continuación de la página 48)

poco podía saborear las delicias del opio ni de la mesa. Por otra parte, nosotros los japoneses permanecemos sobrios aún en la opulencia.

Takaissivo no podía gozar de nada de esto. Pero en San Francisco las geishas son bellísimas. A ellas ofrecía el champaña, las ostras y el opio.

Pasaba las noches en las casas de té, donde escuchaba con aire indiferente la música estúpida e histriónica, admirando a las bailarinas y gastando su dinero. Volvía a su casa al amanecer.

Entra una mañana en el momento preciso en que Minamato vigila la salida de un magnífico buscador de oro de California, de cabellos extrañamente rubios.

Para hacerle comprender la sensación de Takaissivo debo decirle que fué semejante a la que experimenté cuando yo tomé el primer helado en Europa — entre nosotros los japoneses no se conocen: — me sentí todo frío por dentro. ¿Me comprende usted? Takaissivo agregó este hielo al de su corazón para hacerlo más frío, y lejos de estrangular a Minamato, fué a dormir al hotel.

A la noche, cuando fué al circo, impasible como una piedra, su mujer estaba ya. La hora de su número llega. Una larga aclamación los acoge.

La sonrisa de Minamato es imperceptiblemente más pálida que de costumbre y la mirada de Takaissivo solamente algo más sombría. Los dos saben perfectamente lo que ha de ocurrir.

Minamato toma su colocación sin hesitar, pues la mujer japonesa sabe cumplir hasta la muerte con su deber, y Takaissivo no tiembla, porque un japonés sabe dar y recibir la muerte con la misma serenidad.

Takaissivo toma el primer puñal y lo lanza con su calma habitual. Por su lado, Minamato está bien tranquila sabiendo que no tiene nada que temer a los primeros cuchillos.

Pasan veinte, treinta, cuarenta puñales... Todos van a clavarse con una seguridad milagrosa.

Pronto no restan más que dos; uno pequeño y el grande. Takaissivo comienza a saborear la alegría de marrar el golpe. Podría lanzar el puñal, por ejemplo, sobre el ojo, con tal violencia, que el cráneo quedara clavado sobre la tabla. También podría lanzar la enorme cimitarra sobre el corazón ¿Qué elegir? Arrojar los dos. Takaissivo, con un movimiento rápido, empuña las dos armas. Minamato sabe lo que va a ocurrir.

¿Ha escuchado usted el aullido que lanza una fiera salvaje acorralada, cuando va a lanzarse sobre el cazador? Bien, así aulló Takaissivo al lanzar las dos armas. Y en el espacio de un relámpago, volaron de sus manos. Se diría lanzados hacia un mismo punto.

Una aclamación formidable, tronante, exploto en el circo. Jamás Takaissivo había osado un esfuerzo de tal audacia. ¡Las dos armas arrojadas a la vez!

El puñal se había clavado junto al ojo derecho de la joven mujer y la cimitarra, tocando el seno derecho, se sacudía todavía por la violencia del choque.

Minamato cruza las manos sobre el pecho y saluda al público con la más radiante de sus sonrisas.

VICTOR CHOLNOKY

Concursos semanales de acertijos de "Caras y Caretas"

Al abrirse el sobre correspondiente a la semana vencida el sábado 19 de diciembre, resultó ser el número 108 el cuadrito llenado, habiendo acertado las siguientes personas: Enrique Del Buono, Walter Rivero Maza y Francisco Farías.

EFECTUADO EL SORTEO CORRESPONDIERON LOS PREMIOS EN LA SIGUIENTE FORMA:

Primer Premio* - *SIETE ARGENTINOS ORO

Walter Rivero Maza, calle 8 Nº 1545, La Plata, F. C. S.

Segundo Premio* - *DOS ARGENTINOS ORO

Enrique Del Buono, Arenales, 2686, Ciudad.

Tercer Premio* - *UN ARGENTINO ORO

Francisco Farías, Orán, 1698, Ciudad

En los trece sorteos efectuados hasta la fecha han correspondido los premios a las siguientes personas:

PRIMER PREMIO - 7 argentinos oro.

Carlos Ilharreborde, Moreno, F. C. O.
José M. Gemolo, Uspallata 553, Ciudad.
Juan Bidoggia, Suárez 1165, Ciudad.
I. H. Oggioni, A. Castellanos 650, Esperanza, S. Fe.
Próspero Canabal, Guayaquil 640, Ciudad.
Julio Torres Palacios, G. Urquiza 2294, Ciudad.
Raquel Carú, 25 de Mayo, F. C. S.
Raúl A. Villarroel, Amenábar 2830, Santa Fe.
Carlos Gosende, Tapalqué 5147, Ciudad.
Valentín Sacco, Junín 1745, Ciudad.
Vicente A. Di Gandio, J. Mª Moreno 1671, Ciudad.
Pedro J. Asquini, Thompson 685, Ciudad.
Walter Rivero Maza, Calle 8 Nº 1545, La Plata, F. C. S.

SEGUNDO PREMIO - 2 argentinos oro.

M. O. Alconero, Asamblea 685, Ciudad.
Francisco Rodríguez Games, Carmen de Areco.
Francisco Echeverría, Chacabuco 956, Ciudad.
Pedro de Tomasi, Castelli, F. C. Sud.
Ernesto Pérez, Montañeses y Echeverría, Ciudad.
Antonio Solján, Arias, F. C. C. A.
Francisco J. Echeverría, Chacabuco 956, Ciudad.
Teodoro Duarte, Defensa 523, Ciudad.
Luis De Mayo, Bolívar 775, Ciudad.
María Alicia Pereyra, Herrero 134, Ciudad.
D. V. Martínez, Eduardo Acevedo 548, Ciudad.
Víctor M. Kessler, Montes de Oca 750, Ciudad.
Enrique Del Buono, Arenales 2686, Ciudad.

TERCER PREMIO - 1 argentino oro.

J. Begue de Fernández, Lanús, F. C. Sud.
Elena Vargas, Juramento 2109, Ciudad.
Enriqueta Avila de Averza, Chile 1326, Ciudad.
María Luisa I. de Spilmann, Castelli 140, Campana.
Ernesto Raffaelli, Estación Abasto, F. C. S.
Arturo Moreira, Martín García 790, Ciudad.
Horacio Rapalini, Bánfield, F. C. Sud.
Ramón Torres, Tucumán 2756, Ciudad.
Hipólito H. Ibáñez, Cuenca 715, Ciudad.
M. E. Garibaldi, Ensenada 126, Ciudad.
Delia Müller, Desvío 236, F. C. Santa Fe.
Francisco Farías, Orán 1698, Ciudad.
Francisco Farías, Orán 1698, Ciudad.



POEMAS DE LOS CIRCULOS CONCENTRICOS, por Graciela Peyró de Martínez Ferrer. Corleta y Castro. Buenos Aires.



Este libro de versos, el nombre de cuya autora me era desconocido, se abrió por primera vez en mis manos en la página veintidós y se fijó mi vista en:

"Alas de luz pasaban sobre [las cosas
madurándolas de alegría."

No cabía duda. Nos encontrábamos en presencia de un nuevo poeta. Impresión tan poco frecuente, que participa más de la sorpresa que del júbilo.

Hay en estos versos, gran variedad rítmica, y corresponde a cada situación emocional un movimiento y una música diferente; atropellado fervor en algunos:

"Me sentí ágil
frente a los caminos desbrozados;
había una fuga de dudas
delante de tus palabras".

Pausada intimidad en otros:

"Tus palabras recogieron el paisaje
y lo acostaron en mis brazos".

Siente la autora una embriaguez de sonidos, que nada tiene de común con el palabrerío retórico y suele darle a las palabras o a algún conjunto de ellas un sentido, un significado, que no podrían tener fuera del verso del que forman parte. Esa parte mágica de la poesía, que escapa a cualquier definición precisa, plana en todas las páginas del libro; en sus paisajes de luz graduada por el destello o por la sombra de la imagen interior. La señora de Martínez Ferrer es una poetisa que tiene mucho que decir y esperemos que continúe diciéndolo.

LA GRUTA ARTIFICIAL, por Luisa Sofovich. Edición de la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, Montevideo.



Una serie de novelas cortas prologadas por Ramón Gómez de la Serna.

Toma la autora de la realidad, como sucede en las alucinaciones oníricas, elementos intermitentes, que van apuntalando la construcción imaginativa, sin lograr desviarla de su curso. Se mueven todos los personajes en una atmósfera donde la confusión es voluntaria, y aparecen y se esfuman sin que pueda verse en sus actos ninguna ilación aparente, ni esa lógica objetiva que parece no ser imprescindible en las creaciones del espíritu.

Contrasta con la vaguedad de la atmósfera en que están sumergidos sus personajes una preciosa definición de sensaciones, percibidas a veces por los sentidos que no están directamente en juego. Sensaciones auditivas explicadas y referidas a recuerdos de sensaciones del tacto o de la vista. Se ve a menudo en ellas una exactitud que no admite prueba material y que si bien, estilizada, no nos aparece menos sincera. "En el otro lado se oía la música que traía un olor a tarde alargada, y también a caramelo de fresa. Ahí estaban las lindas mujeres asomadas a los refrescos que saben a varillas de sombrilla, las mismas que cuando pasan por el estanque tuercen la cabeza para no verlo". También atribuye la autora gestos humanos a las cosas, comunicándoles una emoción a la qué estamos más acostumbrados. "...una tarde había llegado hasta el rosedal donde están las rosas que ni pestañean". Al mismo tiempo gestos humanos encuentran equivalentes que los explican en algunos movimientos habituales que se imprimen a los objetos y la comprensión de ellos se hace total y perfecta. "Marga desanudó su triple sonrisa, y su pecho se quedó grave y suntuoso."

Parece poseer Luisa Sofovich una inagotable cantidad de sensaciones y cada estado de espíritu encuentra en alguna de ellas una analogía tal, que no puede saberse si materializa ideas o sentimientos o percibe las sensaciones de una manera en la que predomina su sublimación espiritual.

En los paisajes de este bello libro se navega a veces con lentitudes de profundidad submarina o se vuela en fulgente velocidad.

LOS GAUCHOS JUDIOS, por Alberto Gerchunoff. Editor Gleizer. Buenos Aires.



La primera edición de este libro data ya de un cuarto de siglo. A pesar de la extrema juventud del autor en el momento de su aparición, ya son en él evidentes las cualidades literarias y el talento de Alberto Gerchunoff, tantas veces desmostrado en obras posteriores y en su larga y cotidiana labor periodística.

Está formado este libro por una serie de pequeños cuadros de costumbres, inspirados en la vida de los colonos judíos, que la obra filantrópica del barón Hirsh, salvó de los "progroms" de la Rusia de los zares y proveyó de tierras en la provincia de Entre Ríos; donde pudieron revivir al amparo de las leyes de un país libre y generoso.

Todo el libro es un tácito agradecimiento al país donde esas colonias se hallan instaladas y la demostración de cómo esa raza se va dejando asimilar por el país adoptivo, en igual grado que cualquier otra.

De manera conmovedora se describe la hu-

y sus autores

Por ADAN C. DIEHL

humildad de esa raza, que la hace tan apta a la vida campesina, en la cual puede tan bien amalgamarse el misticismo religioso al misticismo de las tareas rurales.

¿Verá Gerchunofg en el momento actual, amenazada la tranquilidad y la proficua labor de toda esa gente? No parecen existir en la Argentina urgentes problemas fisológicos que necesiten la distracción de crueles espectáculos circenses.

VIDA EMOCIONAL, por Santos Aguilera. Editorial Tor. Buenos Aires.



En líneas cortas, de disposición tipográfica que recuerda al verso, nos informa el señor Santos Aguilera, de los síntomas psíquicos de alguna indigestión, de los deseos que tendría de levantarse al alba, habiéndose acostado temprano para correr a la plaza y ensanchar sus pulmones con el aire puro; de que durante su juventud sus amigos lo encontraban "asaz conquistador" y de la mar de otras particularidades, si así pudieran llamarse, de su vida.

Comienza el libro con estas líneas que no constituyen un atentado al pudor como puede parecer a primera vista:

Entrégate al amigo fraternal
Y a la mujer hermosa en cada beso,
Y haz el elogio del rosal:
Que ser artista es eso.

De ahí es de donde provienen todos los males del autor, de creer "que ser artista es eso". Lo más curioso es que en todo el volumen que según creo es el primero que hace imprimir el autor, no hay un solo canto a ningún rosal; pequeña observación que no deja de inquietarme. ¿Lo estará reservando el señor Santos Aguilera para un segundo libro?

CUENTOS A MIGUEL, por María Angélica Méndez Caldeira. Taller Gráfico de Luis Bernard. Buenos Aires.



Es un interesantísimo libro para niños el que ha escrito María Angélica Méndez Caldeira. Ya señalado el camino, no podemos menos que presagiar y desear una larga serie de obras didácticas, destinadas a entretener a la infancia, y a llevarla al conocimiento de las cosas impresionando su imaginación, generalmente tan despierta y tan ágil.

La historia, que mal enseñada se reduce a una serie de actos realizados por monigotes en fechas exactas y difíciles de retener, nos la presenta la autora íntimamente ligada a la geografía, considerada como la descripción del terreno en que aquella se ha desenvuelto.

En su labor de enseñanza coopera el Mago Anteros, nacido en Caldea, quien acompaña a Miguel a través del mundo, y contesta las preguntas que éste le hace, sobre las tierras que recorren. La conocida e intensa curiosidad de los niños, hace verosímiles estos diálogos y en ellos el conocimiento va penetrando su espíritu de manera placentera, dejándole imágenes vivientes, trágicas o magníficas, de contenido emocional siempre y que quedarán fácilmente grabadas en su memoria.

Las cualidades literarias de su idioma y el espíritu de artista de la autora, convierten la árida tarea del estudio de la historia y la geografía, en una apetecida diversión para los niños, y sería de gran utilidad para ellos que se adoptara esta obra en las escuelas primarias como libro de lectura, según los deseos de su autora.

ELOGIO DE MI CIUDAD, por Luciano Rottin. Editorial Tor. Buenos Aires.



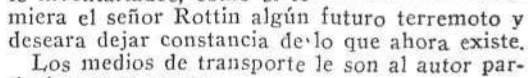
Otro libro de versos, con rimas y todo. Aparece Belgrano:

Señorial,
arbolado;
comercial,
asfaltado.

Proceden y siguen, algunas calles, esquinas, parques, subterráneos, estaciones de Buenos Aires, minuciosamente inventariados, como si temiera el señor Rottin algún futuro terremoto y deseara dejar constancia de lo que ahora existe.

Los medios de transporte le son al autor particularmente caros.

Subte Chadopyf:



España, España, la tierra
de quijotes y poetas:
hasta este subsuelo nuestro
ya pudo llegar tu ensueño,

Los ómnibus:

Rugiendo, y bufando
los ómnibus pasan.
Las horas son breves,
el tiempo se escapa.
Devorando calles,
los ómnibus pasan.
Las horas son breves,
el tiempo se escapa!

No recuerdo quién afirmó, que con los buenos sentimientos solía hacerse la mala poesía. Nada hay en su obra, que nos permita dudar de los buenos sentimientos del señor Rottin. Y hasta contando con ellos, yo me atrevería a pedirle... pero no, no me atrevo.

Después de todo es muy libre el señor Rottin de seguir escribiendo, si así le place.

Un año de intensa actividad automovilística

Es indiscutible que el año 1936 ha sido pródigo en éxitos automovilísticos. La reacción ha sido tan decidida, que tuvo este año bases sólidas en el interior de la república, y es dable consignar este hecho que hasta hará un poco de sombra a la fama que adquirió en otros tiempos la metrópoli sudamericana, como organizadora del movimiento automovilista.

Creo sinceramente que debemos todos consignar esta ventaja para las provincias argentinas, ya que en ella hay la demostración palpable de la confianza en sus propias acciones y la responsabilidad de la labor emprendida en beneficio del sport mecánico.

Y cerramos el año automovilístico 1936, con un activo admirable que se traduce en unas 24 carreras importantes, doce de las cuales con puntos para el campeonato nacional de automovilismo, las otras todas de gran envergadura, sin contar un centenar de pequeñas pruebas regionales o locales.

Doce carreras de campeonato, nos han dado un ganador que brilló durante los doce meses por su magnífica actuación. Me refiero a Ernesto Blanco, el "as" del Reo-Grey Rock, quien ha sumado 239 puntos luego de haber establecido muchos records sobre cortas y largas distancias.

En el saldo de 1936, hallamos también a Arturo Krause, que se impone como sub campeón y los tenemos a Carlos Zatusezk y a Raúl Riganti, como sus inmediatos rivales de gran poder. Hechos sobresalientes los hubo en el transcurso del año, pero es dable decir una vez más que el punto más alto, en lo que se refiere a los certámenes, le correspondió al Gran Premio Internacional "Virgilio F. Greco", una carrera de 7.000 kilómetros, que creó Emilio Kartulovich, organizó el Automóvil Club Argentino, y que ganó en forma brillante Raúl Riganti.

Es éste sin duda una estrella en el firmamento del año automovilístico de 1936.

Las doce carreras del campeonato de automovilismo de 1936, fueron las siguientes: Gran Premio Internacional, ganado por Riganti; Premio del Tandil, ganado por Arauz; Premio Comisión Turismo Paraná, ganado por Moyano; Campeonato de San Francisco, ganado por Zatusezk; 200 Millas de Tucumán, 500 Millas Argentina y Gran Premio Venado Tuerto, ganadas por Blanco; Premio Bahía Blanca, ganado por Zatusezk; Circuito Lincoln, Circuito Tres Arroyos, Premio Mendoza, ganados por Blanco; y Premio E. Saint ganado por Rosa. Además de estas pruebas hay que recordar la de la Costanera en la Capital Federal, ganada por Arzani; los Premios de Rosario y de Santa Fe, ganados por Parmiggiani y Brosutti, el circuito de la Tablada en Córdoba, ganado por Zatusezk, las cien millas de Laboulaye ganadas por Garat; la carrera de Concordia, ganada por Riganti y varias otras más.

Las perspectivas para 1937 son halagadoras.

EL EQUIPO EXTRAORDINARIO

El mercado automovilístico anuncia la llegada de un equipo electrógeno — sellado ya como producto 1937. — Se trata del Omnia, que es, como lo dice su mismo nombre, una verdadera usina eléctrica portátil.

Si bien el Omnia, sirve para producir luz y fuerza motriz siendo por lo tanto un equipo ideal para el campo, playas, estancias, granjas y chacras, es también, y doblemente ideal, para el automivilismo, ya que es un equipo portátil — pesa tan sólo 23 kilos, — y es indispensable en los modernos campings automovilísticos, en los talleres, en las estaciones de servicio, en las lanchas y en los yates.

El Omnia da energía suficiente para encender 14 lámparas de 15 vatios, cargando al mismo tiempo una batería de 6 ó de 12 voltios.

Es pues el Omnia la última palabra en materia de equipos electrógenos de 1937.

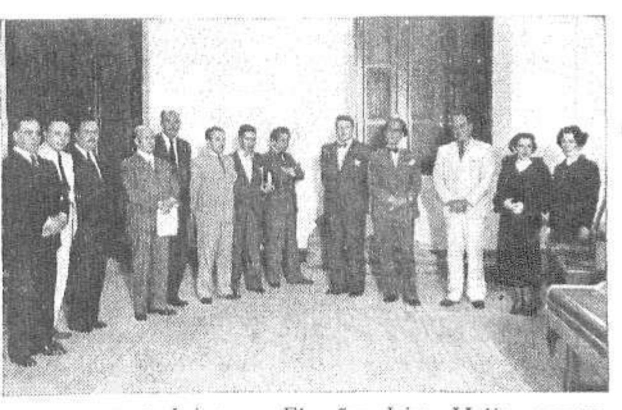
P E D R O F I O R E



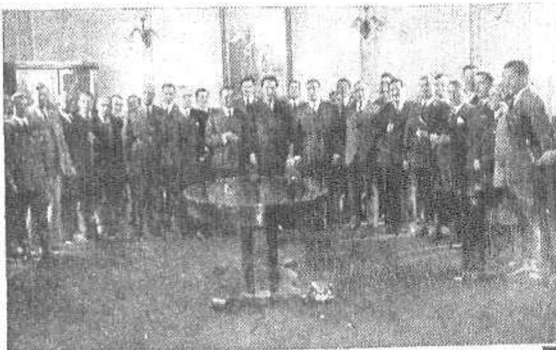
Navarro. — Monseñor Chimento en su visita a la localidad fué recibido por las autoridades del pueblo.

Noticiario gráfico del interior

Fotos de Pos, Pérez, La Vía y Torre.

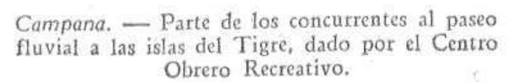


Jujuy. — El señor Jaime Molins acompañado por la Comisión Provincial de Bellas Artes que auspició su conferencia en el salón de actos de la escuela Belgrano.

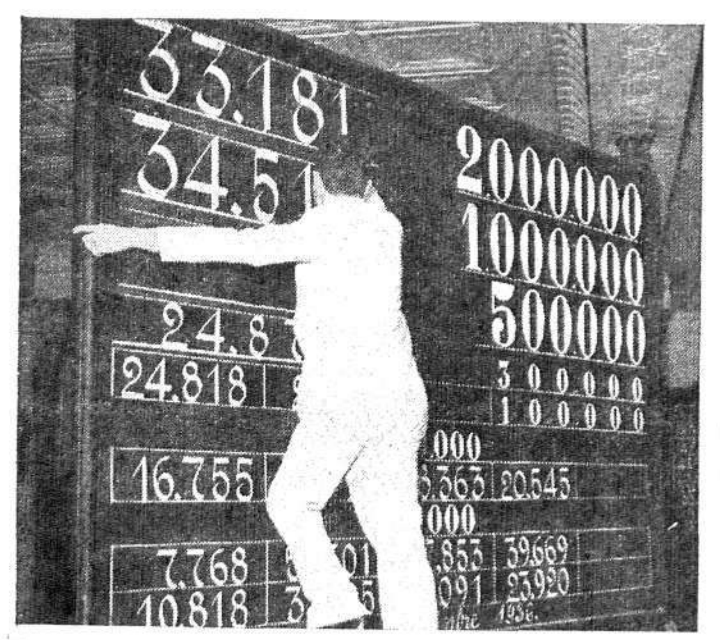


San Luis. — Recepción ofrecida en la Casa de Gobierno a la oficialidad del 4º Grupo de Artillería en ocasión de la terminación de las maniobras.





Campana. — Parte de los concurrentes al paseo fluvial a las islas del Tigre, dado por el Centro Obrero Recreativo.



El premio de Navidad dos del Banco Buenos

Inmediatamente después de ser cantado, el número premiado con los dos millones de pesos es anotado en el pizarrón de la Lotería Nacional.

Nota obtenida en la sección afortunada del banco, que es la de cuentas



Rodolfo Victoriano Ortúzar, el feliz poseedor de dos vigésimos, y el único que hizo abandono de su puesto.



José E. Esquerré, jefe de la sección, poseedor de dos participaciones, y Helvecio B. Martignoni.



Otros favorecidos: Baldomero Gigan y Rodolfo E. Cabral. Este también se sacó un auto.



Oscar Ricci, que dió el vigésimo a guardar a su novia y cuyo padre no quiere entregarle más que la mitad.



Tute de afortunados: Juan C. Blanco Villalba, Ricardo O. Imbrogno, José F. Pena y Julio A. Jonas.

Alberto Apodaca, firme en la brecha, pero saliéndole la alegría por los poros.

mayor de la Lotería favoreció a 18 emplea- de la Provincia de Aires

Fotos de Bell y Sdrubolini.



Guillermo Tambone (a la izquierda), que por cuarta vez ha anunciado el premio mayor, y Alfredo Mañana, que cantó los dos millones.

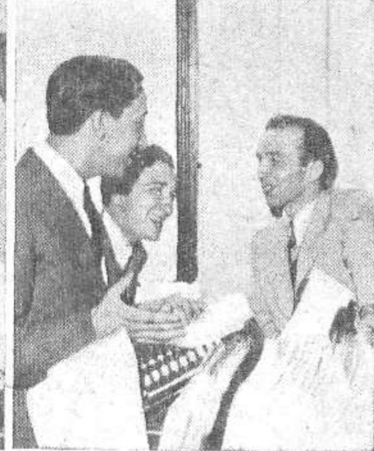
corrientes-libros dobles, minutos después de conocerse el número de la grande



Guillermo A. R. Gulland recibe la felicitación del compañero Gerónimo A. Frangi.



Ricardo Chelle y Raúl A. Chateau, haciendo un paréntesis para comentar su buena estrella.



Jorge G. Díaz felicita a los afortunados Ricardo O. Imbrogno y Lisardo Rodríguez.



Helvecio B. Martignoni recibiendo una felicitación por teléfono.



Roberto G. Planes y Vicente Di Lorenzo procurando concentrar su atención en el trabajo de todos los días.



Luis D'Aprile, que había vendido su participación a Rodolfo Ortúzar.

HUMORISMO en CINELANDIA



—Señor Napoleón, el film ha terminado. Tiene que devolver el uniforme...

—¡Qué lástima! Precisamente ahora que comenzaba a habituarme.



El autor. — No llego a dar con una sola idea para el cine.

El amigo. — ¡Bah! Tranquilízate. No las necesita.



—Concluída la filmación de *Los tres mosqueteros*, ¿cuándo comenzaremos *Veinte años después?*

—Mañana por la mañana.



—Quería hacer un film con *Madama Bovary*...

—¡No hay nada que hacer! Ya le he dicho que sólo queremos actrices americanas.

Cinco

WELLS, con su influencia, está imponiendo categoría al cine.

Ese espectador que va al cine nada más que para contemplar una sucesión veloz de imágenes y admirar el rostro o las formas de determinadas estrellas; ese espectador que pasa dos o tres horas en una sala, atiborrándose de fotografías en movimiento y luego sale para no podernos decir qué vió; ese admirador incondicional de la estrella Fulana y del astro tal, impermeable a los argumentos y que sólo anhela ver a su figura favorita luciendo tales o cuales indumentarias; ese espectador, burdamente cinematográfico, es el que no encontrará nada en esta verdadera labor artística en el noble e intelectul sentido de la palabra que nos está dando a conocer Wells. El cine, con una tendencia; los argumentos, subordinados a los actores; el pensamiento, imponiéndose a la cruda exposición gráfica. Wells, con su *Lo que vendrá,* estrenada en la Opera en octubre, y *El hombre de los milagros,* en la misma pantalla, en diciembre último, otorga al cine una categoría que es muy distinta de la que, por lo general, alcanza bajo la banal inspiración de los argumentistas de Hollywood. Utilizando un símil al alcance de todos, diríamos que, en el cine, que corrientemente, es como una bella ilustración mostrada en las páginas de una revista, coloca el epígrafe literario, intencionado, agudo, inspirado y que subordina la imagen a la idea. En el cine de Wells, las imágenes son lo secundario (con todo que en esta reciente película, las hay bellísimas y muy cinematográficas). En el cine Wells, sin arrastrar al espectador por las difíciles y no siempre amenas sendas de la erudición, le hace el honor de reconocer en él una facultad pensante, un espíritu inquieto por múltiples problemas y una curiosidad que no sólo se satisface con lo espectacular y epidérmico. *El hombre de los milagros*, fantasía y todo como es, deja una huella en el espectador. Naturalmente, en aquel espectador que al espectáculo cinematográfico acude para algo más que deleitarse con imágenes hábilmente plasmadas. Con él Wells demuestra la sinceridad de su esperanza en la cinematografía y hace ver cómo puede ser, también, un arte con mayor influencia social que el teatro mismo. Agregaremos que en el film comentado es el actor Roland Young el verdadero héroe sobre el cual la destreza del director Alexander Korda ha hecho recaer toda la responsabilidad de la obra. Y digamos también que sólo una impermeabilidad inconcebible — o harto concebible en algunos, — ha encontrado teatralidad en la rebuscada y enfática expresión que los restantes actores, para estar a tono con el clima humorístico de

minutos de intervalo



Marlene Dietrich y Charles Boyer en una escena de "El jardín de Alá". Un binomio eficaz y que permitirá congregar para el mismo espectáculo a los admiradores de él y a las admiradoras de ella. Pero... ¿es que en el cine, todavía, luego de algunas pruebas en contra, sólo se logran los triunfos a base de estrellas? ¿Es que no hay un solo director capaz de lograr una obra de arte con una figura desconocida?



Mary Carliste, aspirante a estrella desde hace tres o cuatro años. ¿Llegará este año o quedará relegada y olvidada como otra Doroty Jordán? En las mismas manos está...

la obra, imprimen a su actuación. Un buen film que compendia argumento, texto, dirección e interpretación. (E.M.S.D.).

ASTERISCOS

El crimen del doctor Forbes soslaya el tema de la eutanasia. Al punto, parecería que lo va a encarar con valentía. Luego se ve cómo siempre "cuerpean" estos problemas y todos los problemas — los productores de Hollywood.

* ¿Cómo no agradecerlo? Un sólo día, en el programa del cine Ambassador, se ha brindado al público un programa humorístico completo, con dos films de efectiva gracia: *Puñetazos a la irlandesa* y *En la estratosfera*. Rarísima coincidencia en una época en que tan raras son las películas cómicas.

* Las películas alemanas son muy buenas y tenemos algunos ejemplos como *Bocaccio*. Pero, lo vituperable es el procedimiento de las empresas exhibidoras alemanas, las cuales, creyendo que entre el público nadie entiende el alemán o posee un sentido de lo que es la unidad cinematográfica, corta por donde le parece y mutila trozos imprescindibles para tener una noción de lo que es el argumento de las obras.

* Ya va resultando una triste verdad aquello de que "cualquiera se permite hablar y opinar sobre el cine"... Las infinitas audiciones radiotelefónicas de muchos *soi-disant* comentaristas lo está demostrando a toda hora.

BRIDGE

Por Adolfo A. Gabarret

REPUDIO DEFINITIVO

Desde principios de este año he venido llamando la atención de los aficionados sobre lo erróneo e inconducente del sistema de clasificación que se pretendía imponer y que, a pesar de todas las advertencias, halló eco entre la mayoría de los llamados a legislar sobre la materia. Aún después de sancionado sostuve que su vigencia no podría durar porque sus fallas se harían más y más evidentes a medida que se fuera aplicando y que la práctica se encargaría de destruid totalmente los rebuscados argumentos con que se lo defendía.

Poco tiempo bastó para que eso sucediera. El fracaso del Campeonato de equipos por falta de inscripciones, fué el primer tropiezo serio; el desinterés, rayano en el desdén, demostrado por los jugadores con motivo del último torneo clasificatorio del año — que hubo de declarar desierto por haberse inscripto sólo seis parejas, — ha sido la puntilla con que la casi unanimidad de los bridgistas, evidenciando de manera concluyente su buen sentido y demostrando que no se deja engañar por relucientes oropeles ni seducir por dulces cantos de sirena, ha hecho pasar a mejor vida al sistema Cossio del cual nos quedará como recuerdo los bonitos cuadros, los bien diseñados gráficos y el bello aunque oneroso libro mayor en el cual se registraban meticulosamente los resultados de su artificiosa ecuación.

Y no podrá alegarse que esa ausencia de inscripciones es debida a una falta de interés por los torneos en general, puesto que los que semanalmente se organizan en los clubs, así como los campeonatos internos de los mismos, se ven cada vez más concurridos, debiendo en algunos casos limitarse de antemano el número de participantes.

La Comisión Argentina de Bridge, cuyos actuales miembros se inspiran exclusivamente en el bien de dicho esparcimiento y que no son de los que por haberse equivocado una vez, se empecinan en mantener su error, había sentido ya la necesidad de reabrir el estudio del asunto y de volver al tapete la debatida cuestión, a cuyo fin procedió a designar dos comisiones para que la asesoren en lo que ha de proponer a una asamblea que tiene proyectado citar para principios de la temporada próxima.

Una de esas comisiones tiene por misión estudiar las modificaciones que debería sufrir el galimatías con pretensiones matemáticas que actualmente nos rige, para poder conciliarse con la práctica y convencer a los aficionados; ímproba ha de ser la tarea y tanto, que me atrevo a afirmar que es tiempo perdido. La otra comisión estudiará el asunto ampliamente y es de esperar que lo haga con toda la ciencia y conciencia de que sean capaces sus miembros para que tengamos una vez por todas un reglamento definitivo y que los aficionados puedan saber a qué atenerse y no estar supeditados a que cada ño se introduzcan modificaciones que todo lo alteran y que sólo redundan en perjuicio del bridge.

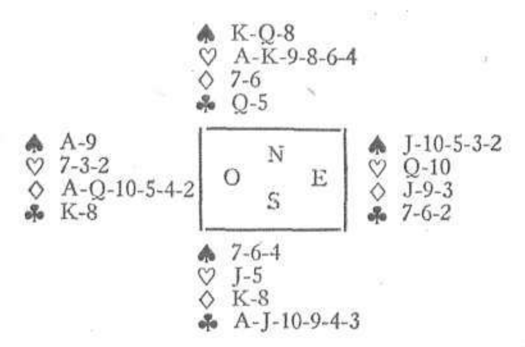
LA COPA MYRIN

Como preveía en un comentario anterior, el resultado de los matches de la última rueda del Campeonato Interclubs (Copa Myrin), ha determinado el empate en el primer puesto de los clubs "León Casabal" y Social de Bridge, cada uno de los cuales ha logrado triunfar en seis de los siete encuentros que el "fixture" establecía. El match de desempate, que se realizará en estos días, dará lugar a una de las luchas más interesantes de nuestros anales bridgísticos y es de esperar que sea una demostración del buen bridge que son capaces de practicar los representantes de ambas entidades.

Los dos matches en que intervenían los clubs citados fueron ganados por sus respectivos equipos: el Social obtuvo una cómoda victoria sobre el Club Argentino de Ajedrez y el "Casabal" venció en lucida lucha al Club Argentino de Bridge, siendo este encuentro, por la calidad del juego desarrollado, uno de los mejores del certamen; para probarlo basta decir que de las 36 manos disputadas, 17 resultaron empatadas.

El juego que comento a continuación, que dió una apreciable ventaja al Club Argentino de Bridge, demuestra que para obtener buenos resultados no basta la aplicación de una técnica irreprochable, sino que se requiere también — y en mucho mayor grado de lo que se supone, — tener en cuenta la psicología y la capacidad de los adversarios para poder, llegado el caso, recurrir a un ardid con el fin de confundirlos.

El héroe de la mano que analizo fué el doctor Guillermo A. Salcedo, capitán del equipo citado, conceptuado como uno de nuestros buenos técnicos y que como jugador está a la altura de los mejores, faltándole sólo la resistencia requerida para mantener su juego hasta el final de los largos encuentros que estas pruebas implican. Salcedo, que es sólido y claro en su remate, cuidadoso cuando cartea como declarante e imaginativo y audaz en sus juegos de contra, es además el mejor compañero que pueda imaginarse, pues nunca abandona el tono afable y amistoso, sabiendo aceptar con filosofía los mayores errores de sus compañeros con lo cual logra mantener bien alto el nivel moral de su bando.



Norte-Sur vulnerable.
Dador: Este.

En la mesa II, después de un remate bastante objetable, los representantes del "León Casabal Bridge Club" (Casabal y Cramer) llegaron a un contrato de 3 Sin Triunfos jugado por Sur (Cramer) y doblado por Oeste (Benedit), que había sido el iniciador del remate. Su salida fué el 5 de ◇ que el declarante se vió obligado a ganar con su K, saliendo a renglón seguido con el J de ♡ que, a pesar de no ser cubierto, tomó en el muerto con el As. Y aquí se produjo la interesante jugada de Salcedo que ocupaba la posición Este. Viendo que sus dos honores de ♡ caerían y que dicho palo se afirmaría irremediablemente, decidió tratar de confundir al declarante, engañándolo sobre la distribución y ubicación de las cartas y, sin titubear, descartó la Q sobre el As. El sabía que un jugador de la talla de Cramer no podía dejar de hacer en seguida la probable cuenta de las manos adversarias. Oeste había abierto el remate y redeclarado dos veces sus ◇ : eso le adjudicaba seis cartas en dicho palo; si Este no había mentido en su descarte de la Q, no tenía más ♡ y por lo tanto Oeste poseía originariamente cuatro cartas de ese color encabezadas por el 10; el As de ♠ y el K de ♣ eran casi indispensables en su juego para justificar su apertura y su doble ulterior. Total, doce cartas. La decimotercera podía ser un ♠ o un ♣ : en el segundo caso, el K de ♣ estaba guardado y no había nada que hacer; pero si tenía dos ♠ y el K de ♣ estaba solo, los tres *Sin Triunfos estaban tendidos* (seis ♣, dos ♡ y un ◇.)

Cramer se decidió por esa "chance" y salió del muerto con la Q de ♣ que tomó en su mano con el As. Al no ver caer el K sus esperanzas se desvanecieron y tuvo que resignarse a tratar de perder lo menos posible; jugó pues su ♡ chico e hizo la "finesse" con el 9. ¡Tableau! Salcedo, con su tranquilidad habitual, ganó la baza con su 10 *seco* y devolvió un ◇ ; Benedit tendió su juego reclamando siete bazas más. Resultado: cuatro multas dobladas, o sea 1.100 puntos para el Argentino.

En la otra mesa, donde el Club Argentino de Bridge ocupaba la posición Norte-Sur, el contrato final fué 4 ♡ jugados por Norte y el resultado una multa sin doblar, es decir 100 puntos para sus adversarios. El ardid había dado resultado, pues de haber jugado Este en forma normal, Cramer hubiera podido ganar la mano cumpliendo sus 3 Sin Triunfos, mediante un "squeeze" que hubiera obligado a Oeste a descartar dos ◇ y a dejar solo el As de ♠, de modo que al ser puesto en juego con ♠ en la octava baza, no le hubiera quedado más remedio que hacer tres bazas en ◇ y salir con ♣ perdiendo su Rey.

LA REDECLARACION
(CONTINUACION)

4º — Cuando se ha iniciado el remate con "1" a palo *y el compañero responde anunciando otro palo (de rango inferior) a nivel de "2"*, el abridor está obligado a hablar de nuevo, puesto que la respuesta palo sobre palo es "forcing" por una vuelta del remate. Sus posibles redeclaraciones dependen de la fuerza y composición de su juego.

A — La redeclaración del palo de apertura debe considerarse como un "sign-off" y sólo muestra que dicho palo era redeclarable. La acción ulterior queda a cargo de la mano que responde.

B — El anuncio de un palo nuevo, siempre que no implique una inversión ni un encarecimiento del remate, puede hacerse aunque no se posea valores suplementarios. Ejemplo:

♠ K-x-x ♡ A-K-J-x ◇ K-10-x-x ♣ x-x

Si sobre apertura de 1 ♡ el compañero contesta 2 ♣, el abridor no pierde nada con anunciar 2 ◇, porque no encarece el remate y por otra parte su mano es demasiado débil para 2 ST. y su palo de apertura no es redeclarable.

Si la redeclaración del abridor al anunciar un nuevo palo implica una inversión o se hace a nivel de "3", se debe considerar que su mano es fuerte (4 B.H. o 3 ½ distribuidas en tres palos inclusive el anunciado por el compañero). Ejemplo:

♠ x ♡ A-K-J-x-x ◇ K-x ♣ K-Q-x-x-x

Después de abrir con 1 ♡ y de recibir una respuesta de 2 ◇, la redeclaración de esta mano es 3 ♣, porque la falta de ½ B H. está compensada por la ligera coincidencia (K-x) en el palo del compañero.

C — El aumento en el palo del compañero es una redeclaración alentadora y se hace conforme a la cuenta de Bazas Ganables que hemos visto al iniciar el tema que nos ocupa. Haciendo ese cálculo se sabrá si conviene dar uno o más aumentos, pero en caso de que el color nombrado por el compañero fuera un palo menor (◇ o ♣) en el cual se requiere ir a "5" para hacer el "game", es preferible no levantar el remate a más de "3" para dejar lugar a que aquel contrate 3 S.T. si su juego se lo permite. Ejemplo:

♠ Q-x ♡ A-Q-x-x-x ◇ A-Q-J-x ♣ K-x

Se ha abierto el remate con 1 ♡ ; el compañero responde 2 ◇. Aunque la mano autoriza un salto a 4 ◇, no conviene hacerlo porque impediría un contrato de 3 ST. que es lo que la mano que responde puede estar buscando. La redeclaración justa es 3 ◇.

D — El anuncio de 2 ST. sobre respuesta de "2" a palo es una redeclaración que debe hacerse con mucha cautela. La redeclaración 2 ST. hecha con manos mínimas es uno de los errores más frecuentes y graves de los jugadores medianos. No debe hacerse tal anuncio con el fin de *negar* el palo del compañero. Sólo en el caso de tener una muy buena mano (3 ½ B.H. por lo menos) se está autorizado a hacer tal redeclaración, para lo cual se requiere además un mínimo de dos cartas en el palo del compañero. Ejemplo:

♠ A-x-x ♡ A-J-10-x-x ◇ x-x ♣ K-J-x

Se ha abierto con 1 ♡ y el compañero ha respondido 2 ◇. No debe redeclararse la mano anunciando 2 ST.; su fuerza no lo autoriza. La redeclaración exacta es 2 ♡.

(Continuará)

EL REFEREE MAS REGULAR



Los referees comenzaron actuando en forma irregular. Así pudimos observar que cuando un árbitro actuaba en buena forma en un partido, en otro lo realizaba de tal manera que sólo obtenía recriminaciones.

Puede decirse, sin embargo, que si bien no actuaron en la forma deseada durante el transcurso de la Copa de Honor, se reivindicaron en la Copa Campeonato, ya que en esta última puede decirse actuaron con mayor regularidad en su eficiencia.

De todos los árbitros, Bartolo Mascías ha sido el más regular, ya que actuó demostrando mayor seguridad en sus fallos. Ha sido, pues, el que se destacó entre sus colegas del fútbol.

GRAN ARQUERO

Entre los guardavallas de las cuartas divisiones especiales, se destacó netamente Manzini, el goalkeeper del team campeón, que defendió su valla con gran tesón y demostrando a la vez tener condiciones estimables para descollar.

Es éste el jugador de cuarta más regular y notable de los últimos años y se ha ganado dignamente el ascenso a segunda.

SE CONSAGRO



Entre los guardavallas, muchos se han destacado, pero no hay impresión en contra sobre la seguridad de que el goalkeeper de Huracán fué el hombre descollante en ese puesto. De seguro golpe de vista y manos, como asimismo de un arrojo envidiable, fué el arquero que más llamó la atención y justicieramente formó parte de todos los combinados de la A. F. A., siendo por último designado para integrar el equipo representativo nacional en el Campeonato Sudamericano.

SCORER MAXIMO



Ha sido un jugador del Racing Club el scorer de primera división: Evaristo Barrera. El tan discutido centro forward ha llegado en la temporada que finalizó, a actuar en tal forma, que bien se le podría contar entre los mejores centro-delanteros del momento. Su actuación en el certamen finalizado dice de la realidad y razón que tenían los dirigentes del popular club de Avellaneda al insistir con este elemento en su primer equipo. Barrera ha llegado así a concretar en goles la insistencia de algunos por ratificarlo como el centro forward del equipo. Esperando que, en la próxima temporada, llegue a actuar en la misma forma, y que sus compañeros lleguen a comprenderlo, para sacar así mejor provecho de sus grandes condiciones.

COSITAS DEL AÑO

La cuarta división especial de River Plate se ha clasificado nuevamente campeón, demostrando la regularidad y personería de los noveles elementos. Ha sido una hazaña formidable la de esos muchachos, que vieron al principio de temporada mermados sus elementos, ya que muchos de ellos pasaron a las divisiones superiores. Los designados, sin embargo, dejaron bien sentados los prestigios de esa cuarta división que viene haciendo tabla rasa en los campeonatos: 17 partidos jugados, 13 ganados, 2 empatados y 2 perdidos, obteniendo 28 puntos a su favor y 49 goles anotados, mientras que en contra sólo tiene 19. Como se puede apreciar constituye una gran campaña.

—

De los campeonatos de fútbol, los que el público sigue con más interés son los de cuarta especial, segunda y primera divisiones.

Hay que dejar constancia, de que los equipos de San Lorenzo de Almagro en esas divisiones, se clasificaron siempre segundos, lo que llama la atención por la regularidad que poseen sus elementos en todas sus filas. No se puede pedir mejor actuación.



El team de segunda división de Boca Juniors.

Desde el comienzo de la temporada en el campeonato de segunda división, pudo notarse que Boca Juniors iba asegurando punto tras punto, hasta conseguir a mediados del año colocarse en el primer puesto en la tabla de posiciones e ir luego sacando mayor ventaja al que lo seguía que era San Lorenzo. Se ha adjudicado así la segunda "xeneize", un campeonato, demostrando gran calidad en sus elementos.

—

El público, este año, se ha portado como en temporadas anteriores. Los "hinchas" han recrudecido, quizá, en forma alarmante, y creemos que la A. F. A. debe buscar la solución a este problema, que ya se hace serio. Por otra parte, debe buscarse de una vez por todas la implantación de los ascensos y descensos, única forma de dar interés al certamen.

Con un buen triunfo final, River resultó campeón

FUIMOS, en estas mismas columnas, de los primeros en destacar que el certamen que ha finalizado, en la forma que fué organizado, debía fracasar deportiva y prácticamente. Se quisieron salvar las recaudaciones, que mermaban día a día, dando nuevas sensaciones al torneo, pero sin lugar a dudas hubo una equivocación lamentable de procedimiento. Al dividir el campeonato en la forma que se hizo en Copa de Honor y Copa Campeonato con un final, se disminuyó la importancia del torneo, como también las características revanchas perdían su importancia. Bajo otro aspecto, sin entrar a discutir el triunfo inobjetable de River Plate, debemos considerar que en el año ha sido San Lorenzo de Almagro el equipo más regular, ya que al clasificarse campeón de Honor y segundo en la Copa Campeonato, totalizó mayor número de puntos que cualquier otro equipo en los dos torneos Sin embargo, un solo match despojó al equipo más regular del campeonato que en otras condiciones hubiera obtenido.

River Plate asomó al comienzo de la Copa Campeonato como el team de mayor trabazón y armonía de conjunto, clasificándose ganador de ese certamen y con el derecho de jugar con San Lorenzo de Almagro por la obtención del título de campeón absoluto del año, como asimismo la inscripción en la Copa de Oro. El partido final se resolvió con la victoria de los "millonarios", que llevaron durante el partido el control de la lucha y sus delanteros se mostraron en todo momento sumamente efectivos.



RIVER PLATE



SAN LORENZO

SEGUNDO FUTBOLISTICO



"CARAS Y CARETAS" brinda a todos sus lectores su Segundo Gran Concurso a base de pronósticos relacionados con los certámenes de la Asociación del Foot-Ball Argentino, año 1936, denominados COPA DE HONOR y CAMPEONATO. Cada uno de los lectores podrá enviar la cantidad de cupones que estime conveniente, de acuerdo en un todo con las siguientes

BASES

A) Todos los cupones cuyos pronósticos concuerden exactamente con el nombre de los Clubs de 1ra. División que ocuparán los CUATRO primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla de posiciones de la COPA DE HONOR, participarán en sorteo de los premios.

B) Igualmente tomarán parte en el mismo sorteo todos los cupones cuyos pronósticos concuerden exactamente con el nombre de los Clubs de 1ra. División que ocuparán los CUATRO primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla de posiciones del CAMPEONATO.

C) El sorteo de los premios que se realizará una vez terminados los dos certámenes de la Asociación de Foot-Ball Argentino, temporada 1936, comprenderá tanto a los cupones que hayan acertado el resultado de la Copa de Honor, como a los cupones que acierten el Campeonato.

D) Entre todos los que así acierten se sortearán los CINCUENTA PREMIOS siguientes:

1 Primer	Premio de.	$ 1.000.— m/n.
1 Segundo	Premio de. . . . . „	300.— „
1 Tercer	Premio de. . . . . „	150.— „
1 Cuarto	Premio de. . . . . „	100.— „
1 Quinto	Premio de. . . . . „	50.— „
45 Premios	de $ 20.— cada uno „	900.— „
Total 50 PREMIOS,	en efectivo	$ 2.500.— m/n.

Bajo estas mismas bases se efectúa el Concurso de PINERAL, Gran Aperitivo.

gran CONCURSO DE CARAS Y CARETAS

E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de "CARAS Y CARETAS" habrá numerado cada uno de los cupones.

F) En caso de que varios Clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta, para el orden de colocación en la misma, el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra.

G) Los pronósticos relativos al CAMPEONATO, deberán ser remitidos antes de realizarse la Décima Quinta fecha del citado certamen, vale decir, tres fechas antes de su terminación.

H) Para que el voto tenga validez, el votante deberá llenar con letra clara el cupón correspondiente indicando su nombre y dirección y lo remitirá, bajo sobre, a: SEGUNDO GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL.

I) El Jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por el Cronista Deportivo de "CARAS Y CARETAS" y por el Escribano Público que levantará el acta respectiva y fiscalizará el acto a efectuarse públicamente en una sala de espectáculos de esta Capital.

Comunicamos a los aficionados que han participado en el SEGUNDO GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO DE "CARAS Y CARETAS" y "PINERAL", Gran Aperitivo, que habiéndose clausurado el 28 de noviembre de 1936, a las 24 horas, la recepción de cupones y etiquetas con sus pronósticos, correspondientes a la terminación del Campeonato de la Asociación Argentina de Foot-Ball, estamos dedicados a la clasificación de los mismos, tarea que nos demandará bastante tiempo dada la enorme cantidad de soluciones recibidas.



Comunicamos a nuestros consumidores que oportunamente daremos a conocer el sitio, día y hora donde se realizará el sorteo de los premios del SEGUNDO GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO.
PINERAL, el buen amigo de todo el año, desea a sus fieles favorecedores el mejor final de 1936 y el feliz principio de 1937, con muchas copas del admirable aperitivo.
Pineral
Gran Aperitivo
"EL MEJOR DE TODOS" LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
PINI HERMANOS
Bs. AIRES
POTENCIA
CABALLE 36